

CLIMA ESCOLAR, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y PSICOLOGIA EDUCATIVA EN LOS ESPACIOS DE APRENDIZAJE

LIBRO DE INVESTIGACIÓN

RICARDO MARTÍN GÓMEZ ARCE
ENRIQUE GABRIEL PONGO MENDO
ELIO NOLAŠCO CARBAJAL
DANIEL QUISE DE LA TORRE
ROBERT BOCANEGRA COLLAZOS
RICARDO AUGUSTO GUTIERREZ TIRADO

DEPÓSITO LEGAL NRO. 202308598

ISBN: 978-612-5124-07-4



9 786125 1124074

Clima escolar, inteligencia emocional y psicología educativa en los espacios de aprendizaje

Ricardo Martín Gómez Arce, Enrique Gabriel Pongo Mendo, Elio Nolasco Carbajal, Daniel Quispe de la Torre, Robert Bocanegra Collazos, Ricardo Augusto Gutierrez Tirado

© Ricardo Martín Gómez Arce, Enrique Gabriel Pongo Mendo, Elio Nolasco Carbajal, Daniel Quispe de la Torre, Robert Bocanegra Collazos, Ricardo Augusto Gutierrez Tirado, 2023

Jefe de arte: Yelitza Sánchez

Diseño de cubierta: Josefrank Pernaleté Lugo

Ilustraciones: Josefrank Pernaleté Lugo

Editado por: Editorial Mar Caribe de Josefrank Pernaleté Lugo

Jr. Leoncio Prado, 1355 – Magdalena del Mar, Lima-Perú. RUC: 15605646601

Libro electrónico disponible en http://editorialmarcaribe.es/?page_id=1807

Primera edición – septiembre 2023

Formato: electrónico

ISBN: 978-612-5124-07-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 202308598

Clima escolar, inteligencia emocional y psicología educativa en los espacios de aprendizaje

Ricardo Martín Gómez Arce
Enrique Gabriel Pongo Mendo
Elio Nolasco Carbajal
Daniel Quispe de la Torre
Robert Bocanegra Collazos
Ricardo Augusto Gutierrez Tirado

LIMA – PERÚ

2023

Índice

Prólogo.....	6
Capítulo 1.....	7
Inteligencia emocional.....	7
Emoción e inteligencia.....	8
Capítulo 2.....	31
Inteligencia Emocional y Educación.....	31
Salovey y Mayer: Modelo de Inteligencia Emocional.....	33
IE: Beneficios.....	34
IE y relaciones interpersonales.....	34
IE y bienestar psicológico.....	34
IE y rendimiento académico.....	35
IE y la aparición de conductas disruptivas.....	35
IE: Educación Infantil.....	37
El constructo de la IE.....	37
IE: Estrategias.....	42
Modelos de IE.....	49
El modelo de las habilidades.....	49
El modelo de la personalidad.....	50
El modelo de Bisquerra.....	52
La Teoría de la Mente.....	54
IE y la Salud.....	54
La educación emocional.....	55
IE y felicidad en educación secundaria.....	57
Los participantes.....	59
Los instrumentos.....	60
El procedimiento.....	61
La discusión.....	61
La motivación escolar en estudiantes de secundaria.....	63
Manejo de la IE en secundaria.....	66
Capítulo 3.....	77
La organización en la educación.....	77
La Gerencia en Educación.....	78
El clima organizacional.....	78
La estructura.....	79
La responsabilidad.....	80
La recompensa.....	80
Las relaciones.....	81
La resolución de los conflictos.....	81
Identificación del clima organizacional en escuela primaria N° 70081 de Salcedo Puno en Perú.....	82
El problema.....	82
Fundamento teórico de la investigación.....	85
Componentes del clima organizacional.....	89

La importancia	90
Resultados del clima en una organización	91
La evaluación	91
Población de la intervención	92
Discusión de los resultados	92
Los enfoques del clima organizacional en las instituciones de educación	95
Enfoque clásico	96
Enfoque parsoniano	96
Escuela: sociedad pequeña	97
Extensión del concepto en los alumnos y los padres	100
Capítulo 4	102
Psicología Educativa	102
Educación	103
Lo contextos educativos	103
Los contextos formales	103
Los contextos no formales	104
Los contextos informales	104
Desde el centro hacia la periferia	105
Museos: Espacios para el aprendizaje	106
Los proceso educativos: internet	106
La ciudad y el campo	107
La psicología de la educación	107
Psicopedagogía: Ambigüedades	108
Investigación en pedagogía	109
Psicología, investigación en pedagogía y la escuela	112
Investigación fundamental	113
Psicopedagogía: Cuál tipo	114
La tres problemáticas	116
Binet	116
Decroly	118
La psicología diferencial	120
La psicopedagogía	121
Piaget	121
La psicología de la educación?	122
Conclusiones	123
Bibliografía	125

Prólogo

Desde hace un tiempo se vienen detectando niveles de estrés, fracaso escolar, en niveles más elevados y en etapas educativas ansiedades más tempranas. Este suceso viene derivado de factores como el aumento de responsabilidad y autonomía, carga de trabajo académico, así como falta de habilidades para gestionar las emociones.

De ahí que, en las últimas décadas, la Inteligencia Emocional haya adquirido una mayor importancia en el ámbito educativo, puesto que actúa como medio para promover el bienestar psicológico del alumnado, facilitándoles la comprensión del entorno que los rodea, así como dotándolos de las competencias necesarias para hacer frente a las diversas situaciones que se presentan. De esta manera, este constructo se constituye como un proceso educativo que ha de ser permanente y continuo favoreciendo el desarrollo integral de los estudiantes.

En este sentido, la correcta adquisición y utilización emocional se encuentra estrechamente ligada al éxito escolar, la cual concede una mayor relevancia a la comprensión de los contenidos sobre la memorización en el aprendizaje. De esta manera, se hace necesaria la incentivación del desarrollo de la Inteligencia Emocional en el alumnado, ya que posee un gran impacto tanto a nivel educativo, como a nivel social. En esta misma línea, se tiene que las habilidades emocionales son promotoras de los procesos mentales, y actúan contribuyendo a favor de la concentración y el control de situaciones estresantes, así como de la automotivación, permitiéndoles llevar a cabo de forma satisfactoria sus estudios y tareas académicas.

Asimismo, aquellos estudiantes que adquieren unos correctos niveles de Inteligencia Emocional, desarrollan habilidades para gestionar adecuadamente sentimientos como la ansiedad y la depresión, así como un aumento de la autoestima, la satisfacción hacia el propio trabajo realizado y hacia el esfuerzo empleado, ya que consiguen desplegar estrategias suficientes para controlar las emociones y entender los acontecimientos, presentando una recuperación más rápida y eficaz ante los estados de ánimo negativos.

De este modo, la Inteligencia Emocional es un constructo que, aun siendo conceptualizado por Múltiples autores, constituye el desarrollo psicológico más reciente de las emociones, el cual hace referencia a cuatro componentes: percepción, comprensión, regulación y facilitación emocional de las actividades cognitivas. En este sentido, se pone de manifiesto la importancia que tiene la regulación y gestión emocional en el rendimiento de los alumnos, así como el papel que esta ejerce en el bienestar mental, tanto en el entorno educativo, como en el social.

Por ello a través de este libro, se pretende llevar a cabo un análisis de los efectos que han tenido las intervenciones que abarcan como objeto de estudio la Inteligencia Emocional, las conceptualizaciones relacionadas con ella atendiendo a las etapas en la que se desarrollan (primaria y secundaria), así como la duración, implementación y naturaleza de los instrumentos que se han utilizado para su evaluación.

Capítulo 1

Inteligencia emocional

La psicología y su aplicación en la intervención psicológica, como muchas otras actividades humanas, atraviesa fases y tendencias. Una de esas tendencias es el concepto de inteligencia emocional (IE). Suponiendo que el lector ya tenga algunos conocimientos sobre psicología y relaciones personales, es probable que esté familiarizado con el libro de Daniel Goleman sobre IE, que ganó popularidad gracias al apoyo de la revista Time. Ahora bien, es importante centrarse no sólo en lo que se dice sobre la IE, sino también en la implementación práctica y los resultados de este concepto.

Los principios de la IE pueden verse como una combinación de ideas del destacado psicólogo Carl Rogers, y la filosofía budista, que ganaron popularidad en el mundo occidental a finales de los años sesenta. Estos principios implican el desarrollo de habilidades como:

- la automotivación,
- la perseverancia,
- el control emocional,
- la gratificación retrasada,
- la empatía y
- la confianza en los demás.

Estos conceptos se presentan de manera moralista, carentes de análisis crítico y contexto.

El objetivo es mejorar el autoconocimiento, la comprensión de las emociones propias y de los demás, y mejorar las habilidades de trabajo en equipo. Se cree que al lograr estos objetivos, los individuos pueden experimentar un crecimiento personal, social y económico y sentirse más a gusto consigo mismos, entre sus pares y en la sociedad en su conjunto. Estas son algunas de las proposiciones de IE más comúnmente citadas. Aunque, también existen prácticas menos convencionales asociadas con la IE, como expresar gratitud, entablar un diálogo con el niño interior, escribir deseos en un árbol o afirmar el propio valor y capacidades cada mañana. Si bien estas prácticas pueden parecer simplistas o incluso cómicas, se mencionan con frecuencia en libros sobre IE.

La esencia de todo es: adoptar una perspectiva sincera. El uso de metáforas irracionales o superficiales para transmitir significado, es simplemente una declaración metafórica y promocional. Y eso es aún más preocupante. Las emociones no son simplemente expresiones

poéticas. Abarcan una colección de percepciones, interpretaciones y respuestas fisiológicas a una situación particular, ya sea real o imaginaria.

Es la intersección donde se cruzan la biología y la cultura, donde una alteración física y psicológica toma nombre y se transforma en amor, deseo, miedo o enfermedad en función de las normas culturales en las que está inmerso el individuo. Posteriormente, este conjunto de emociones se evalúa, se refina y se comunica a los demás según códigos culturales. Frecuentemente las emociones nos superan o nos cuesta comprenderlas, sintiendo que son inadecuadas o faltantes en los demás. No los poseemos libre e individualmente.

Conceptos fundamentales como cultura, sociedad, clases sociales, pobreza, dispositivos y alienación están profundamente entrelazados con las emociones. Sin embargo, no se encuentran fácilmente en libros de texto y programas sobre inteligencia emocional. A menudo, diferentes escuelas psiquiátricas y psicopatológicas sostienen ideas opuestas e incompatibles. El manual estadístico y comercial norteamericano conocido como DSM, constantemente presenta o desaparece nuevas enfermedades mentales, y desde la quinta edición se reflejan cientos de ellas. Pero entre estas nuevas clasificaciones y diversas teorías, parece haber un hilo común que las une a todas: la salud mental se percibe como el resultado final de un flujo equilibrado de emociones. Y no se limita sólo a ellos.

A lo largo de los años, los movimientos feministas, los psicólogos, las compañías de seguros, los ejércitos, el mundo académico, los trabajadores sociales y las empresas farmacéuticas han llegado a la misma conclusión, acogiéndola como base de sus respectivos intereses. Una presión tan inmensa no pudo evitar influir en el pensamiento de los individuos, llevándolos a adoptar un lenguaje y un ideal compartidos. La inteligencia emocional posee la característica única de contar con el apoyo de instituciones y grupos financieros influyentes que nunca han mostrado especial interés en las complejidades del alma humana. Esto lo hace especialmente merecedor de un análisis crítico, ya que genera sospechas e intriga.

Emoción e inteligencia

Entre los problemas fundamentales del concepto de inteligencia emocional, se encuentra su falta de apoyo para una comprensión científica o precisa de lo que realmente son la Inteligencia y la Emoción. En la literatura sobre este tema, se discuten factores que pueden ser cuantificados, objetivos, mensurables y entrenables. Empero, este punto de vista se alinea con un enfoque positivista rígido de la ciencia, que se ha demostrado que es defectuoso. Pasan por alto la noción de que la emoción y la inteligencia son fluidas, algo misteriosas, ambiguas, sujetas a interpretación e influenciadas por la cultura.

Por lo tanto, sería beneficioso definir claramente estos conceptos. Todo ser vivo posee conocimientos, que pueden observarse como comportamientos que parecen adecuados para una

situación específica. La inteligencia, por otro lado, puede entenderse como la capacidad de resolver problemas y aprender de los errores y experiencias. Sin embargo, en realidad, la "inteligencia" como entidad no existe. No es algo objetivo, observable o aislable.

Es posible que una persona sea inteligente y muestre un comportamiento apropiado en un entorno, pero no demuestre el mismo nivel de inteligencia en otros entornos. Lo que realmente existe son acciones inteligentes. Sin embargo, la forma en que concebimos y medimos la inteligencia es una construcción artificial creada con la intención de discriminar y clasificar. Tiene poco que ver con la capacidad de navegar por el mundo y menos aún con el pensamiento. En cambio, una determinada capacidad se etiqueta como "inteligencia" y luego se diseña un instrumento para medirla. Esto es lo que se ha hecho con el cociente intelectual, que ahora es ampliamente discutido. Vale la pena señalar que las puntuaciones del coeficiente intelectual han aumentado constantemente desde principios del siglo XX en todos los países donde se han medido.

¿Significa lo anterior que todos somos más inteligentes que Aristóteles? Quizás lo primero que podemos reconocer sobre nosotros mismos es que experimentamos constantemente diversas emociones como aburrimiento, tristeza, ira, ansiedad, alegría, etc. Las emociones y estar en un estado de sentimentalismo son esenciales para la vida; no existen únicamente para facilitar el conocimiento, las relaciones o el placer, sino que tienen un propósito de supervivencia. Están conectados con la satisfacción o insatisfacción de necesidades y deseos. La distinción básica reside en el concepto de "agrado" o "disgusto".

Las emociones son situacionales; surgen en un momento concreto. Los sentimientos están vinculados a las necesidades, deseos y valores que han evolucionado a lo largo de la historia humana y dentro de cada individuo. Pueden entenderse como predisposiciones a la acción y como evaluaciones de un estado. Ahora bien, esto no es sinónimo de pensar. Pensar implica reflexionar, hacer conexiones entre ideas, sacar conclusiones y formular planes profundos y duraderos.

El modelo sugiere que las emociones son experiencias individuales intensas e inmediatas. No están influenciados por comportamientos aprendidos, historia, cultura, clase social o estatus económico, y todos los seres humanos los experimentan por igual. Esta definición abstracta pasa por alto el verdadero propósito de la inteligencia emocional (IE), que no es simplemente comprender las propias emociones, sino sentirse aceptado, auténtico y conectado con un grupo.

El concepto de IE tiene más que ver con la domesticación y la conformidad, y deriva su poder no del concepto en sí, sino de una conexión inconsciente con algo sagrado e inefable. En este sentido, las emociones se convierten en una mera imitación o simulacro de una experiencia original que en realidad no existe. Además, debido a que las emociones se consideran generales y entrenables, se trivializan y distancian a los individuos de su propio mundo emocional significativo y crítico.

Sigmund Freud enfatizó la importancia de explorar las propias emociones, particularmente en relación con la sexualidad, y los confesores cristianos se hicieron eco de esta idea. Sin embargo, fue el auge del psicoanálisis, como señalaron Wilhem Reich y Michel Foucault, el que buscó transformar el mundo interior inconsciente e ingobernable en un yo más socialmente aceptable y controlable. La inteligencia emocional hereda esta noción de domar el yo interior, lo que resulta en un enfoque puramente instrumental y no comunicativo que ignora la diferenciación destacada por Jürgen Habermas. En última instancia, esto conduce a una nueva forma de leve alienación.

La IE, surgió como un concepto prominente dentro del ámbito de las teorías de la Nueva Era durante la década de 1970 en los Estados Unidos. Junto con las teorías sobre la resiliencia, la autocuración, la bioenergética y la atención plena, la IE ganó fuerza y finalmente se extendió por todo el mundo. Su puede atribuirse a una variedad de factores:

- En primer lugar, la IE ofrece un marco único para la autocomprensión que trasciende la clase social, el sistema capitalista y diversas posiciones políticas como el feminismo, la teoría crítica y el anticolonialismo.
- Representa una teoría clara y simplista, que proporciona a los individuos un enfoque sencillo de acción y un método práctico de enseñanza.
- La implementación y el cumplimiento de la IE no requieren capacitación especializada, y vale la pena señalar que uno de los programas de IE más populares en los EE. UU. fue desarrollado por un vendedor de autos usados que poseía talento para elaborar narrativas convincentes.
- Otra razón del éxito de la IE radica en su asociación con el "pensamiento positivo".

A diferencia de métodos anteriores, como el manipulador "Método Carnegie", la IE va más allá de simplemente lograr inteligencia emocional y, en cambio, ofrece un camino hacia la felicidad personalizada a través de programas de capacitación que ahora ofrecen universidades y centros de capacitación de élite. Además, la IE no requiere que los individuos comprendan plenamente el significado o el origen de sus emociones. En cambio, se centra en utilizar eficazmente las emociones para fomentar experiencias emocionales similares dentro de un grupo o relación.

Estos métodos y conceptos sencillos han demostrado ser muy atractivos, lo que les facilita aparecer en suplementos de revistas y llegar a una amplia audiencia. Si bien no se puede subestimar la importancia de las emociones y su impacto en la mente humana, es crucial reconocer que muchos de los conceptos que se ofrecen hoy en el ámbito de la IE se basan en nociones obsoletas y simplistas.

Estos a menudo se basan en la clasificación de áreas funcionales discretas dentro del cerebro, un concepto popular desde el primer siglo e incorporan teorías genéticas que carecen de respaldo actual. Sin embargo, la presencia continua de este sistema emocional poderoso,

automático y rápido dentro de la mente humana puede atribuirse a razones evolutivas más que a una falta de cambio. Es fundamental reconocer que esto no implica la necesidad de armonizar inteligencia y emociones, como tradicionalmente se creía. De hecho, el pensamiento racional a menudo reemplaza al sistema emocional y proporciona estrategias sobre cómo afrontar situaciones como la ansiedad ante los exámenes.

La conciencia de las limitaciones teóricas de la IE a menudo conduce a la utilización de esencialismos, afirmando que los aspectos positivos, las habilidades expresivas y las capacidades ya son inherentes a los individuos, esperando ser despertados, similar a la Bella Durmiente que espera a su príncipe. No obstante, es importante señalar que estos procesos de despertar a menudo tienen un costo, ya que los profesionales cobran por hora por sus servicios.

El principio subyacente de la IE es que la autorrealización es alcanzable y deseable, aunque puede tener un optimismo algo idealista. Defensores, como Abraham Maslow y Carl Rogers, sostienen que existe una inclinación innata hacia la autorrealización, un impulso místico hacia la felicidad. Parece que los creadores de esta teoría no están particularmente preocupados por la definición específica de autorrealización, y utilizan un lenguaje elevado o circular para describirla como el logro de la libertad, la felicidad o la armonía. Sin embargo, lo presentan como el objetivo final por el que luchar.

Es evidente que tal estado de autorrealización es inalcanzable, similar a la santidad que sólo es alcanzable por Dios y unos pocos elegidos. Entonces, ¿qué pasa con el resto de nosotros? Nos sentimos enfermos, alienados, cobardes, neuróticos o empobrecidos espiritualmente. Según esta teoría, se considera que necesitamos terapia (lo cual está muy lejos de los métodos históricos de castigo y confinamiento). Siguiendo el mensaje social de que debemos cambiar, se proponen diversos métodos, como la terapia de realización personal, el mindfulness, el psicoanálisis o el asesoramiento, todos ellos encaminados a cultivar la inteligencia emocional (IE) adecuada. Se sugiere que si uno no logra volverse comunicativo, libre, armonioso o realizado, es porque realmente no lo desea, debido a alguna necesidad, debilidad o deseo oculto que debe ser descubierto y remediado. Si no se puede lograr esto, se les etiqueta como individuos rebeldes, antisociales y egoístas que luchan con una comunicación efectiva y carecen de la IE necesaria. En tales casos, uno debe someterse a una autoeducación o enfrentar las desafortunadas consecuencias de ser despedido de su trabajo y/o de su hogar.

En realidad, esta teoría presenta una narrativa que se centra en la creencia en la existencia de seres humanos inherentemente defectuosos, probablemente debido a traumas infantiles, que obstaculizan su capacidad de ser ellos mismos y compartir sus sentimientos. Ahora bien, en realidad es esta narrativa de liberación la que perpetúa una mentalidad de deficiencia personal, que siempre debe ser monitoreada y gestionada mediante el uso de técnicas apropiadas. Sólo entonces podemos superar este déficit percibido (que recuerda el concepto de pecado original y la inmensa tarea de superar ese defecto inherente). Esta narrativa a menudo lleva a las personas a descubrir

sufrimientos o abusos psicológicos que antes desconocían o, en algunos casos, incluso a inventar tales experiencias.

El trabajo de Ian Hacking defiende de manera convincente la creación de tales patologías a través de este enfoque. Para suavizar el golpe de esta teoría, a menudo se enfatiza que los individuos no tienen la culpa de su condición. Más bien, se atribuye a sus padres, al entorno, a la ignorancia, a la educación, a la suerte o incluso al destino. Esto se alinea con la tentación de la inocencia discutida por Pascal Bruckner.

La inteligencia emocional está entrelazada con este marco ético contemporáneo que enfatiza la inocencia, el victimismo y la exigencia de los propios derechos, en lugar de centrarse en la responsabilidad, la conciencia y los deberes. Parece que la noción de la cultura cristiana de que todos los humanos son culpables de las transgresiones de Adán y Eva, que desagradaron a Dios, sigue siendo sólo un consuelo. Al final, nos quedamos haciéndonos eco de las palabras del Príncipe Hamlet, pidiendo que al menos alguien cuente nuestra historia de dolor.

Los think tanks conservadores a menudo promueven este enfoque como una técnica para controlar a los niños y a los empleados. Las clases medias se someten voluntariamente a este control para progresar socialmente, mientras que las clases sociales menos educadas y bajas son excluidas y consideradas innecesarias, destinadas a ser utilizadas como carne de cañón. Sin embargo, en esta era del Estado de bienestar de posguerra, se espera que sean obedientes e incluso contentos con su situación.

Vale la pena señalar que cuando la expresión emocional carece de narrativa y se vuelve puramente exhibicionista, pierde su valor y se vuelve similar a la pornografía inútil. La petición de desnudez en este contexto tiene un significado emocional, ya que recuerda los ejercicios espirituales de San Ignacio, donde uno se desnuda en la fe. Quienes son adictos a este modelo creen que compartir todo lo que piensan o sienten es la verdad y debe prevalecer, esperando que otros hagan lo mismo.

Actualmente, existen dos posiciones dominantes que influyen en las formas y el contenido de nuestras experiencias. Por un lado, hay un enfoque en la irracionalidad y la expresión emocional, mientras que, por otro lado, hay un énfasis en la racionalidad lineal y la inteligencia. Estos dos aspectos, aunque lógicamente incompatibles, crean un nuevo equilibrio, similar al concepto de tesis, antítesis y síntesis.

La expresión emocional se ve como la libre expresión de los propios sentimientos, mientras que la inteligencia se vuelve predecible y sistemática, lo que conduce a una comunicación y relaciones estereotipadas y estandarizadas. Las críticas a la inteligencia emocional (IE) probablemente comenzarán señalando su falta de consideración por la cultura.

Es importante comprender que la cultura es una red de significados que abarca el lenguaje, el arte, la música, el cine, el software y más. Sin embargo, la IE ignora en gran medida el aspecto

cultural en su análisis. Esto no es sorprendente, ya que se centra únicamente en crear individuos que desconocen sus relaciones de clase y su posición dentro del proceso de explotación neoliberal. La IE pretende crear un espacio de mercado para comprar, vender e intercambiar emociones, en lugar de proporcionar una plataforma para la representación.

Para que este proceso sea exitoso, ambas partes involucradas deben ser completamente abiertas y honestas, asegurando que no haya factores ocultos que puedan distorsionar la comunicación. Este nivel de transparencia permite a las personas adaptarse fácilmente a las demandas de la nueva industria capitalista y navegar por nuevas relaciones románticas. Académicos como Zygmunt Bauman y Kenneth Gergen han descrito esta adaptabilidad como "líquida", "incierto" y "moldeable".

El desarrollo de la inteligencia emocional a través del entrenamiento personal permite a los individuos operar eficazmente dentro de estos entornos sin que sus propias personalidades obstaculicen su progreso. Las prácticas y actitudes emocionalmente inteligentes permiten a las personas conectarse rápida y superficialmente con muchas otras, de manera similar a la forma en que la vaselina ayuda a uno a deslizarse en una situación. Empero, este tipo de comunicación y conexión carece de profundidad e impide que se alcance una comprensión y un conocimiento genuinos.

A pesar de las promesas de mayor felicidad, comunicación y autenticidad, en última instancia, hace que las personas se sientan más conectadas, flexibles y dependientes de la lógica de las redes sociales, lo que las hace más fáciles de explotar. Karl Marx se refirió al fetichismo de las mercancías en su libro *El Capital*, donde el consumo de bienes hace que los individuos se olviden del trabajo de explotación que les dio existencia.

De manera similar, en el modelo de inteligencia emocional, las emociones mismas se convierten en mercancías, lo que conduce a una sensación de alienación. Este modelo a menudo se abandona una vez que las personas se dan cuenta de que no facilita conexiones genuinas y satisfactorias con los demás, a menos que se convierta en una fuente de ingresos. Estos procesos han tenido un impacto significativo en los movimientos de izquierda y feministas, que alguna vez fueron movimientos sociales poderosos.

El radicalismo del feminismo y la contracultura de los años sesenta se han agotado por su propio éxito. Hoy en día se necesitan nuevas formas de masculinidad y feminidad, así como un pensamiento progresista, que no hayan sido cooptados por el bando contrario. La inteligencia emocional va aún más lejos al intentar borrar las diferencias entre los individuos, viendo a todos como individuos iguales independientemente de su género, raza, riqueza, educación, etc. Si bien esto puede haber atraído inicialmente a los movimientos a favor de la igualdad, en realidad socava la importancia de reconocer, reconocer y abordar las desigualdades para superarlas.

La práctica y las enseñanzas de la expresión sentimental en los manuales y cursos de IE a menudo desdibujan la línea entre los espacios íntimos, privados y públicos. Sin embargo, es crucial diferenciar claramente estas tres dimensiones de la existencia humana, ya que juegan un papel importante en nuestra libertad y autonomía. Desafortunadamente, cuando se trata de construir la IE, el aspecto íntimo a menudo se ve con recelo, visto como un acto de egoísmo o un deseo de aislamiento.

En cambio, los individuos se ven obligados a existir constantemente en un mundo público, lo que irónicamente les otorga el mayor poder. Parece que esto es lo que anticipó George Orwell, donde la IE enfatiza la importancia de la comunicación, un concepto noble contra el que pocos se opondrían. Sin embargo, no aborda el análisis político y crítico de las relaciones humanas. La creencia subyacente es que el sufrimiento y la opresión no existen realmente, y que cualquier lucha es simplemente un obstáculo personal que puede superarse mediante la capacitación sugerida.

Desde hace varios años, un importante grupo de profesionales colaboran con importantes grupos empresariales para desarrollar su propio lenguaje, sistema de formación y propaganda en torno a la inteligencia emocional (IE). Estos esfuerzos van acompañados de normas y códigos de conducta estrictos. Si examinamos los diversos procesos involucrados, queda claro que el objetivo final de este concepto es establecer un sistema para definir y controlar las emociones que esté controlado por corporaciones financieras privadas y sistemas estatales que sirvan a sus intereses.

A través de esta capacitación, las biografías personales de los individuos se reestructuran y se vuelven a contar, alineándolas con los supuestos del sistema. A pesar de su naturaleza aparentemente neutral, este enfoque patologiza la existencia misma de los individuos, similar al llamado de Sigmund Freud a la privacidad, la contención y la normalidad que condujo a la neurosis. Por el contrario, la IE exige expansión, conexión y narcisismo, lo que puede conducir a tendencias psicopáticas. Dentro de las explicaciones y cursos sobre IE hay dos temas recurrentes:

- En primer lugar, se anima a los individuos a verse a sí mismos como los únicos agentes de su propia transformación, lo que refleja un narcisismo individualista que resuena con los ideales estadounidenses.
- En segundo lugar, hay un énfasis en las narrativas personales de ser víctimas de diversas formas de abuso infantil (no necesariamente físico) que tal vez no siempre se recuerden conscientemente pero que continúan impactando la vida de uno en el presente.

Los estudios sobre los resultados de esta capacitación demuestran que los empleados que han realizado cursos y obtenido títulos avanzados en IE son más efectivos, logran mayores ventas, exhiben tasas de rotación más bajas y causan menos problemas dentro de sus organizaciones.

En consecuencia, esta formación se ha convertido en un valioso recurso económico, lo que ha llevado a las corporaciones financieras a financiar estas prácticas en sus propias instituciones, universidades y escuelas. Los principales beneficiarios de esta capacitación son trabajadores

calificados de nivel medio que carecen de un poder de decisión significativo pero que desempeñan un papel crucial en las operaciones diarias de sus empresas o instituciones. Estos individuos interactúan "hacia abajo" con los trabajadores manuales y "hacia arriba" con los propietarios o altos directivos, a menudo trabajando en equipos para lograr objetivos comunes.

Los cursos de IE afirman basar sus criterios y mediciones de personalidad en razonamientos científicos, sin embargo, la existencia de miles de pruebas de personalidad diferentes sugiere una falta de comprensión sobre qué y cómo miden realmente. Una suposición común, pero no comprobada, que subyace a todas estas pruebas es la creencia de que los individuos pueden clasificarse claramente en polos de personalidad estables y mensurables que siguen un patrón predecible.

Asimismo, estas pruebas suelen implicar que ciertos tipos de personalidad son más adecuados para el éxito en el lugar de trabajo o en las relaciones personales. La narrativa resultante que surge de estas técnicas puede ser tan fuerte como las convicciones religiosas, ya que ofrece una perspectiva simplista, eficaz e inquebrantable del propio mundo interior. Pone gran énfasis en el momento presente y en la necesidad de sanar heridas del pasado. Sin embargo, con el tiempo, estas prácticas y cursos pueden volverse tediosos, agotadores e incluso contribuir a una sensación de depresión difusa, ya que imponen un sentido de obligación de "ser libre" y, paradójicamente, se asemejan a una forma de esclavitud psicológica.

Eva Illouz y Marta Nussbaum han proporcionado descripciones esclarecedoras de las emociones y la terapia psicológica, arrojando luz sobre las presiones sutiles para mantener la autodisciplina. Sus obras enfatizan la importancia de ser amable, tranquilo y predecible para prosperar en las relaciones personales y profesionales. Esto requiere reconocer y satisfacer las necesidades de los demás, creando un mundo homogéneo donde se minimicen las diferencias. En particular, se valora mucho la previsibilidad, ya que sirve como una forma de anestesia que evita la incomodidad o la novedad.

El concepto de uno mismo y los factores que contribuyen a la propia identidad han evolucionado con el tiempo. En la Edad Media, los individuos valoraban los principios eternos y buscaban encarnarlos e imitarlos. Sin embargo, a medida que avanzaba la economía, surgieron nuevas prioridades, como la creatividad y la autoexpresión. Con el tiempo, la sociedad adoptó la inteligencia emocional como un aspecto crucial del propio valor.

Este cambio de valores ha sido influenciado por el capitalismo global y las poderosas instituciones financieras que dan forma a la educación. Para tener éxito en este mundo, se espera que los individuos posean inteligencia emocional y se ajusten a las expectativas de la sociedad. La comunicación se ha convertido en un aspecto central de este nuevo paradigma, dando forma a nuestra comprensión y nuestras prácticas. Por ejemplo, el trabajo en equipo se promueve como una actividad noble, pero también alberga desconfianza en la creatividad y los instintos

individuales. No hay evidencia científica que sugiera que el grupo sea inherentemente superior al individuo, si bien, el deseo de uniformidad a menudo conduce a su preferencia. Elías Canetti advirtió sobre los peligros potenciales del grupo, que fácilmente puede engullir a individuos sin resistencia ni consideración emocional.

La búsqueda inicial de igualdad política y jurídica, que era necesaria y justificable, ha resultado en la eliminación de diferencias que alimentan el deseo y la creatividad. Tanto el deseo como la creatividad prosperan en el contraste, la separación y el atractivo de lo ausente. Si bien lograr el intercambio emocional y la igualdad en las relaciones tiene sus aspectos positivos, también obstaculiza el placer, la crítica y el deseo.

Los individuos que se han vuelto predecibles, intercambiables y prescindibles en el siempre cambiante mundo del capitalismo posmoderno carecen de la capacidad de generar atracción. Las emociones ya no inspiran nuevas acciones ni proporcionan información sobre el estado actual. La comunicación, la libertad y la creatividad son inexistentes; en cambio, las interacciones se convierten en actuaciones ensayadas.

Los distintos estilos, personalidades, ideas, proyectos y reacciones que alguna vez definieron a los amantes o socios comerciales ahora se diluyen a través de métodos de comunicación estandarizados que se enseñan en innumerables talleres y cursos. De esta manera, las emociones se activan, expresan y ofrecen de forma predecible y entrenada. En lugar de poder expresar una cruda y honesta maledicencia a tu pareja, se espera que digas: "Actualmente me siento enojado contigo porque nuestra relación me está causando daño. Espero que podamos negociar una dinámica menos tóxica". Lo expresado, de un forma tan limpia, debería constituir un motivo suficiente para considerar la separación. Sin embargo, esta idea está poco a poco desacreditada, considerándola una trivialidad aprovechada por las grandes corporaciones para formar a sus empleados.

En consecuencia, está surgiendo la necesidad de un enfoque alternativo. Inicialmente se pensó que la atención plena era una solución potencial, pero rápidamente se descartó cuando la comercialización del budismo se hizo evidente. La gente deseaba incorporar algo rápido y sin esfuerzo a sus vidas. Así, la psicología positiva surgió como una posible sucesora. El término "positivo" todavía mantiene un alto estatus entre las palabras nobles y suena más atractivo que su contraparte, "negativo". Ahora bien, el encanto de la oscuridad del Conde Drácula, la innegable maldad de Darth Vader o el viaje a través del Infierno de Dante son mucho más cautivadores que la suavidad del Paraíso.

No se puede subestimar la importancia de las emociones como parte integral de la naturaleza humana. Filósofos de renombre como Gilles Deleuze y Baruch Spinoza incluso han definido la esencia del ser humano como "seres deseantes". Si tuviera que centrarme en nutrir y

cultivar algo, no sería la inteligencia emocional (IE), sino más bien "ID-eseante", que se refiere a la habilidad de gestionar los deseos de una manera creativa, presente y eficaz.

Esta tarea no es nada fácil y va más allá de la mera expresividad o transparencia en la que destaca la IE. La capacidad de gestionar nuestros deseos y pasiones nos distingue como personas educadas. Es a través de la cultura y de diversos procesos de ocultamiento, marginación y simbolización que nosotros, como humanos, nos separamos de la impulsividad emocional de los animales. Como seres deseantes, existimos en un ámbito complejo de múltiples experiencias y relaciones, que solo se ha intensificado con la era digital.

Como ha observado Kenneth Gergen, la noción tradicional de un yo coherente y unificado está siendo reemplazada por un sentido de identidad fragmentado, siempre cambiante y contradictorio. Este cambio tiene consecuencias tanto positivas como negativas. Ya no podemos aferrarnos a una comprensión lineal y predecible del sujeto humano; en cambio, nos encontramos inmersos en las corrientes interconectadas de nuestra existencia, a veces en conflicto y siempre en evolución.

Esta realidad puede resultar desorientadora y abrumadora, y provocar sentimientos de aislamiento, depresión o narcisismo. Sin embargo, es también dentro de esta incertidumbre y confusión donde prosperan la creatividad, la originalidad y la desobediencia. Es posible que el entrenamiento y condicionamiento operante emocional, que a menudo se asocia con la IE, se creara para suprimir esta libertad e individualidad. Es posible que el término "inteligencia emocional" haya sido acuñado para disfrazar su naturaleza pavloviana.

Por otro lado, varios modelos psicológicos arraigados en la fenomenología existencialista, que enfatizan la aceptación, el compromiso y el inevitable sufrimiento y sacrificio de la vida, ofrecen un camino mucho más profundo para el crecimiento personal. Estos modelos no buscan eliminar o evitar experiencias desagradables o angustiosas, como fomenta la IE tradicional al promover el pensamiento positivo y atribuir la propia infelicidad a la falta de esfuerzo. Esta perspectiva puede conducir a un estado de miseria y sumisión. Más bien, estos modelos nos instan a aceptar y apropiarnos de nuestras experiencias, como expresó una vez Jean-Paul Sartre. En última instancia, no es lo que nos sucede (que a menudo está fuera de nuestro control) lo que nos define, sino más bien cómo respondemos y navegamos a través de los desafíos de la vida.

Es esencial que resistamos la influencia de nuestras emociones y, en cambio, nos concentremos en crear proyectos de vida significativos con los que eventualmente podamos comprometernos de todo corazón mientras mantenemos el nivel necesario de pensamiento crítico. Sin bien, es importante reconocer la sabiduría que transmite la famosa cita de Samuel Beckett: "Inténtalo de nuevo. Fracasa de nuevo. Fracasa mejor". Esta frase nos anima a perseverar a pesar de los reveses y ver el fracaso como una oportunidad de crecimiento y mejora. De manera similar,

el personaje icónico Homero Simpson expresa con humor el sentimiento de que intentar algo nuevo es el paso inicial hacia la posibilidad del fracaso.

La educación emocional es vista actualmente como una necesidad que debe implementarse desde edades tempranas. Desempeña un papel crucial en el desarrollo de habilidades emocionales que contribuyen al bienestar personal y social. La misión de la educación es preparar a las personas para la vida y, por lo tanto, las escuelas tienen la responsabilidad social de fomentar cualidades que permitan a las personas satisfacer las demandas de su tiempo.

La inteligencia, en este contexto, cobra gran importancia ya que está asociada a garantizar el buen desempeño. A lo largo del siglo XX, estudiosos desde diversas perspectivas se han dedicado a comprender la inteligencia humana, la cual se ha convertido en un tema destacado en el campo de la Psicología. Cada sociedad tiene su propio ideal de inteligencia y las instituciones educativas se esfuerzan por alinearse con este ideal predominante.

En el mundo occidental se ha equiparado un alto nivel intelectual con inteligencia, centrada principalmente en el razonamiento formal. Ahora bien, este énfasis en la razón ha resultado en una comprensión limitada e incompleta de los seres humanos. Los desafíos que enfrentan las personas hoy en día van más allá de las capacidades del intelecto y las tareas para las que las escuelas tradicionalmente preparan a los estudiantes. Las exigencias de la vida contemporánea exigen que los individuos posean no sólo capacidades cognitivas sino también inteligencia emocional, particularmente en el manejo de las relaciones con uno mismo y con los demás. Al reconocer la importancia de la vida emocional para lograr el éxito y el bienestar personal, las perspectivas modernas consideran la vida cotidiana como un importante ámbito de acción.

Se han realizado esfuerzos para proporcionar definiciones que aborden tanto la fuente o determinación de la inteligencia como su marco mental subyacente, teniendo en cuenta varios supuestos para mejorar la comprensión de este fenómeno. Estos esfuerzos han sido de gran interés para la comunidad científica, padres, profesores y sociedad en general. Las respuestas a estas preguntas están interconectadas, ya que la identificación de tareas que miden el desempeño inteligente depende de cómo se concibe la inteligencia en términos de su estructura y composición, así como de la consideración de factores determinantes o de su naturaleza. En consecuencia, esto estimula una práctica que se inclina hacia la selección o la promoción.

La psicometría se centra principalmente en medir las diferencias individuales en el desempeño inteligente. Considera la inteligencia como un concepto singular y global representado por el factor "g", que refleja la capacidad de un individuo para comprender relaciones fundamentales. Este contenido formal basado en la lógica se puede medir mediante pruebas estandarizadas, generalmente expresadas como un cociente intelectual (CI). Si bien el coeficiente intelectual puede variar entre individuos, permanece relativamente constante dentro de un individuo a lo largo del tiempo.

El concepto de inteligencia humana ha evolucionado significativamente al intentar definir qué significa ser una persona inteligente. Los investigadores se han enfrentado a tres cuestiones fundamentales en su intento por comprender la inteligencia:

- En primer lugar, han explorado si la inteligencia es innata, hereditaria o está influenciada por la educación y los contextos sociales y culturales.
- En segundo lugar, han cuestionado la estructura de la inteligencia, determinando si es singular o si existen múltiples formas de inteligencia.
- Por último, se han centrado en evaluar el desempeño inteligente, particularmente en lo que respecta a la validez de las pruebas de inteligencia.

El estudio de la inteligencia ha seguido una trayectoria que inicialmente se centró en medir las diferencias individuales en el desempeño inteligente dentro del entorno escolar. Se creía que estas diferencias estaban influenciadas por la herencia genética. Posteriormente, se intentó comprender los fundamentos cognitivos de estas diferencias, expandiéndose más allá del contexto académico y considerando factores contextuales que impactan la actividad intelectual. Finalmente, se reconoció que los recursos no intelectuales también desempeñan un papel crucial para lograr un desempeño exitoso. Esto llevó a la exploración de dos extremos en el estudio de la inteligencia: la psicometría y la inteligencia emocional.

Los trabajos de investigación realizados en este enfoque particular se centraron en el uso de pruebas psicométricas para medir y calificar la inteligencia como dimensiones cuantificables. Estas pruebas permitieron ordenar a los individuos según su nivel de inteligencia en comparación con otros. Si bien estas pruebas fueron útiles para diagnosticar y predecir funciones intelectuales, no descubrieron los mecanismos subyacentes del funcionamiento inteligente.

Como alternativa a la evaluación psicométrica, académicos como Piaget y representantes del Enfoque de Procesamiento de la Información (EPI) pretendieron explicar los mecanismos intelectuales y las fuentes de las diferencias en el comportamiento inteligente. Ambos enfoques tienen implicaciones para la práctica pedagógica y contribuyen a nuestra comprensión de los procesos de aprendizaje, pero aún mantienen el concepto de una inteligencia global con contenido lógico formal.

Según la concepción triárquica, la educación debe orientarse hacia tres áreas principales: el contexto sociocultural, la capacidad de manejar la novedad y el desarrollo de la inteligencia práctica. Al considerar estos aspectos, la educación puede apoyar mejor a las personas en su crecimiento intelectual y éxito general. En una perspectiva más contemporánea, la visión multidimensional de la inteligencia humana considera factores personales y contextuales, dando importancia a la vida cotidiana como espacio de acción. También enfatiza el papel de la vida afectiva en el logro de un desempeño exitoso y el bienestar personal.

La Teoría Triárquica de la Inteligencia de Sternberg R se alinea con esta perspectiva al explicar la naturaleza de los procesos intelectuales desde tres ángulos diferentes. Estos incluyen el contexto sociocultural en el que uno vive, la capacidad de manejar novedades y automatizar tareas, y la estructura general de la inteligencia. Desde estas perspectivas emergen tres tipos de inteligencia: la componencial, que corresponde a las evaluaciones tradicionales; experiencial o creativo, que se centra en responder a situaciones nuevas; y contextual o práctico, que implica adaptar, modificar o elegir contextos para mejorar el rendimiento intelectual. Estas tres inteligencias son fundamentalmente diferentes, lo que desafía la noción de una sola inteligencia, y su desarrollo está influenciado en gran medida por las demandas sociales.

En el entorno escolar se fomenta la estimulación de estas diferentes capacidades para apoyar el desarrollo de los estudiantes. Un aspecto digno de mención de esta teoría es el reconocimiento de inteligencias personales que van más allá de las medidas tradicionales de inteligencia. Estas inteligencias personales, tal como las identifica Sternberg R, sirven como puente para comprender otras áreas importantes que influyen en el comportamiento humano, como la afectividad.

Es evidente que las capacidades cognitivas por sí solas no son suficientes para el éxito en ámbitos fuera del ámbito académico, donde pueden ser incluso insignificantes. Por tanto, el concepto de inteligencia emocional surge como respuesta a las exigencias de las condiciones sociales contemporáneas y se convierte en un nuevo criterio de excelencia. Experiencias recientes han demostrado que la inteligencia emocional es esencial para las personas en diversos contextos y entornos.

Gardner H propone una visión de la inteligencia más revolucionaria y multidimensional, que tiene en cuenta aspectos tanto neurobiológicos como sociales. Según esta perspectiva, existen inteligencias múltiples, conocidas como Inteligencias Múltiples (IM), que existen dentro de los individuos y las culturas. Estas inteligencias son relativamente independientes y pueden combinarse y moldearse de innumerables formas adaptativas. Además de la lógica matemática y lingüística tradicional, el intelecto humano se compone de otras dimensiones como la inteligencia musical, espacial, cinético-corporal, naturalista y personal (intra e interpersonal). Gardner enfatiza que el éxito se puede lograr a través de diversas capacidades y que existen numerosos caminos hacia el éxito.

Son numerosos los casos en los que hemos sido testigos de individuos que poseen una inteligencia media pero poseen una notable capacidad de adaptación a la realidad, mientras que, por otro lado, individuos con un alto desarrollo intelectual y una adecuada preparación suelen mostrar un comportamiento errático. Esto incluye experimentar emociones abrumadoras durante los conflictos, luchar por encajar en grupos sociales, ser incapaz de manejar las diferencias, carecer de conciencia de sus reacciones emocionales y sus consecuencias y recurrir a mecanismos de afrontamiento dañinos para contrarrestar las emociones negativas que perturban sus vidas.

Estudios recientes enfatizan el importante papel que desempeñan las emociones en la configuración del comportamiento humano y su funcionalidad a la hora de regular nuestras acciones. Según Lazarus, las emociones son las fuentes de energía humana más poderosas, genuinas e influyentes. Diversas pruebas y fuentes respaldan el creciente interés en la inteligencia emocional como una nueva forma de inteligencia, que implican el valor predictivo limitado del coeficiente intelectual más allá de los entornos académicos, los comportamientos sociales predominantes que no alcanzan lo que se espera de un individuo inteligente en la sociedad actual, los desafíos que plantea la sociedad moderna y los descubrimientos realizados en el campo de la neurobiología cerebral.

La inteligencia emocional tiene como objetivo lograr un equilibrio entre las emociones y la cognición. Cualquier comprensión de la naturaleza humana que ignore el aspecto emocional sería incompleta. Nuestras emociones nos guían en tiempos difíciles y al abordar tareas que son demasiado importantes para confiarlas únicamente a nuestro intelecto. E incluye enfrentar peligros, afrontar pérdidas dolorosas, persistir en la consecución de objetivos a pesar de los fracasos, formar conexiones profundas con los demás y formar una familia. Las investigaciones en este campo han destacado la importancia de la inteligencia emocional y su correlación con diversos aspectos de la vida, incluido el estrés laboral, el ajuste psicológico y emocional, la satisfacción con la vida y la calidad de las relaciones interpersonales. Los investigadores también se han centrado en explorar la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en el ámbito escolar.

Un considerable conjunto de trabajos proporciona ahora pruebas sólidas que conectan el éxito académico con diferentes dimensiones de la inteligencia emocional, superando la contribución de la inteligencia psicométrica tradicional. La inteligencia emocional, como sostienen Brackett et al., ofrece un marco adecuado para comprender el papel de las capacidades emocionales en las interacciones sociales, mientras que otros enfatizan su alto valor predictivo para la satisfacción con la vida.

No hay acuerdo entre los psicólogos sobre qué constituye exactamente la emoción. Sin embargo, una revisión de estudios sobre el tema revela algunos elementos comunes que se cree que están presentes en la emoción, los cuales pueden usarse como referencia para su comprensión:

- Las respuestas emocionales son reacciones que ocurren en respuesta a estímulos internos o externos y tienen importancia para el individuo.
- Poseen una naturaleza dual, ya que pueden experimentarse como positivos o negativos.
- Estas respuestas exhiben distintos patrones de reacción a nivel fisiológico, expresivo y conductual.
- Si bien suelen tener una duración breve, a menudo su manifestación es intensa.

- El objetivo principal de estas respuestas es adaptarse y ajustarse al entorno circundante; sin embargo, dependiendo de su frecuencia e intensidad, pueden alterar el funcionamiento mental.
- Además, las respuestas emocionales están estrechamente entrelazadas con la cognición, ya que la evaluación de la situación o estímulo desencadenante es una parte integral de la experiencia emocional general.

Las emociones han sido durante mucho tiempo un tema de gran interés en la psicología, ya sea centrándose únicamente en sus efectos negativos que se asocian a determinados trastornos o alterando nuestro comportamiento. Sin embargo, si queremos no sólo sanar sino también promover un crecimiento holístico y optimista que empodere a las personas y utilice los mejores recursos disponibles, debemos considerar las emociones. Desempeñan un papel crucial en el logro del desarrollo personal.

De hecho, el estudio de la inteligencia emocional se alinea con otros temas contemporáneos como el humor, el optimismo, la motivación, la resiliencia y la felicidad. Estos temas interconectados se basan en el equilibrio emocional como elemento fundamental. Vale la pena mencionar que, aunque la inteligencia emocional y sus impactos se han examinado principalmente en ámbitos específicos como los negocios y la educación, donde prevalecen la resolución de conflictos y las situaciones de alta presión, las habilidades emocionales son relevantes y necesarias en nuestra vida cotidiana. Las emociones nos acompañan constantemente, por lo que es fundamental ver las capacidades emocionales como herramientas valiosas para navegar por la vida.

Hay numerosos casos en los que podemos aplicar estos principios a nuestra vida diaria:

- Es importante que reconozcamos cuando nos sentimos deprimidos y nos abstengamos de participar en situaciones que pueden no provocar una respuesta positiva.
- Debemos evitar permitir que los pensamientos negativos aumenten y, en cambio, disfrutar del logro de pequeños objetivos.
- Es crucial reconocer que la violencia nunca es la respuesta a la frustración y, en cambio, encontrar consuelo en emplear el humor para superar circunstancias incómodas.
- Debemos esforzarnos por percibir las situaciones que evocan emociones inquietantes desde una perspectiva diferente.
- Por último, cuando nos encontramos carentes de los recursos internos necesarios, es esencial buscar ayuda y apoyo en los demás.

Estudios de investigación recientes sobre el funcionamiento del cerebro han proporcionado conocimientos valiosos que deben tenerse en cuenta a la hora de estudiar y desarrollar la Inteligencia Emocional. Estas investigaciones han llevado al concepto de dos mentes separadas

pero interconectadas: una racional y otra emocional. Las dos mentes, aunque relativamente independientes, trabajan en armonía para garantizar el bienestar mental general de un individuo.

Desde un punto de vista anatómico y fisiológico, la inteligencia intelectual y la inteligencia emocional se expresan a través de la actividad de distintas regiones del sistema nervioso. La neocorteza, la capa evolutivamente más reciente que recubre la superficie cerebral, es la base de la inteligencia intelectual, mientras que los centros o núcleos emocionales, situados por debajo del nivel cortical, representan la inteligencia emocional.

Estos centros emocionales, conocidos como sistema límbico, están formados por estructuras como la amígdala y el hipocampo, que desempeñan funciones cruciales en el aprendizaje y la memoria dentro del cerebro. En concreto, la amígdala actúa como la "especialista" en cuestiones emocionales. Sin su conexión con el resto del cerebro, los individuos experimentan un deterioro significativo en su capacidad para comprender el significado emocional de los eventos.

Asimismo, la amígdala sirve como depósito de la memoria emocional, lo que la hace esencial para el significado personal de la vida. Sin embargo, la inteligencia emocional es el resultado del funcionamiento armonioso entre estos centros emocionales y las áreas intelectuales del cerebro. Así, el creciente reconocimiento de la importancia de la relación cognición-emoción, que rompe con el predominio de la razón en favor de un equilibrio entre razón y emoción, puede atribuirse a varios factores, que incluyen el aumento de las tasas de violencia, la comprensión de que la inteligencia cognitiva por sí sola no contribuye a la felicidad, la comprensión de que los logros académicos no predicen necesariamente el éxito en la vida personal y profesional, las crecientes preocupaciones en torno al bienestar, el estrés y la depresión. dando lugar a la búsqueda de estrategias de afrontamiento, y los aportes de la neurociencia y la psiconeuroinmunología, entre otros campos.

Una mirada retrospectiva, permite rastrear las raíces del interés en el aspecto emocional o socioemocional de la inteligencia. A principios del siglo XX, académicos como Thorndike E y Wechsler reconocieron la importancia de la inteligencia social y la relación afectiva con el entorno en la configuración de la inteligencia. Sin embargo, no fue hasta 1990 que el término "inteligencia emocional" ganó amplia atención con un artículo de Salovey P y Mayer J, y se popularizó aún más con el libro "Emotional Intelligence" de Goleman D en 1996.

Actualmente, la inteligencia emocional se aborda desde diversos puntos de vista teóricos. perspectivas, cada una con sus propias definiciones y herramientas de evaluación. Se pueden identificar dos tendencias principales: una que enfatiza la efectividad psicológica y se basa en la personalidad y el ajuste no cognitivo, ligada al éxito académico y profesional (como los modelos de Goleman D y Bar-On), y otra que se centra en la capacidad cognitiva y la inteligencia. ,

particularmente la capacidad de percibir y comprender información emocional (como el modelo de Salovey y Mayer).

La aceptación y validez de estos modelos ha generado controversia, particularmente sobre si la inteligencia emocional debe considerarse una capacidad mental que pueda medirse mediante evaluación psicométrica. Algunos autores cuestionan la operacionalización de la inteligencia emocional según patrones psicométricos tradicionales, mientras que otros, como Mayer JD, Caruso y Salovey P, se han centrado en establecer las propiedades psicométricas del constructo de inteligencia emocional.

Es importante señalar que los debates en torno al término "inteligencia" y su evaluación han acompañado la evolución de este constructo, y no se limitan únicamente a la inteligencia emocional. Sin bien, a pesar de estas discrepancias, los avances en este campo sugieren la existencia de un conjunto de capacidades emocionales que son cruciales para un desempeño exitoso en diversos dominios y que pueden aprenderse y cultivarse a través de la educación.

La mayoría de los modelos enfatizan la importancia de gestionar eficazmente el propio estado emocional, tanto dentro de uno mismo como en relación con los demás. Si bien cada modelo puede variar en términos de nivel de detalle y claridad, todos enfatizan una variedad de habilidades emocionales que son esenciales: Estas cualidades incluyen ser consciente de uno mismo, tener una comprensión realista de su valor y confianza, ser capaz de controlar las emociones y adaptarse a diferentes situaciones, tomar la iniciativa y ser persistente en el logro de objetivos, tener empatía, mediar en conflictos, mostrar cualidades de liderazgo, ser persuasivo y promover el cambio.

El modelo de inteligencia emocional de Goleman es ampliamente reconocido y celebrado, en gran parte debido al éxito de su libro y su aplicación en diversos campos como la educación y los negocios. El modelo abarca cinco dimensiones o esferas distintas: autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y capacidad de relación. Estas dimensiones son fundamentales para lograr un desempeño exitoso en diversos aspectos de la vida, incluido el trabajo, la escuela, la familia y las interacciones personales y sociales.

Es importante señalar que estas capacidades no son innatas sino que pueden aprenderse y desarrollarse con el tiempo. Goleman define la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer y comprender no sólo nuestras propias emociones, sino también las de los demás, al mismo tiempo que nos motivamos y gestionamos eficazmente nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos. La definición enfatiza el importante papel que juega la inteligencia emocional en nuestra vida diaria. Ahora, profundicemos en una breve discusión sobre estas dimensiones y su relevancia en el contexto del desarrollo infantil:

- La autoconciencia es la capacidad de tener una comprensión clara y conciencia de las propias emociones. En el ámbito de la comunicación, particularmente la comunicación no verbal, pueden surgir dificultades que dificulten las interacciones sociales del niño. Por lo

tanto, resulta crucial reconocer y transmitir eficazmente las propias emociones para afrontar estos desafíos.

- El autocontrol es la capacidad de regular y manejar eficazmente las emociones disruptivas de manera adecuada. Abarca la habilidad de manejar la ira y la tristeza, que son problemas emocionales que los niños encuentran con frecuencia y que pueden tener un impacto perjudicial en sus logros educativos y su estado emocional general.
- La automotivación se puede definir como la capacidad de impulsarse hacia un resultado deseado aprovechando las propias emociones. Cuando se trata de niños, aquellos que poseen niveles elevados de motivación tienden a creer firmemente en su capacidad para tener éxito y no muestran miedo cuando se trata de fijarse metas ambiciosas.
- La empatía se puede definir como la comprensión y el reconocimiento de las emociones experimentadas por los demás. Cuando se trata de niños socialmente rechazados, a menudo tienen dificultades para interpretar y comprender con precisión las señales emocionales que emiten quienes los rodean. Por otro lado, la gestión de relaciones implica manejar y abordar eficazmente las emociones dentro de las conexiones interpersonales. Vale la pena señalar que muchos niños que enfrentan desafíos para establecer y mantener relaciones armoniosas a menudo carecen de las habilidades necesarias para entablar conversaciones significativas y expresar sus necesidades y deseos a los demás.

La teoría de la inteligencia emocional ha supuesto una transformación en la forma de describir a los individuos inteligentes y ha puesto de relieve la importancia de su educación. La educación de la inteligencia emocional implica tomar postura sobre la determinación de la inteligencia humana, lo que ha sido durante mucho tiempo un tema de controversia. Hay dos posiciones principales en este debate en curso: quienes creen que los factores genéticos desempeñan el papel más importante en la inteligencia y quienes defienden la influencia del contexto.

Vygotsky, presentó una concepción que se alinea con esta última posición, afirmando que el funcionamiento cognitivo surge de formas de interacción socialmente organizadas y que las relaciones sociales son la base de todas las funciones mentales superiores. Esta idea revolucionaria cambió para siempre nuestra comprensión de la inteligencia, su naturaleza y su conexión con el contexto social.

De particular importancia es el concepto de zona de desarrollo próximo, donde los adultos estructuran entornos de aprendizaje para facilitar la transición del niño del aprendizaje social al individual. Estas ideas han sido reconocidas por figuras influyentes en el campo, como Sternberg R, quien le da crédito a Vygotsky por aclarar el papel fundamental de los padres en el desarrollo de la inteligencia al moldear el entorno de sus hijos, y Gardner, quien critica la medición psicométrica de la inteligencia por descuidar posibilidades individuales explicadas por Vygotsky

en el concepto de zona de desarrollo próximo. Gardner aboga por una educación que se centre en las potencialidades individuales. Se puede decir que la tendencia actual hacia una visión multidimensional de la inteligencia está llevando también a una mayor consideración del contexto en el que se desarrolla.

Gardner sugiere que el nivel de inteligencia de una persona está influenciado por su entorno, lo que hace que los factores genéticos sean menos significativos. Goleman está de acuerdo y afirma que la inteligencia emocional, a diferencia del coeficiente intelectual, se puede desarrollar y no está determinada únicamente por los genes ni se limita a la infancia. Esta perspectiva sobre la inteligencia emocional presenta una visión positiva del potencial humano, reconociendo que las capacidades emocionales pueden y deben cultivarse a través de la educación.

Bisquerra destaca que la educación de la inteligencia emocional es un enfoque innovador que pretende potenciar el bienestar personal mediante el desarrollo de habilidades emocionales. A pesar de los avances en tecnología y ciencia, el aspecto social de la sociedad no ha progresado de la misma manera. Esto plantea la cuestión de qué tipo de inteligencia han fomentado las escuelas.

En respuesta, la teoría de la inteligencia emocional ha llevado a la creación de programas educativos dirigidos al desarrollo emocional en diferentes grupos de edad y áreas de la vida, incluida la escuela, la familia y los negocios. Estos programas pueden ser preventivos o de intervención y ofrecen a las personas la oportunidad de comprender sus emociones y desarrollar estrategias para controlarlas.

En el mundo actual que cambia rápidamente, los niños necesitan estar preparados emocionalmente para afrontar situaciones nuevas y desafiantes. La educación emocional en las escuelas y las familias se ha vuelto crucial. Programas como *La ciencia del yo* se centran en enseñar a los niños sobre los sentimientos y proporcionarles estrategias para afrontar los desafíos diarios. Estos programas abordan problemas reales y significativos en la vida de los niños, como sentirse ofendidos, sentir envidia y lidiar con conflictos y enojo. Otros programas eficaces, como los propuestos por Elías M J e Ibarrola B, se centran en enseñar a los niños a gestionar la ira y la depresión, ya que estas emociones pueden tener un impacto negativo en el rendimiento académico y las relaciones sociales con sus compañeros y adultos.

La cuestión del control emocional, particularmente cuando se trata de controlar la ira y el comportamiento agresivo, es un desafío importante al que se enfrentan la mayoría de los niños. Este desafío se vuelve aún más pronunciado para quienes luchan con dificultades de aprendizaje y problemas de comportamiento social. En su libro *The Optimist Child*, Seligman enfatiza explícitamente la importancia de permitir que los niños experimenten fracasos y emociones negativas para que puedan desarrollar una sensación de control. Afirma que este proceso no se puede eludir y requiere perseverancia hasta lograr el éxito.

Por tanto, el desafío clave reside en educar a los niños sobre cómo controlar y dirigir eficazmente sus emociones, lo que requiere un proceso de reeducación emocional. Simplemente experimentar emociones no es suficiente; Los niños también deben poder reflexionar sobre sus emociones, identificar claramente las causas subyacentes y comprender las posibles consecuencias de sus reacciones emocionales.

El psicólogo Gottman ha observado un patrón de comportamiento en los padres, a los que llama "entrenadores emocionales", en la forma en que manejan las emociones de sus hijos. El autor sugiere estos comportamientos como pasos en el entrenamiento emocional:

- Reconocer y comprender las emociones de un niño.
- Reconocer las emociones como una oportunidad para formar conexiones más estrechas y brindar experiencias de aprendizaje.
- El tercer paso es escuchar y comprender activamente los sentimientos del niño, demostrando que sus emociones son reconocidas y comprendidas.
- Ayudar al niño a encontrar las palabras adecuadas para expresar sus sentimientos.
- Establecer límites y pautas a la hora de buscar respuestas.

El pasaje anterior analiza la importancia de la actitud y preparación de los padres al asumir la responsabilidad de educar emocionalmente a sus hijos. Enfatiza la importancia de tener un vocabulario emocional sólido y brindar a los niños herramientas y orientación para ayudarlos a regular sus emociones. El autor sugiere que los padres que se centran en el entrenamiento emocional tienen hijos que crecen hasta convertirse en individuos emocionalmente inteligentes, tal como lo describe Goleman.

En la literatura de habla hispana, los investigadores españoles han realizado importantes contribuciones al campo de la inteligencia emocional, incluida su evaluación y educación. Han mostrado un interés y dedicación sostenidos durante más de una década, con numerosas publicaciones, manuales e instrumentos traducidos, cursos impartidos en varias universidades y la creación de diversos programas de educación emocional. Los datos empíricos respaldan la noción de que la inteligencia emocional proporciona beneficios significativos, hasta el punto de que se considera un predictor importante del éxito en la vida y del bienestar psicológico general.

La educación emocional puede tener diversos impactos:

- Interacciones y conexiones mejoradas con colegas.
- Hay menos problemas de comportamiento.
- Hay una menor inclinación a participar en acciones violentas.

- Tienen un mayor nivel de autoestima, satisfacción con su escuela y felicidad dentro de su familia.
- Mejoras en los logros académicos.
- Estar más preparado para afrontar los conflictos.
- Es menos probable que participen en conductas riesgosas como el consumo de drogas y actividades sexuales a una edad temprana.
- El niño experimenta un mejor control emocional, lo que conduce a un mayor nivel de bienestar psicológico.
- Tener un efecto positivo en el estado de salud general.

A pesar de experimentar emociones negativas, lo niños pueden responder a ellas. Estos datos muestran la necesidad de considerar la educación emocional como una forma de prevención no específica de diversas situaciones asociadas a conductas y condiciones de riesgo que repercuten negativamente en la salud, como el estrés, la depresión y otras. Al mismo tiempo, señalan la necesidad no sólo de prevenir, sino también de estimular los recursos necesarios para lograr comportamientos adaptados a las necesidades sociales.

Aunque se han obtenido resultados muy alentadores, los programas dirigidos a educar la inteligencia emocional no siempre están apoyados en una visión más general del desarrollo, lo que, en opinión del autor, sugiere una concepción histórico-cultural. Por tanto, la educación de la inteligencia emocional se entiende como un proceso educativo encaminado al desarrollo de habilidades emocionales.

Este proceso es vivencial, interactivo y culturalmente organizado, por lo tanto se lleva a cabo bajo la guía de un adulto dentro de la zona de desarrollo potencial del estudiante con el fin de promover su desarrollo personal. En Latinoamérica, la educación también tiene fuertes raíces en el ideario pedagógico de Marty y, como precedente reciente, en los trabajos de diversos autores que buscan enfatizar la importancia del ámbito afectivo en el aprendizaje y la evaluación de los estudiantes.

Hoy se reconoce que estamos hablando de que educar el componente emocional de la conducta de los estudiantes es un fin en sí mismo no sólo para lograr un mayor éxito intelectual, sino también para desarrollarlos como persona en su conjunto. Por eso tienen que desarrollar habilidades básicas para la vida. Esto requiere reformular y repensar, de manera flexible y creativa, las acciones encaminadas a educar el ámbito afectivo. Como cualquier aprendizaje, el aprendizaje emocional requiere una práctica a largo plazo para resolver emocionalmente problemas emocionales. En este sentido, queremos señalar algunas ideas sobre la educación de la inteligencia emocional:

- El contenido de las actividades a implementar, el nivel de profundidad de su implementación, así como el plan específico de actividades a implementar, varían dependiendo de sus destinatarios.
- El entrenamiento de la inteligencia emocional debe implicar, además de afrontar situaciones de ansiedad, el correcto manejo de las situaciones cotidianas mientras las emociones están presentes o surgen en cada situación de la vida.
- El desarrollo de actividades diseñadas en un periodo determinado con objetivos claramente definidos y realizadas fuera del aula resulta altamente efectivo.
- Las actividades de educación emocional pueden y deben ser parte del currículo formal.

La educación de las capacidades emocionales en los niños sigue un patrón específico que está influenciado por los adultos en sus vidas y el contexto cultural en el que crecen. Según Shapiro, es fundamental que padres y profesores posean inteligencia emocional para poder enseñar de forma eficaz la educación emocional. Es ampliamente reconocido que la formación de docentes en educación emocional es necesaria y muchos países la están convirtiendo en una práctica común. Sin embargo, integrar la educación en inteligencia emocional en las escuelas requiere la participación de diversos agentes y agencias educativas, así como un cambio en los objetivos generales de la educación. El desarrollo de un programa de entrenamiento emocional eficaz implica métodos interactivos y experienciales, y debe cubrir temas esenciales:

- El reconocimiento y valoración de estos aspectos en el alumnado.
- Reflexiones iniciales sobre educación y desarrollo.
- Enfoques y métodos para incorporar la educación emocional al currículum.
- Los rasgos psicológicos fundamentales de la infancia y la adolescencia, y cómo evolucionan las capacidades emocionales durante las diferentes etapas del desarrollo.
- El concepto de inteligencia emocional y sus diversos aspectos. Conceptos sobre la inteligencia humana, concretamente la perspectiva holística de la inteligencia.
- La interconexión entre cognición y emoción.

El objetivo principal de este programa de capacitación es equipar a padres y maestros con las habilidades y conocimientos necesarios para comunicarse y entenderse entre sí de manera efectiva. Al aprender a parafrasear, las personas podrán expresar ideas y mensajes con sus propias palabras, sin dejar de capturar la esencia y la intención del contenido original. Esta habilidad es crucial para promover una comunicación efectiva, ya que ayuda a minimizar los malentendidos y fomentar relaciones más sólidas entre padres y maestros. Además, parafrasear fomenta la escucha activa y la empatía, ya que las personas deben comprender verdaderamente la información antes

de parafrasearla. A través de esta capacitación, los padres y maestros obtendrán herramientas valiosas para conversaciones productivas y resolución colaborativa de problemas, beneficiando en última instancia el desarrollo educativo y el bienestar de los niños involucrados:

- Reconocer sus propias emociones y luego compartirlas abiertamente con los niños es un paso crucial para validar la importancia de las emociones en nuestras experiencias personales.
- Es igualmente importante que los educadores posean estrategias eficaces para afrontar las emociones desafiantes. Esto incluye estar en sintonía y responder a las reacciones emocionales de los niños o estudiantes, lo que requiere paciencia, tolerancia y un enfoque empático.
- Además, los educadores deben estar capacitados para brindar orientación individualizada para ayudar a los niños a navegar sus emociones negativas, respetando al mismo tiempo las normas y límites culturales dentro de la educación emocional.
- También es esencial ver las reacciones emocionales como oportunidades para construir conexiones emocionales.
- En lugar de centrarse únicamente en conductas observables, los educadores deberían dirigir sus esfuerzos docentes hacia la comprensión de los contextos emocionales subyacentes.
- Se trata de considerar los principios fundamentales que rigen las diferentes dimensiones emocionales, como la interacción entre dependencia y jerarquía, lo que en última instancia mejora la eficacia de la educación emocional.

La educación emocional se puede comparar con una maratón, donde el éxito se logra gradualmente a través de una serie de pasos. Sin embargo, para guiar eficazmente los esfuerzos psicopedagógicos involucrados, es crucial establecer objetivos claros y concisos.

La comprensión de la inteligencia humana ha evolucionado con el tiempo, volviéndose más compleja y relevante para entornos profesionales, particularmente en el campo de la educación. Existe una fuerte conexión entre inteligencia y educación, y el concepto de inteligencia emocional ha surgido como un aspecto importante de la educación integral. Para preparar a las personas para la vida más allá de lo académico, es necesario ir más allá de las nociones tradicionales de inteligencia y centrarse en el desarrollo de la inteligencia emocional. Este enfoque innovador de la educación implica la creación de programas e iniciativas que ayuden a las personas a mejorar sus capacidades emocionales. La educación emocional no se limita a contextos académicos, ya que es vital para desenvolverse en la vida cotidiana.

Capítulo 2

Inteligencia Emocional y Educación

Incluso después de un siglo desde los pensamientos de Alfred Binet, sobre la educación en 1909, la preocupación por mejorar las capacidades intelectuales y el rendimiento académico de los estudiantes persiste. Es interesante, sin embargo, que Binet sea más reconocido en las aulas universitarias por su creación del concepto de Cociente Intelectual (CI) que por sus serios esfuerzos por desarrollar programas educativos que integren a niños con dificultades intelectuales y de aprendizaje, como diríamos hoy.

Tomando una perspectiva psicológica más cercana de la cita de Binet, descubrimos un recuerdo emocional personal profundamente negativo, específicamente relacionado con su examen de secundaria y el comportamiento de su maestra, Martha. La audaz palabra "¡Nunca!" pronunciado por Martha todavía resuena en la mente de Binet mientras escribe Ideas modernas sobre los niños hacia el final de su vida antes de su fallecimiento en 1911. Afortunadamente, el joven Alfred no permitió que las palabras imprudentes y desalentadoras de su maestro lo obstaculizaran, ya que más tarde se convirtió en profesor en La Sorbona y un pensador innovador y muy influyente. Actualmente, Alfred Binet es reconocido como uno de los pioneros de la psicología moderna.

Desafortunadamente, no todos los niños que reciben declaraciones tan audaces sobre sus capacidades intelectuales o físicas en la escuela o dentro de sus familias poseen la resiliencia emocional para superar su impacto. Nuestra cultura no ha enseñado explícitamente las habilidades emocionales y sociales necesarias para gestionar eficazmente las emociones negativas y destructivas que surgen en entornos altamente competitivos como las escuelas. ¿Por qué es este el caso? Esto se debe a que nuestra sociedad, y particularmente las escuelas, han priorizado históricamente los aspectos intelectuales y académicos de los estudiantes, creyendo que los aspectos emocionales y sociales son asuntos privados que los individuos deben desarrollar por sí mismos.

El Informe Innocenti, elaborado por Unicef, evalúa y compara el bienestar de los niños en 21 países hipermodernos en seis dimensiones: bienestar material, salud y seguridad, educación, relaciones familiares y entre pares, comportamientos y riesgos, y la percepción subjetiva de los propios niños. Esta evaluación integral se basa en 40 indicadores importantes, todos alineados con los principios descritos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Este cambio de perspectiva se puede ver en varias organizaciones e instituciones oficiales, incluidas las Naciones Unidas. En su informe sobre la pobreza infantil, Unicef enfatiza que el progreso de una nación debe medirse por la calidad de la atención brindada a sus niños. Esto incluye su bienestar físico y material, acceso a la educación, integración social y sentido general de amor y valor dentro de sus familias y comunidades.

En conclusión, el siglo XXI ha supuesto un cambio en los valores sociales, con un mayor énfasis en la educación emocional y social. Este cambio se puede ver en informes oficiales y organizaciones, incluidas las Naciones Unidas, que priorizan el bienestar de los niños como medida del progreso de una nación. Está claro que la riqueza material por sí sola no es suficiente para garantizar la felicidad y la realización de las personas, en particular de los niños. Sorprendentemente, el informe revela que el PIB de un país no necesariamente se correlaciona con el bienestar de sus niños.

Los Países Bajos, Suecia, Dinamarca y Finlandia ocupan los primeros lugares en términos de bienestar infantil, mientras que países como Gran Bretaña y Estados Unidos quedan detrás de naciones aún más pobres como Polonia y la República Checa. Estos datos ponen de relieve el hecho de que la riqueza por sí sola no puede garantizar la satisfacción y la felicidad de los ciudadanos, especialmente entre las generaciones más jóvenes. En el siglo XXI, nuestra comprensión del comportamiento humano se ha ampliado, lo que ha llevado a un reconocimiento cada vez mayor de la importancia de la educación emocional y social.

Actualmente se reconoce ampliamente que las familias, las escuelas y la sociedad en su conjunto deben apoyar y fomentar activamente estos aspectos del desarrollo. En las sociedades posmodernas actuales, la búsqueda de riqueza y abundancia material por sí sola ya no se considera suficiente. Según Gilles Lipovetsky, ahora buscamos un nuevo conjunto de valores y un enfoque diferente de nuestra relación con los objetos, el tiempo, nosotros mismos y los demás para encontrar la verdadera felicidad.

España está bien posicionada en el ranking de bienestar. Los niños y adolescentes españoles tienen una alta valoración subjetiva de su bienestar, incluida su salud y satisfacción con su vida. Estos factores, entre otros, sitúan a España en el puesto número cinco del ranking general de bienestar infantil entre 21 países. sin embargo, a pesar de estas perspectivas positivas, datos recientes revelan que la juventud española también enfrenta serios problemas.

En primer lugar, en 2005 un número importante de adolescentes entre 15 y 19 años quedaron embarazadas de forma no intencional, y aproximadamente el 49,6% optó por el aborto. Además, preocupa el consumo de drogas legales entre los adolescentes, ya que el 44% reporta haber estado intoxicado en el último mes. El informe de UNICEF sobre el bienestar de los menores en Gran Bretaña ha suscitado un debate sobre el fracaso de una sociedad rica y avanzada a la hora de garantizar la felicidad de su población joven.

En respuesta, en junio de 2007 se creó una Secretaría de Estado para la Infancia, la Escuela y la Familia en un esfuerzo por priorizar la satisfacción y el bienestar de los niños y jóvenes. Una estrategia implementada por este nuevo departamento es el apoyo activo a un movimiento nacional llamado "Aspectos Sociales y Emocionales del Aprendizaje" (SEAL), que se enfoca en promover la inteligencia emocional tanto en la educación primaria como en la secundaria.

El movimiento SEAL está fuertemente influenciado por las propuestas integradoras originalmente conocidas como "Aprendizaje Social y Emocional" (SEL) en Estados Unidos. Los principios SEL sirven como marco para coordinar varios programas implementados en las escuelas, basados en la creencia de que los factores de riesgo emocionales y sociales contribuyen a los problemas que enfrentan los jóvenes. Por lo tanto, el enfoque más eficaz para prevenir estos problemas es fomentar las habilidades emocionales y sociales de los niños dentro de un entorno positivo y estimulante.

Los programas SEL se basan en el concepto de Inteligencia Emocional (IE), que fue desarrollado por Peter Salovey y John Mayer en 1990 y popularizado por Daniel Goleman en 1995. Mientras que los programas SEL se centran principalmente en entrenar habilidades básicas de inteligencia emocional como la percepción, la comprensión y regulación, también abordan aspectos más amplios de la personalidad como la autoestima, la perseverancia, la asertividad y el optimismo.

En España ha habido un importante movimiento educativo centrado en la inclusión de la educación emocional en las escuelas. Los educadores han reconocido la necesidad de un cambio en un sistema educativo que se percibe en crisis y ven la integración de los aspectos emocionales y sociales en el plan de estudios como una posible solución. Sin embargo, uno de los principales desafíos que enfrentan los educadores es traducir sus preocupaciones en acciones prácticas.

Muchos profesores han recurrido a los influyentes trabajos de Goleman en busca de orientación, pero han pasado por alto los debates académicos y la evidencia empírica sobre la eficacia real de los programas de intervención de IE. Este artículo tiene como objetivo describir el modelo de IE desarrollado por Mayer y Salovey y resaltar los beneficios concretos de la educación de IE en el entorno escolar, con el objetivo final de abogar por su implementación en las escuelas.

Salovey y Mayer: Modelo de Inteligencia Emocional

En España, particularmente en el campo de la educación, el modelo teórico de IE más reconocido se basa en los trabajos de Goleman. Este modelo surge del marco teórico propuesto por Salovey y Mayer. Según este marco, la IE se considera una inteligencia genuina que se basa en el uso adaptativo de las emociones para resolver problemas y adaptarse eficazmente al entorno.

El modelo de habilidades desarrollado por Mayer y Salovey identifica cuatro habilidades centrales que constituyen la IE: percibir, evaluar y expresar emociones con precisión; acceder y generar emociones que faciliten el pensamiento; comprensión de las emociones y conocimiento emocional; y regular las emociones para promover el crecimiento emocional e intelectual. En el ámbito de la literatura especializada existe una diferenciación entre distintos modelos de Inteligencia Emocional. Un tipo de modelo, conocido como "modelos de capacidad", se centra en las capacidades mentales que nos permiten utilizar información emocional para mejorar el

procesamiento cognitivo. El otro tipo, denominado "modelos mixtos", combina estas habilidades mentales con rasgos de personalidad como la perseverancia, el entusiasmo y el optimismo. Las investigaciones realizadas en esta área respaldan la idea de que la IE es una capacidad mental distinta de la inteligencia analítica estándar. Los modelos mixtos, por otro lado, tienen un enfoque más general y algo vago, ya que se concentran en rasgos de comportamiento estables y variables de personalidad como la empatía, la asertividad y la impulsividad.

IE: Beneficios

La literatura reciente ha examinado exhaustivamente cómo las deficiencias en las habilidades de inteligencia emocional tienen un impacto significativo en los estudiantes tanto dentro como fuera del entorno escolar. Estos estudios han descubierto cuatro áreas clave en las que la falta de inteligencia emocional contribuye a la aparición o facilitación de problemas de conducta entre los estudiantes:

IE y relaciones interpersonales

Una de las aspiraciones más cruciales de las personas es mantener relaciones sólidas con quienes están en sus vidas. Tener una alta inteligencia emocional nos permite comunicar eficazmente nuestras emociones y estado psicológico a quienes nos rodean. Sin embargo, antes de que podamos comprender y gestionar las emociones de los demás, primero debemos poder manejar bien nuestras propias emociones.

Las personas emocionalmente inteligentes no sólo destacan en percibir, comprender y regular sus propias emociones, sino que también poseen la capacidad de ampliar estas habilidades para comprender las emociones de los demás. Por lo tanto, la IE juega un papel fundamental en el establecimiento, mantenimiento y mejora de la calidad de las relaciones interpersonales. Varios estudios han proporcionado evidencia empírica que respalda la correlación positiva entre la IE y las relaciones interpersonales exitosas.

IE y bienestar psicológico

Los estudios realizados en los Estados Unidos han demostrado consistentemente que los estudiantes universitarios con niveles más altos de IE tienden a experimentar menos síntomas físicos, menos ansiedad social y menos depresión. Además, es más probable que estos estudiantes empleen estrategias de afrontamiento activas para resolver problemas y reflexionen menos.

En particular, cuando se exponen a tareas de laboratorio estresantes, los estudiantes con mayor IE perciben los factores estresantes como menos amenazantes, lo que lleva a niveles más bajos de cortisol y presión arterial. Asimismo, demuestran una mejor recuperación de los estados

de ánimo inducidos experimentalmente. La investigación realizada con adolescentes españoles respalda aún más el impacto positivo de la IE en la salud mental.

Cuando estos adolescentes fueron divididos en grupos según sus niveles de sintomatología depresiva, se encontró que aquellos con estados emocionales normales diferían de los clasificados como deprimidos. En concreto, los individuos no deprimidos mostraron una mayor claridad hacia sus sentimientos y exhibieron una mayor capacidad para regular sus emociones.

En resumen, el conjunto de investigaciones existentes proporciona pruebas sólidas de los efectos beneficiosos de la IE en el bienestar psicológico de los estudiantes. Este conocimiento puede informar intervenciones y estrategias destinadas a promover la inteligencia emocional en entornos educativos y, en última instancia, mejorar la salud mental general de los estudiantes. . Durante los últimos diez años, se ha realizado una cantidad significativa de investigaciones para examinar el impacto de la inteligencia emocional en el bienestar psicológico de los estudiantes. El influyente modelo de Mayer y Salovey ofrece un marco útil para comprender los procesos emocionales fundamentales que contribuyen al desarrollo de un estado psicológico saludable. Este modelo también nos ayuda a comprender cómo factores emocionales específicos median en el ajuste psicológico y el comportamiento de los estudiantes y, en última instancia, influyen en su bienestar personal.

IE y rendimiento académico

La capacidad de gestionar eficazmente nuestras emociones, percibir y comprender con precisión nuestros sentimientos y regular eficazmente los estados de ánimo negativos juega un papel crucial en el bienestar mental de los estudiantes. Este equilibrio emocional está estrechamente vinculado e impacta directamente en su rendimiento académico general. Las personas que luchan con habilidades emocionales bajas son más propensas a experimentar estrés y desafíos emocionales a lo largo de su trayectoria educativa. En consecuencia, pueden obtener importantes beneficios al desarrollar habilidades emocionales adaptativas que les permitan navegar y afrontar eficazmente estas dificultades. La inteligencia emocional puede actuar potencialmente como un facilitador para mitigar el impacto de las habilidades cognitivas en el rendimiento académico.

IE y la aparición de conductas disruptivas

La presencia de conductas disruptivas, que se derivan de una falta de inteligencia emocional, puede atribuirse a las habilidades englobadas dentro de la IE. Es razonable suponer que los individuos con niveles más bajos de IE demuestran niveles más altos de impulsividad y habilidades interpersonales y sociales más pobres. Esto, a su vez, contribuye al desarrollo de diversas conductas antisociales. Varios estudios han encontrado una correlación entre una menor

inteligencia emocional y la participación en conductas autodestructivas, como el consumo de tabaco.

Por otro lado, los adolescentes que poseen mejores habilidades de gestión emocional están más preparados para hacer frente a los desafíos diarios, lo que lleva a un mejor ajuste psicológico y a un menor riesgo de abuso de sustancias. Estos adolescentes dependen menos de sustancias externas para regular sus estados de ánimo, ya que poseen una gama más amplia de competencias afectivas para comprender, gestionar y regular sus propias emociones. Al gestionar eficazmente sus emociones, están mejor equipados para resistir los impactos negativos de los acontecimientos de la vida y las situaciones estresantes que puedan encontrar durante esta etapa de desarrollo.

Después de esta breve descripción general de las ventajas de la inteligencia emocional (IE) en diversos entornos escolares, los lectores pueden pensar: "Tener estas habilidades en la escuela sería increíblemente beneficioso. Sin embargo, ¿qué pasa si mis alumnos no las poseen? ¿Puedo realmente enseñar IE a mis alumnos?" La educación de la inteligencia emocional se ha convertido en una tarea esencial en el campo de la educación, reconociendo tanto padres como profesores su importancia en el desarrollo emocional y social de niños y estudiantes.

No obstante, existen numerosos enfoques para lograr este objetivo y, desde nuestra perspectiva, es crucial enseñar a niños y adolescentes programas de IE que se centren explícitamente en habilidades emocionales como percibir, comprender y regular las emociones, como lo enfatiza el modelo de Mayer y Salovey. (Grewal y Salovey, 2005; Mayer y Salovey, 1997). La enseñanza de estas habilidades se basa principalmente en la práctica, la capacitación y la mejora más que en la instrucción verbal.

La clave es ejercitar y practicar las habilidades emocionales hasta que se conviertan en una respuesta natural y adaptativa. ¿Son eficaces este tipo de ejercicios para la IE? Sí, aunque puede que no abundan, los estudios han mostrado resultados contrastantes que respaldan la eficacia de programas de entrenamiento específicos dirigidos a las habilidades emocionales que constituyen la IE. En concreto, en el ámbito educativo, los programas implementados en Estados Unidos bajo el nombre de Social and Emotional Learning (SEL) han demostrado resultados muy prometedores.

El joven Alfred Binet habría apreciado que su maestra Martha tuviera la inteligencia emocional para señalar su error sin recurrir a emociones destructivas. La sociedad en la que nació y vivió Binet en Europa ha experimentado cambios rápidos y es casi irreconocible en comparación con nuestra mentalidad en el siglo XXI. Sin embargo, ciertos aspectos del sistema escolar en el que se educó Binet todavía existen en nuestro sistema educativo actual, aunque en una forma menos evolucionada. Incluso países tan influyentes y ricos como Estados Unidos y el Reino Unido, que forman parte del grupo de élite del G8, se han dado cuenta de que sus ciudadanos no están necesariamente satisfechos o felices simplemente por ser parte de estas naciones privilegiadas.

La situación en España aún no es tan crítica como en estos países, pero cualquiera que preste mucha atención a la realidad cotidiana de las escuelas y de la sociedad puede ver que estamos peligrosamente cerca de alcanzar sus niveles de insatisfacción e infelicidad. Estados Unidos y el Reino Unido han tomado medidas apropiadas para abordar este desafío proporcionando fondos de investigación para apoyar el estudio, la implementación y la evaluación de diversos programas de educación socioemocional en las escuelas, tanto públicas como privadas.

España se encuentra actualmente en una posición favorable para adoptar políticas e inversiones educativas similares, pero es importante abordar esto con seriedad y rigor, en lugar de apresurarse como suele ocurrir en nuestro país. Deberíamos tomarnos el tiempo para desarrollar una amplia estrategia de educación socioemocional a mediano y largo plazo. Es posible que resolver las contradicciones y paradojas de las sociedades hipermodernas requiera algo más que simplemente educar las emociones en las escuelas, y pueden ser necesarios otros cambios radicales en nuestro entorno y nuestras vidas. Sin embargo, no hay duda de que el siglo XXI será una era más compasiva y estimulante para los futuros ciudadanos que posean una mayor inteligencia emocional.

IE: Educación Infantil

El constructo de la IE

La inteligencia no se define únicamente por un test que mide determinadas aptitudes, como reconocen psicólogos y pedagogos como Gardner, Goleman, Bisquerra o Marrodán. Más bien, abarca una capacidad más amplia y completa que abarca diversas habilidades cognitivas. Curiosamente, esta capacidad también puede extenderse a los aspectos emocionales, afectivos y sociales de la vida de un individuo, lo que ahora se conoce comúnmente como "Inteligencia Emocional", como destaca la investigación de González-Ramírez en 2007.

El concepto de inteligencia emocional (I.E.) abarca cinco competencias clave que incluyen ser consciente de las propias emociones, tener la capacidad de controlar las emociones, ser capaz de motivarse a uno mismo, reconocer las emociones de los demás y tener control sobre las relaciones. Fue Daniel Goleman, un conocido investigador, quien popularizó el término I.E. tras el éxito de su libro más vendido "Inteligencia emocional" en 1995. Desde entonces, I.E. se ha convertido en uno de los constructos más estudiados e investigados, captando importante interés y atención social.

Sin embargo, es importante señalar que Goleman no fue el primero en referirse a I.E. Las raíces de este concepto se remontan a Charles Darwin en 1859, quien enfatizó la importancia de la expresión emocional para la supervivencia y la adaptación. El estudio de las emociones y la inteligencia perdió importancia con el surgimiento del conductismo en 1912, cuando el enfoque se alejó de los procesos no observables. No fue hasta el declive del conductismo que resurgió el

interés por comprender los procesos cognitivos y la inteligencia emocional. De hecho, en 1920, Thorndike introdujo la idea de inteligencia social, que implicaba la capacidad de comprender y cooperar con los demás. Posteriormente, los investigadores empezaron a reconocer la importancia de los aspectos no cognitivos de la inteligencia.

Durante la década de 1990, hubo un cambio significativo en la comprensión de la inteligencia, con la aparición de nuevos conceptos como el de inteligencias múltiples. Edward Gardner introdujo el concepto de inteligencia interpersonal, enfatizando la importancia de reconocer individuos con diferentes estilos y potenciales de aprendizaje. Los primeros trabajos sobre IE fueron realizados por Salovey y Mayer en 1990, quienes la definieron como la capacidad de comprender y controlar las emociones propias y ajenas.

En su investigación posterior, Mayer, Dipaolo y Salovey demostraron cómo la cognición y las emociones pueden interconectarse en el procesamiento de información compleja. Sin embargo, no fue hasta 1995 que Daniel Goleman popularizó el concepto de IE. Con el tiempo, la comprensión de la IE ha evolucionado y ahora se la considera un potenciador de la inteligencia en lugar de un elemento disruptivo. Hoy en día, la IE se ha convertido en un tema de gran interés y debate entre investigadores y profesionales. En el contexto latinoamericano, un estudio reciente de Castro, Van der Veer, Burgos-Troncoso, Meneses-Pizarro, Pumarino-Cuevas y Tello-Viorklumds (2013) exploró el tema de la educación emocional. Examinaron libros que ofrecen consejos para padres con niños pequeños y descubrieron que ha habido una falta de análisis de dicha literatura en América Latina.

El profesor Mikulic (2013) de Argentina reconoce que históricamente las emociones han sido pasadas por alto en el proceso de desarrollo, particularmente en el sistema educativo donde se han priorizado los aspectos intelectuales y cognitivos. Esto es especialmente importante en un contexto donde los problemas estructurales en las escuelas primarias y la desigualdad social tienen efectos regresivos en los niños, particularmente en los más vulnerables. Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un creciente interés por la educación emocional y social. Otros estudios de Argentina también han enfatizado la necesidad de ver la construcción del conocimiento como un proceso en el que los niños son participantes activos y donde las etapas de desarrollo infantil contribuyen a su complejidad como individuos capaces de asociar, discutir y apropiarse de información.

En Colombia, una tesis doctoral reciente apoya la idea de que aún queda mucho por explorar en el campo de la inteligencia emocional, particularmente en la comprensión del ser humano, su mundo interior y sus interacciones empáticas con los demás. La tesis también destaca la importancia de la educación infantil en la creación de entornos institucionales, familiares y comunitarios que promuevan prácticas sociales y culturales a través del juego y el arte, que mejoren el desarrollo del lenguaje, la creatividad, la expresión y el sentido estético.

Por lo tanto, a escala global, el surgimiento, oportunidad y utilización de este término en diversos ámbitos y naciones han transformado este concepto en algo completamente novedoso, resultando en una falta de claridad o consenso sobre su verdadera esencia (Marrodán, 2013). Basándonos en nuestras propias experiencias, hemos encontrado diferentes opiniones e interpretaciones sobre esta expresión. Sin embargo, hay que reconocer que este concepto está ganando popularidad y expandiéndose rápidamente, aunque con desafíos para alcanzar una comprensión y aplicación definitivas en diferentes contextos e individuos.

En particular, un ámbito particular donde este concepto es ampliamente reconocido y tiene una relevancia significativa es el ámbito del trabajo y dentro de las organizaciones. Como predijo Goleman, los individuos que poseen una inteligencia emocional bien desarrollada no sólo sobresalen a nivel personal sino también profesional. Esta comprensión nos lleva a preguntarnos por qué el cultivo intencional de la inteligencia emocional no comienza en la educación infantil, ya que esta etapa de desarrollo presenta una oportunidad óptima para su fomento y crecimiento.

Asimismo, la educación emocional va más allá del mero conocimiento instrumental y se alinea con los valores que guían el proceso educativo; la educación emocional es un aspecto crucial de una educación integral que tiene como objetivo cultivar las virtudes y realizar los valores fundamentales. La presencia y experiencia de emociones en el aula, la escuela o la vida de un individuo son factores cruciales en su realización y felicidad personal.

Así, se puede afirmar que la educación de las emociones es garantía de una vida feliz; por lo tanto se sugiere que comprender y gestionar nuestras emociones puede contribuir en gran medida a nuestro bienestar general, ya que ayuda en la motivación personal, el logro de objetivos y la resolución de problemas. De hecho, el éxito en la vida no está determinado únicamente por el cociente intelectual; sin duda, la inteligencia emocional juega un papel importante. Además, la educación emocional es fundamental para formar personas responsables ya que nuestra vida no está guiada únicamente por la lógica; nuestro mundo emocional también influye en nuestras decisiones y acciones.

Bisquerra (2003) incluso sostiene que el desarrollo de la inteligencia emocional no sólo asegura el bienestar personal sino que también reduce la probabilidad de incurrir en conductas nocivas como el estrés, la depresión o el abuso de sustancias. Esto resalta la importancia de promover la educación emocional dentro de las escuelas. No sólo es beneficioso para los estudiantes que enfrentan dificultades, sino que también aumenta la probabilidad de resultados positivos para todos los individuos, independientemente de sus características personales, etnia, cultura o género, ya que abarca a la persona en su conjunto.

Teniendo en cuenta la información proporcionada anteriormente, resulta importante informarse sobre el proceso de adquisición de IE, Específicamente, uno podría preguntarse si la IE es algo que se otorga a los individuos o si es algo que puede cultivarse y desarrollarse con el

tiempo. En relación a estas cuestiones, llama la atención que existe un acuerdo general entre varios autores.

Según Goleman, se cree que el nivel de inteligencia emocional de una persona no está determinado únicamente por la genética. En cambio, se sugiere que la inteligencia emocional se puede desarrollar y mejorar a través de diversas experiencias de vida. Gallego-Gil y Gallego-Alarcón (2006) también apoyan esta noción, afirmando que si bien los individuos pueden tener una predisposición natural hacia la inteligencia emocional, aún es posible mejorarla y cultivarla a través de la educación.

Mestre y Fernández-Berrocal (2007) se hacen eco de estos sentimientos y enfatizan el papel de la educación en la mejora de la inteligencia emocional. Sin embargo, reconocen que el punto de partida de cada individuo puede diferir, lo que lleva a experiencias de aprendizaje emocional únicas para cada persona. A pesar del potencial para el desarrollo y crecimiento continuo de la inteligencia emocional a lo largo de la vida, durante la adolescencia ocurren períodos significativos para su formación, a medida que se perfeccionan las habilidades emocionales y se establecen las bases de la inteligencia emocional.

Durante las primeras etapas de Educación Infantil, los niños poseen una inclinación natural hacia las emociones y están más sintonizados con su mundo emocional en comparación con los adultos. Esta conexión innata con las emociones les facilita observar y comprender sus propias experiencias emocionales. Entonces, ¿dónde exactamente aprendemos a desarrollar nuestra inteligencia emocional? A menudo se considera que la familia es el entorno primero y más influyente para el desarrollo emocional de un niño.

A diferencia de los procesos simples de aprendizaje cognitivo, la inteligencia emocional está profundamente entrelazada con las emociones y ocurre dentro de la atmósfera enriquecedora y afectiva del hogar. Es importante señalar que las experiencias intensas o dañinas dentro de la familia pueden dificultar el desarrollo emocional e incluso anular el aprendizaje emocional adquirido en el hogar. Por tanto, un entorno educativo positivo se vuelve crucial para fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional.

En vista de esto, los educadores desempeñan un papel crucial no sólo en promover el desarrollo de la inteligencia emocional sino también en garantizar que los niños no pierdan su capacidad emocional inicial a medida que avanzan en el sistema educativo. Es importante nutrir y mantener esta capacidad emocional, permitiendo que los niños no tengan miedo ni vergüenza de sus emociones y faciliten su conexión continua con el mundo emocional con relativa facilidad.

Por tanto, hoy resulta incomprensible que todavía haya escuelas que prioricen las habilidades académicas sobre la IE. Dada la importancia que tiene el desarrollo de la inteligencia emocional desde la primera infancia, sorprende que se haya pasado por alto durante tanto tiempo. ¿El desarrollo del cociente intelectual (IQ) y la IE ¿compatibles? Interesantes estudios sugieren

que no sólo son compatibles, sino que también existe un equilibrio armonioso entre la racionalidad y las emociones, dando lugar a un aumento de la capacidad intelectual.

Durante muchos años, el concepto de “inteligencia emocional” ha sido mal entendida, a menudo equiparada con ser amable o ceder a nuestros sentimientos, sin embargo, en realidad se refiere a la capacidad de comprender y controlar las propias emociones, automotivarse, reconocer las emociones de los demás y gestionar las relaciones. Ahora bien, se ha observado que las emociones en realidad pueden mejorar la inteligencia al ayudar a centrar la atención y superar desafíos. De hecho, el cociente intelectual, a pesar de su alta consideración, parece contribuir sólo en un 20% a los factores que determinan éxito, según Daniel Goleman. El 80% restante se atribuye a la IE, que incluye cualidades como la automotivación, la perseverancia, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales.

Tradicionalmente se ha considerado que el desarrollo de la afectividad obstaculiza el conocimiento, siendo el conocimiento el único foco de importancia en la educación. En consecuencia, el principal objetivo académico ha sido el desarrollo del coeficiente intelectual, descuidando el componente afectivo de los individuos. Sin embargo, existen numerosos casos de individuos con capacidades intelectuales excepcionales pero que tienen dificultades en su vida personal y carecen de control emocional. Esta idea errónea ha llevado a la creencia de que las emociones y la inteligencia son incompatibles o incluso contradictorias, ya que se pensaba que las emociones alteraban el pensamiento racional.

A medida que los individuos alcanzan sus metas y logros académicos, su bienestar emocional también tiende a mejorar. Se vuelven más resilientes, motivados y autocontrolados. Por lo tanto, el desarrollo de la inteligencia emocional es crucial no sólo para el éxito académico sino también para crear individuos integrales capaces de llevar una vida plena. En el contexto del aula, el desarrollo de la inteligencia emocional es fundamental junto con la inteligencia académica.

Existe una relación circular entre los dos y las investigaciones han demostrado que existe una asociación entre la inteligencia emocional y académica. Los estudiantes con alta inteligencia emocional tienden a tener un mejor rendimiento académico, menores niveles de estrés y mayores niveles de compromiso y dedicación en sus tareas académicas. Es importante reconocer la importancia de la inteligencia emocional y no dejar que se desarrolle únicamente de forma involuntaria e inconsciente. Requiere reconocimiento y dedicación para cultivar la inteligencia emocional de forma eficaz.

Los aspectos emocionales pueden ser la causa de problemas escolares o facilitar el aprendizaje. Así, el pensamiento positivo y tener altas expectativas sobre las propias capacidades, que están relacionadas con la inteligencia emocional, pueden impactar positivamente el rendimiento académico. Las emociones también se pueden utilizar para mejorar las experiencias

de aprendizaje, y los estudios han demostrado que las personas con mayor inteligencia emocional tienden a desempeñarse mejor en las tareas escolares.

Por el contrario, la cognición y la emoción están estrechamente entrelazadas y no pueden separarse una de otra. Las interacciones entre estos procesos son complejas y ocurren en ambas direcciones, desde las emociones hasta la cognición y viceversa. Esta interacción continua entre emociones y cognición se considera la verdadera característica de la inteligencia emocional, tal y como afirman Gallego-Gil y Gallego-Alarcón (2006).

IE: Estrategias

Gallego-Gil y Gallego-Alarcón (2006) sostienen que la inteligencia emocional se aprende de forma implícita, incluso cuando no somos conscientes de ello. Esto se debe a que todo contenido que se aprende en el ámbito escolar tiene un componente emocional. Sin embargo, esto no debería disuadirnos de promover activamente su desarrollo o descuidar los esfuerzos deliberados para mejorar su adquisición. Los autores sugieren que las escuelas pueden intervenir en la educación emocional a través de acciones cotidianas, programando contenidos actitudinales y transversales, y asignando responsabilidades específicas de enseñanza en este ámbito.

Según una investigación de Miller en el 2008, determinó que los niños aprenden por imitación, por lo que los profesores deben dar un ejemplo positivo. Por lo que adquirir habilidades emocionales a través de programas de aprendizaje socioemocional es crucial, no solo para los estudiantes sino también para los propios educadores. Cuanto más involucrados estén los educadores en su propio desarrollo emocional, mejor podrán comprender, conectarse y apoyar a sus estudiantes, fomentando en última instancia sus habilidades (Fernández-Martínez y Montero-García, 2016).

En resumen, muchas veces se subestima la importancia de la educación emocional debido a la falta de formación y de recursos disponibles para los docentes. Sin embargo, es fundamental difundir estrategias que promuevan el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes. Los educadores también deben priorizar su propio bienestar emocional para poder apoyar eficazmente a sus alumnos. Adquirir habilidades emocionales a través de programas de aprendizaje socioemocional es crucial tanto para los estudiantes como para los educadores. A pesar del carácter implícito del aprendizaje emocional, las escuelas pueden intervenir activamente en la educación emocional a través de acciones diarias, programación y asignación de responsabilidades de enseñanza en esta área.

En términos generales, integrar la educación emocional en las tareas diarias y la práctica docente es esencial para el desarrollo integral de los niños:

- Requiere crear un ambiente de apoyo, incorporar técnicas de relajación, fomentar la expresión emocional a través del arte y fomentar la comprensión de los orígenes y la diversidad de las emociones.
- Otra estrategia eficaz es dar nombres a las emociones, como ira, alegría o miedo, y animar a los niños a expresar estas emociones mediante el dibujo. Esto promueve la empatía y la comprensión de que todos experimentamos diferentes emociones en diferentes momentos. Hay muchos aspectos relacionados con las tareas diarias que no se pueden explicar completamente en esta breve discusión, ya que muchas veces son inconscientes. Sin embargo, ciertos comportamientos cotidianos, como ser empático, receptivo y establecer relaciones positivas, se pueden mejorar.
- En términos de programación, los educadores pueden dudar en incorporar nuevos temas al plan de estudios, pero es importante reconocer que las emociones son una parte fundamental de la vida de un niño y deben integrarse en su educación a través de contenidos actitudinales y transversales. Esta integración ayuda a los niños a comprender las conexiones entre el conocimiento académico y las experiencias de la vida real, permitiéndoles aplicar lo que aprenden en la escuela a sus propias vidas. Si bien puede resultar difícil encontrar de manera consistente contenidos actitudinales para el aula, existen estrategias y recomendaciones que pueden respaldar la práctica docente. Por ejemplo, es beneficioso para los educadores aprovechar las rutinas diarias, como las asambleas de clase, como una oportunidad para interactuar con los estudiantes y animarlos a expresar sus emociones. Esto requiere crear un ambiente de apoyo donde los estudiantes se sientan cómodos compartiendo sus sentimientos.
- Las técnicas de relajación, como la concienciación sobre la tensión muscular desde una edad temprana, también son valiosas para ayudar a los niños a gestionar sus emociones en diversas situaciones.
- Es fundamental que los niños comprendan los orígenes de sus emociones para poder desarrollar el control emocional. Al reconocer la relación entre pensamientos, emociones y comportamientos, los niños pueden comprender mejor sus propias reacciones, así como las diversas formas en que las personas pueden responder al mismo evento sin juzgar.
- Fomentar las habilidades sociales a través del trabajo en equipo, las interacciones interpersonales y una mejor comunicación es crucial para el desarrollo emocional de los niños. El uso del teatro, la narración de cuentos y eventos de la vida cotidiana pueden ser estrategias efectivas para fomentar estas habilidades.
- Al asignar roles y responsabilidades, los niños pueden sentir un sentido de pertenencia y aceptación entre sus compañeros, lo que a su vez aumenta su autoestima.

- Es importante que los niños aprendan de sus errores y comprendan que es posible mejorar. Al reconocer sus propias fortalezas y debilidades, pueden comprender mejor qué los hace sentir mal y trabajar para lograr su crecimiento personal.
- A través de actividades que involucran los sentidos y promueven la autoconciencia, podemos ayudar a los niños a desarrollar una mejor comprensión de sí mismos y expresar sus emociones de manera más efectiva. Al comunicarse con los niños, es más constructivo utilizar el verbo "estar", ya que permite la posibilidad de cambio. Este enfoque ayuda a los niños a sentirse capacitados para transformar sus emociones, en lugar de simplemente intentar eliminar los sentimientos negativos. Por ejemplo, pueden aprender a pasar de sentirse triste a sentirse feliz. Podemos proponer diferentes expresiones y técnicas para ayudarles a comprender y convertir sus emociones. Al permitirles verbalizar y reflexionar sobre sus sentimientos, pueden aprender a transformarlos. En resumen, incorporar estas estrategias y enfoques en la educación de los niños puede beneficiar enormemente su inteligencia emocional y su bienestar emocional general.
- Leer libros y explorar las emociones de diferentes personajes también puede ayudar a los niños a desarrollar la empatía, el compañerismo y la solidaridad, entre otros valores. Al presentar problemas, hacer preguntas y discutir posibles soluciones, los niños pueden aprender a controlar sus emociones cuando se enfrentan a situaciones similares. En este sentido, puede ser beneficioso para los niños escuchar a su maestro hablar abiertamente de sus propias emociones, como expresar tristeza cuando presencian peleas o felicidad cuando los niños comparten. Proporcionar ejemplos concretos y utilizar historias cortas como ilustraciones pueden ser estrategias eficaces para ayudar a los niños a comprender y expresar sus propias emociones y reacciones.

Los programas desarrollados para IE, tiene como objetivo ayudar a los niños pequeños a desarrollar la conciencia y la regulación emocional involucrándolos en diversas actividades que promuevan la comprensión, el reconocimiento y la transformación de las emociones. La elaboración de un programa para niños de la etapa de Educación Infantil implica diversas actividades encaminadas a desarrollar la conciencia emocional.

Las actividades se organizan en cinco bloques temáticos. El primer bloque se centra en ayudar a los niños a comprender y reconocer sus propias emociones, así como las de los demás. Una actividad dentro de este bloque se llama "¿Cómo te sientes?", donde a los niños se les presentan tarjetas que representan diferentes expresiones faciales. Luego se les pide que identifiquen la emoción, describan la imagen y compartan casos en los que se hayan sentido así. Otra actividad de este bloque se llama "Espejo, espejito", donde los niños se paran frente a un espejo e imitan varias expresiones faciales según las indicaciones del maestro. Se añade un elemento mágico a la actividad, ya que se utiliza una bolsa de cartas con diferentes expresiones

faciales, y cuando los niños agitan una varita, sus caras se transforman mágicamente para coincidir con la carta elegida.

El segundo bloque temático, "Regulación emocional", se centra en enseñar a los niños a transformar las emociones negativas en positivas. Una actividad de este bloque se llama "¿Qué tranquilidad!" Aquí, los niños participan en un ejercicio de relajación tumbándose en el suelo y concentrándose en diferentes partes de su cuerpo para liberar tensiones. Otras actividades de este bloque incluyen "¿Qué puedo hacer cuando me siento triste?", "¿Qué puedo hacer cuando me siento enojado?" y "¿Qué puedo hacer cuando tengo miedo?". Estas actividades se basan en historias que representan personajes que experimentan diferentes emociones. Se pregunta a los niños si alguna vez han sentido emociones similares y qué estrategias emplean para sentirse mejor.

El tercer componente se centra en desarrollar la autoestima de los niños, lo que implica ayudarlos a comprender, apreciar y aceptar sus propias capacidades y limitaciones sin dejar de amarse a sí mismos. Para lograrlo, hemos diseñado diversas actividades. Uno de ellos se llama "Me quieren" y está basado en el cuento "El Patito Feo", especialmente adaptado para tal fin. Después de leer la historia, involucramos a los niños haciéndoles preguntas como: "¿Cómo era el personaje principal? ¿Cómo se llamaba? ¿Cómo se sentía? ¿Qué le pasó? ¿Terminó feliz?" Estas discusiones ayudan a los niños a reflexionar sobre sus características personales e identificar el amor y el aprecio que reciben de las personas que los rodean. Otra actividad que tenemos se llama "Yo soy el rey". Cada semana, un niño tiene la oportunidad de usar una corona y convertirse en el "rey" de la clase.

Este niño disfruta de privilegios especiales como elegir el cuento que va a leer, cantar su canción favorita o seleccionar un juego para jugar. Además, animamos a las familias a participar escribiendo una carta destacando las cualidades del niño. Durante una ceremonia especial, la carta se lee en voz alta y el niño recibe comentarios positivos de sus compañeros de clase, quienes comparten una cualidad que admiran de él. A través de estas actividades, nuestro objetivo es fomentar un fuerte sentido de autoestima en los niños, ayudándolos a reconocer y apreciar sus cualidades únicas y fomentando una autoimagen positiva.

Otra actividad, titulada "Me ha roto", utiliza ayudas visuales para representar a un personaje que daña accidentalmente una página de un libro. Sintiéndose angustiado, el personaje busca ayuda de su maestro, quien no solo lo ayuda a arreglar el libro sino que también lo felicita por su honestidad. A continuación, se llevan a cabo debates grupales para explorar cómo se habría sentido el personaje y reflexionar sobre cómo habríamos reaccionado nosotros en una situación similar.

El cuarto bloque tiene como objetivo fomentar las habilidades socioemocionales involucrando a los niños en actividades interactivas que fomenten la empatía, la resolución de problemas y la autorreflexión. Al explorar escenarios identificables y discutir emociones, los niños

desarrollan una comprensión más profunda de sí mismos y de los demás, lo que en última instancia fortalece sus relaciones interpersonales. El cuarto bloque se centra en el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para fomentar relaciones interpersonales positivas. Las actividades de este bloque están diseñadas para animar a los niños a explorar sus propias experiencias y emociones de una manera significativa. Por ejemplo, una actividad implica crear una historia que refleje una situación con la que puedan identificarse, como el deseo de ser el primero en la fila. Esta actividad los impulsa a considerar los sentimientos y perspectivas de los demás, así como la importancia de la justicia y de tomar turnos.

El bloque final, se centra en la importancia de desarrollar habilidades para la vida y cómo pueden fomentarse en diversos entornos. Una actividad específica mencionada se llama "Sombreros de colores", donde los participantes usan un sombrero rojo para representar algo molesto y un sombrero verde para representar algo agradable en su vida diaria. El profesor guía la actividad que provoca diferentes momentos y los participantes eligen un sombrero en consecuencia, explicando sus sentimientos. Este es sólo un ejemplo de las muchas actividades y métodos de enseñanza que se pueden implementar en el aula para promover el desarrollo de habilidades para la vida.

Es importante señalar que estas actividades pueden variar en función de factores como la realidad de la escuela, el contexto, el equipo pedagógico y los proyectos específicos. No existe un enfoque universal que garantice el éxito, por lo que es crucial considerar las características únicas de los estudiantes, la escuela y el entorno circundante al planificar estrategias educativas. Las investigaciones han demostrado que los niños que adquieren habilidades sociales y emocionales tienen más probabilidades de tener éxito no sólo en la escuela sino también en todos los aspectos de sus vidas.

Numerosos estudios han indicado que los programas de aprendizaje socioemocional en el aula deben centrarse en una variedad de habilidades emocionales interconectadas, como reconocer y comprender sentimientos, utilizar las emociones en los procesos de aprendizaje y resolución de problemas, y regular eficazmente las emociones propias y ajenas. Ahora bien, es importante reconocer que aún queda mucho por hacer en este campo. Al considerar los objetivos que nos ocupan, es importante señalar que la inteligencia emocional es un proceso natural que puede desarrollarse a lo largo de toda la vida.

Sin embargo, los primeros años, especialmente durante la Educación Infantil, juegan un papel crucial en el desarrollo de las habilidades emocionales y en nuestra apertura al mundo emocional. Si bien es posible seguir cultivando la IE en años posteriores, esto se vuelve más complejo y desafiante. A pesar de ser un proceso natural, sigue siendo fundamental trabajar y promover conscientemente la IE, ya que tiene un impacto significativo en el rendimiento académico, el éxito personal, el bienestar y la felicidad.

Es importante comprender que la IE no puede atribuirse únicamente al cociente intelectual, ya que desempeña un papel fundamental en la vida de las personas. A lo largo de este trabajo se enfatiza la importancia de la IE y la necesidad de implementar estrategias para fomentar su desarrollo. Sin embargo, incluso antes de que se popularizara el concepto de IE, los "buenos profesores" (referidos a aquellos que se esfuerzan por mejorar, priorizan el bienestar y la felicidad de sus alumnos y reconocen sus propios errores) incorporaban intuitivamente acciones docentes centradas en reconocer y gestionar las emociones, comprender las emociones de los demás, la automotivación y las relaciones interpersonales.

Aunque es posible que no se hayan referido explícitamente a ella como IE, ya estaban promoviendo su desarrollo. Hoy en día, el término IE es reconocido y diferenciado, permitiendo a los docentes abordar específicamente la educación emocional a través de diversas acciones docentes. Entre ellos se incluyen tareas diarias, contenidos actitudinales o transversales y programas específicos diseñados para potenciar la inteligencia emocional. Es evidente que la educación emocional está presente en las escuelas, pero el grado en que se implementa se puede valorar a través de diferentes acciones encaminadas a su consecución.

Al considerar la compatibilidad de IE y la inteligencia cognitiva, es importante reconocer las diversas interrelaciones entre ellas y reconocer que son inseparables. Es decir, va más allá de las emociones mismas, y abarca cómo se utilizan y el nivel de conciencia que uno tiene sobre ellas. Se trata de ser tanto emocionalmente inteligente como intelectualmente inteligente.

Ahora bien, es menester hacer las siguientes acotaciones:

- Para empezar, no siempre se reconoce plenamente la importancia de la educación emocional en las escuelas debido a diversos desafíos que enfrentan los docentes. Un obstáculo importante es el estricto plan de estudios y los horarios que deben cumplir, que a menudo dejan poco espacio para actividades específicas destinadas a fomentar el desarrollo emocional. En su búsqueda por alcanzar todos los objetivos y habilidades requeridos, los profesores a veces pasan por alto el aspecto crucial de la educación emocional, especialmente cuando se trata de integrarla en el plan de estudios general y en el desarrollo de actitudes. En consecuencia, existe una necesidad apremiante de crear un currículo y políticas educativas que prioricen ciertos componentes de la educación emocional, reconociendo su papel significativo en los logros actuales y futuros de nuestros estudiantes.
- Además, cabe señalar que la integración de la inteligencia emocional en la educación a menudo se descuida y se pasa por alto. No sólo se descuida, sino que también se desconocen las consecuencias de este abandono, ya que los profesores rara vez están adecuadamente preparados para abordar este tema. En consecuencia, es crucial priorizar la inclusión de IE como componente fundamental en los planes de formación de los futuros

docentes de la Facultad. De esta manera, la nueva generación de docentes estará mejor equipada y más interesada en incorporar la IE en su trabajo. Esta formación también debe abarcar programas que se centren en fomentar el desarrollo de la I.E. entre los propios estudiantes universitarios. Es importante reconocer que la conciencia emocional, la regulación, la autonomía, las competencias sociales y el bienestar general pueden enseñarse y aprenderse.

- Asimismo, hay un número importante de docentes que optan por no participar en la IE porque lo perciben como un esfuerzo que pasa desapercibido y sin recompensa, pasando a formar parte del "currículum oculto". En consecuencia, no se sienten obligados a seguir o incluso considerar la recomendación de promoverlo. Sin embargo, es crucial reconocer que participar en la IE es un requisito esencial para los educadores y cae dentro de sus responsabilidades ya que se les confía la tarea de facilitar el desarrollo integral de sus estudiantes. A la luz de esto, otra propuesta intrigante es inspirar e ilustrar a los docentes sobre la importancia de su profesión, y al mismo tiempo establecer pautas integrales para las personas que contemplan una carrera en educación, garantizando que quienes elijan este camino lo hagan por una pasión y una vocación genuinas.

Las responsabilidades de un docente van mucho más allá de simplemente impartir conocimientos teóricos a sus alumnos. Implica un enfoque holístico que abarca el desarrollo integral de las personas. En lugar de educar de manera fragmentada, los docentes tienen la tarea de nutrir y guiar a sus alumnos en todos los aspectos de sus vidas. Numerosos estudios han destacado la importancia de que los educadores de la primera infancia adopten un enfoque integral que integre las conexiones emocionales y la adquisición de habilidades para la vida. Este enfoque no sólo beneficia a los estudiantes, sino que involucra a toda la comunidad educativa en el proceso.

El "buen maestro" incorpora el concepto de inteligencia emocional en su enfoque de enseñanza, entendiendo que la educación se extiende más allá de los confines del aula y tiene un profundo impacto en la vida de los estudiantes. Reconocen que las emociones son una parte integral de nuestra existencia e impregnan todos los aspectos de nuestro ser. Por lo tanto, resulta crucial que los educadores impregnen de significado cada lección, asegurándose de que resuene en los estudiantes a un nivel profundo y personal. Como bien lo expresa Valero (2009), la inteligencia emocional es para la vida lo que la sal para la comida, añadiendo sabor, profundidad y vitalidad a nuestro viaje educativo.

La Inteligencia Emocional es un concepto relativamente nuevo que evalúa la inteligencia de una persona en función de sus habilidades y capacidades emocionales. A pesar de las extensas investigaciones y hallazgos sobre el tema, y el innegable impacto que tiene en el desarrollo integral de la persona, su implementación en el sistema educativo nacional no ha sido plenamente establecida.

Enseñar emociones requiere una cuidadosa preparación, dedicación, esfuerzo y, lo más importante, tiempo. No basta con abordar los conflictos en el aula preguntando qué pasó y escuchando diferentes relatos para determinar quién debe ser castigado y cómo. En lugar de ello, deberíamos profundizar en las razones detrás de sus acciones, explorando qué los llevó a comportarse de esa manera y cómo los hizo sentir. Deberíamos alentar a los estudiantes a pensar en soluciones para sus diferencias, cambiando el enfoque del castigo a la reflexión.

El docente juega un papel crucial como intermediario en este proceso, facilitando el desarrollo de la competencia emocional. A menudo, etiquetamos a los estudiantes que frecuentemente se involucran en conflictos como "malos" o "problemáticos" sin comprender realmente las causas fundamentales de su comportamiento. Por el contrario, los estudiantes que sobresalen académicamente, prestan atención en clase y demuestran responsabilidad son elogiados como excelentes y brillantes.

Sin embargo, es importante reconocer que detrás de su exterior aparentemente perfecto, es posible que carezcan de habilidades emocionales adecuadas. La educación emocional debe ser un proceso continuo y continuo, dirigido a todos los estudiantes, no sólo a aquellos con problemas de conducta u otras patologías. Al centrarnos en la prevención en lugar de resolver los problemas, podemos trabajar para evitar problemas como la depresión, el bajo rendimiento académico, la agresión y el estrés. Si bien las emociones generalmente se exploran y exteriorizan durante la primera infancia, ¿por qué no continuar enseñando y practicando la inteligencia emocional hasta que los estudiantes puedan comprender plenamente la importancia de las emociones en su crecimiento personal? Además, ¿por qué no seguir fomentando la inteligencia emocional a lo largo de nuestra vida, considerando su profundo impacto en nuestro bienestar?

Modelos de IE

Con la aparición del concepto de Inteligencia Emocional se han desarrollado varios modelos diferentes, cada uno de ellos basado en su propia interpretación del término. En los siguientes apartados profundizaremos en los detalles de los modelos de habilidades o capacidades, el modelo de personalidad o mixto y el modelo propuesto por Rafael Bisquerra (2003), considerado una figura destacada en el campo de la Inteligencia Emocional:

El modelo de las habilidades

Mayer y Salovey son representantes de este modelo. Según su perspectiva, la inteligencia emocional abarca el proceso de inteligencia de las emociones que se ajustan al contexto específico para navegar eficazmente en cualquier situación dada. Es decir, esta inteligencia se percibe como la capacidad que tiene un individuo para adaptar sus emociones al entorno al que se enfrenta. El modelo de habilidades, propuesto por Mayer y Salovey, postula que la IE se caracteriza por cuatro habilidades fundamentales o competencias interconectadas, que incluyen: percibir, evaluar y

expresar emociones con precisión; acceder y/o generar emociones que faciliten procesos cognitivos; comprender las emociones y el conocimiento emocional; y regular las emociones para fomentar el crecimiento emocional e intelectual.

Para comprender mejor este modelo, cada una de estas competencias se definirá con mayor detalle a continuación. En primer lugar, la percepción, valoración y expresión emocional se refieren a la habilidad de detectar y reconocer, mediante la evaluación de señales verbales y no verbales en uno mismo y en los demás, los sentimientos y emociones experimentados por ambas partes. Además, esta competencia implica la capacidad de adaptar nuestras propias expresiones en función de nuestro estado emocional actual:

- La facilitación emocional se refiere a la capacidad de un individuo para utilizar eficazmente sus emociones para guiar sus pensamientos y acciones. Esto implica la influencia de las emociones en diversos procesos cognitivos como la toma de decisiones y la resolución de problemas, así como la capacidad de priorizar y concentrarse en asuntos relevantes.
- La comprensión y el conocimiento emocional se refieren a nuestra capacidad de comprender, identificar y fusionar la amplia gama de emociones y sentimientos que encontramos. Abarca nuestra capacidad para navegar el cambio de un estado emocional a otro, así como discernir los factores subyacentes que desencadenaron estas emociones.
- La regulación y el crecimiento emocional se refiere a la capacidad de gestionar y regular eficazmente no sólo nuestras propias emociones sino también las de los demás. Al desarrollar esta habilidad, las personas pueden evitar reacciones impulsivas y, en cambio, esforzarse por convertir los pensamientos y emociones negativos en otros más positivos. Este proceso implica ejercer conscientemente control sobre nuestras respuestas emocionales, fomentar la inteligencia emocional y cultivar el crecimiento y el bienestar personal.

Si bien, cuando se trata de la comprensión inicial de la Inteligencia Emocional, surgió otra perspectiva que ganó inmensa atención. Este punto de vista alternativo presenta un modelo diferente para alcanzar la Inteligencia Emocional, y no era otro que el modelo mixto propuesto por Goleman en 1995.

El modelo de la personalidad

Al discutir el concepto de Inteligencia Emocional, dos figuras prominentes en el campo son Goleman (1995) y Bar-On (2000). Goleman es ampliamente reconocido como el máximo representante de este modelo, mientras que no se puede pasar por alto la contribución de Bar-On al campo, ya que fue quien introdujo inicialmente el concepto de Cociente Emocional. El modelo mixto de IE adopta un enfoque integral, que abarca rasgos de personalidad estables, competencias socioemocionales, aspectos motivacionales y diversas habilidades cognitivas.

Para profundizar más en este modelo, nos centraremos en la propuesta de Goleman de 1995. Según Goleman, tanto la Inteligencia Cognitiva (IC) como la Inteligencia Emocional (IE) son esenciales y complementarias entre sí. Esto se puede ilustrar considerando el ejemplo de dos individuos: uno con un alto coeficiente intelectual pero baja autoestima y motivación (bajo coeficiente intelectual), y el otro con un coeficiente intelectual moderado pero altos niveles de motivación y autoestima (alto coeficiente intelectual). A pesar de sus diferencias en el coeficiente intelectual, ambos individuos pueden lograr resultados similares porque sus cualidades únicas se complementan y compensan entre sí.

Entre sus componentes se tienen:

- La autoconciencia se refiere a nuestra capacidad de reconocer y comprender nuestras propias emociones y sentimientos en tiempo real. Daniel Goleman, un reconocido psicólogo, divide este aspecto en tres competencias distintas:
 1. La conciencia emocional,
 2. La evaluación completa del ser
 3. La autoconfianza.
- La autorregulación se refiere a nuestra capacidad para gestionar y regular nuestras emociones y sentimientos, particularmente los negativos, para navegarlos y ajustarlos de manera efectiva en nuestras interacciones con los demás. Para adquirir esta habilidad crucial, es esencial cultivar la cualidad antes mencionada como base: Las cualidades incluyen autocontrol, responsabilidad, integridad, versatilidad e innovación.
- La motivación se puede clasificar en cuatro componentes distintos: logro, compromiso, iniciativa y optimismo. Cada una de estas facetas contribuye a nuestra motivación general e influye en la forma en que abordamos y perseguimos nuestros objetivos. El logro representa nuestro deseo innato de tener éxito y realizar tareas significativas. El compromiso refleja nuestra dedicación y lealtad inquebrantable hacia nuestros objetivos, incluso cuando las cosas se ponen difíciles. La iniciativa se refiere a nuestra naturaleza proactiva y voluntad de tomar la iniciativa en el inicio de acciones para alcanzar nuestros objetivos. Por último, el optimismo juega un papel fundamental en la motivación al inculcarnos una mentalidad positiva y fe en nuestras capacidades, incluso ante los contratiempos. En esencia, la motivación no es sólo un sentimiento fugaz o un estallido momentáneo de energía; es una combinación compleja de varios factores emocionales que nos impulsan hacia el éxito. Abarca el establecimiento de objetivos, la determinación de perseverar y la creencia inquebrantable de que podemos y lograremos lo que nos propusimos. Al comprender los diferentes componentes de la motivación, podemos aprovechar su poder para impulsarnos hacia el crecimiento personal y profesional. La

motivación juega un papel crucial en nuestras vidas, ya que es la fuerza impulsora detrás de nuestras acciones. Es el poder de las emociones lo que nos impulsa hacia la consecución de nuestras metas y objetivos. Cuando estamos motivados, nos fijamos metas claras y nos esforzamos por alcanzarlas con determinación inquebrantable, incluso frente a los desafíos. Esta capacidad de mantenernos concentrados y optimistas a pesar de los obstáculos es posible gracias a nuestro autocontrol emocional, que nos permite retrasar la gratificación instantánea y gestionar nuestros arrebatos emocionales de forma eficaz.

- La empatía, un aspecto crucial de la inteligencia emocional, abarca la capacidad de comprender y apreciar las emociones, sentimientos, preocupaciones y necesidades de las personas que nos rodean. Es al tener una comprensión profunda de nuestras propias emociones que podemos cultivar un mayor sentido de empatía hacia los demás. Dentro del marco propuesto por Goleman, la empatía se puede dividir en cinco componentes distintos, a saber: 1. La capacidad de comprender las perspectivas y experiencias de los demás, 2. La inclinación y competencia para ayudar en el crecimiento y desarrollo de quienes nos rodean. 3. Una fuerte dedicación y compromiso para servir a los demás, 4. La competencia para aprovechar las fortalezas y diferencias que surgen de diversos orígenes. 5. Ser astutamente consciente de las dinámicas políticas y las complejidades que influyen en las relaciones interpersonales y la dinámica de grupo.
- Las habilidades sociales se refieren a la capacidad de un individuo para involucrarse y mantener conexiones emocionales saludables con otras personas de manera efectiva. Esta competencia se fomenta mediante el desarrollo de la autoconciencia, la autorregulación y la empatía. Según Goleman, las habilidades sociales se pueden clasificar en varios componentes distintos: influencia, comunicación, resolución de conflictos, liderazgo, ser un catalizador para el cambio, establecer conexiones, fomentar la colaboración y la cooperación y poseer fuertes habilidades de equipo.

El modelo de Bisquerra

Rafael Bisquerra es una figura muy estimada en el ámbito de la Inteligencia Emocional, habiendo dedicado su carrera desde la década de 1990 a estudiar y comprender en profundidad este fascinante tema. Con una profunda pasión por la educación emocional, Bisquerra comparte una perspectiva similar a la de Goleman, creyendo firmemente que la Inteligencia Emocional es una habilidad que se puede cultivar y desarrollar.

En su trabajo fundamental de 2003, Bisquerra identifica cinco competencias emocionales centrales, cada una de ellas dividida en varias subcompetencias, que abarcan la esencia de la Inteligencia Emocional. Al enfatizar la importancia de las siguientes competencias, Bisquerra busca promover la integración de la educación emocional dentro del aula, capacitando a las personas para mejorar su inteligencia emocional y, en última instancia, llevar una vida más plena:

- La conciencia emocional se refiere a la capacidad no sólo de reconocer y comprender las propias emociones, sino también de percibir y apreciar empáticamente las emociones de los demás. Implica estar en sintonía con los matices emocionales y la atmósfera en diversas situaciones, lo que permite a las personas navegar y responder adecuadamente a la dinámica emocional presente.
- La regulación emocional se refiere a la capacidad de comprender y gestionar eficazmente la compleja interacción entre nuestras emociones, pensamientos y acciones. Implica una profunda conciencia de cómo nuestro estado emocional influye en nuestros procesos cognitivos y respuestas conductuales. Al perfeccionar esta habilidad, las personas pueden afrontar diversas situaciones con resiliencia y tomar decisiones conscientes para cultivar emociones y sentimientos positivos en su interior.
- La autonomía emocional se refiere a la capacidad de un individuo para gestionar eficazmente sus propias emociones y su bienestar personal, lo que en última instancia conduce a la mejora de su autoestima y motivación para lograr objetivos y participar en diversas actividades. Este concepto abarca el cultivo de una mentalidad positiva, así como la apropiación y responsabilidad de las propias acciones. Además, la autonomía emocional implica la capacidad de evaluar críticamente las normas sociales y navegar a través de circunstancias desafiantes con resiliencia y éxito.
- Las habilidades socioemocionales se refieren a la capacidad de un individuo para desarrollar y mantener relaciones positivas con los demás, lo que requiere que posea una variedad de habilidades sociales esenciales. Estas habilidades abarcan el dominio de habilidades sociales fundamentales, la capacidad de participar en intercambios de comunicación efectivos y beneficiosos, demostrar respeto por los demás, cultivar actitudes prosociales y ser capaz de compartir emociones. Asimismo, las habilidades socioemocionales también incluyen atributos importantes como la asertividad, la prevención y resolución de conflictos y la capacidad de gestionar eficazmente diversas situaciones emocionales que pueden surgir en las interacciones interpersonales.
- Las habilidades para la vida y el bienestar se refieren a nuestra capacidad para organizar nuestras vidas de una manera que promueva la salud física y mental, lo que en última instancia conduce a experiencias agradables y satisfactorias. Esto implica la capacidad de establecer objetivos constructivos y alcanzables, tomar decisiones que se alineen con nuestros valores morales teniendo en cuenta factores sociales y de seguridad, buscar asistencia y acceder a los recursos necesarios de manera efectiva, y cultivar encuentros positivos en diversos aspectos de nuestra existencia profesional, social y personal.

Al examinar las perspectivas de varios autores, se hace evidente que son numerosos los componentes que proponen para lograr el desarrollo de la Inteligencia Emocional. A pesar de sus

diferencias, también hay aspectos compartidos entre ellos, como la capacidad de percepción o conciencia emocional, así como la autorregulación emocional, entre otros, aunque cada modelo puede adoptar un nombre diferente para estos componentes. Dado que estos modelos entienden el concepto de Inteligencia Emocional de distintas maneras, resulta difícil determinar cuál es superior o inferior en cuanto a su desarrollo. Esta falta de consenso se extiende incluso a la comunidad científica, donde actualmente no hay acuerdo sobre la mejor definición de Inteligencia Emocional ni los componentes precisos que intervienen en su desarrollo.

La Teoría de la Mente

En los distintos modelos estudiados hemos observado cómo determinados aspectos como la empatía, la conciencia emocional, la percepción, la valoración y la expresión emocional se abordan para el desarrollo de la inteligencia emocional. Estas cualidades implican la capacidad de comprender y comprender las emociones, sentimientos, preocupaciones y necesidades de los demás. Sin embargo, hay un concepto que no se menciona en ninguno de estos modelos pero que se considera sumamente importante en el desarrollo de la inteligencia emocional: la Teoría de la Mente (TM).

El concepto de TM fue desarrollado por primera vez a finales de los años 1980 por Premack y Woodruff a través de su trabajo pionero con monos. Se refirieron a la capacidad de comprender y predecir el comportamiento, el conocimiento, las intenciones y las creencias de los demás como Teoría de la Mente. En términos más simples, la TM se puede definir como la capacidad de comprender y anticipar los pensamientos, juicios e intenciones de los demás. Este concepto de ToM tiene un impacto significativo en el desarrollo de la inteligencia emocional, ya que requiere meta representaciones influenciadas tanto por estados emocionales como por procesos cognitivos. Es un concepto complejo que abarca varios procesos. Baron-Cohen y Leslie realizaron más investigaciones sobre TM, quienes estudiaron su relación con el trastorno del espectro autista. A través de diversas pruebas, concluyeron que la ausencia de TM es la causa de trastornos generalizados del desarrollo.

IE y la Salud

Las emociones juegan un papel importante a la hora de guiar nuestras acciones y están influenciadas tanto por experiencias internas como por factores culturales externos. Las emociones no son fijas, sino adaptables en función de los estímulos que las provocan, sirviendo al propósito de organizar nuestros recursos psicológicos como la percepción, la atención y la activación de la memoria para producir una respuesta rápida a la situación dada. Se desprende claramente que las emociones tienen un profundo impacto en la psique humana y, en consecuencia, en la salud mental. Sin embargo, investigaciones recientes también han arrojado luz sobre la influencia de las emociones en la salud física.

Existe una relación bidireccional entre salud/enfermedad y emociones, donde se puede desencadenar un estado emocional en un individuo que se encuentra mal, como depresión, estrés, ansiedad o miedo; un estado emocional negativo también puede contribuir a la aparición de una enfermedad. Como resultado de diversas observaciones y estudios, se puede concluir que tanto las emociones positivas como las negativas desempeñan un papel en nuestra salud general. Las emociones positivas como la alegría, el amor y la felicidad contribuyen al bienestar y equilibrio del cuerpo y la mente, preservando así la salud. Por otro lado, las emociones negativas como la ira, el miedo, la ansiedad, el estrés y la tristeza tienen un efecto tóxico sobre la salud, conduciendo al desarrollo o exacerbación de enfermedades y otros resultados adversos.

En cuanto a las emociones negativas y su impacto en la salud, se entiende que el miedo puede dar lugar a trastornos de ansiedad, que a su vez pueden provocar alteraciones del sueño, estrés e incluso afectar el funcionamiento sexual. Estos autores también analizan la emoción de la ira. Una exploración más profunda de esta emoción revela su potencial para alimentar la hostilidad, lo que conduce a un estado prolongado de ira que eventualmente puede manifestarse como un comportamiento agresivo y alterar la conducta general (comportamiento disruptivo, comportamiento antisocial, violencia). Este estado de hostilidad constante, conocido como síndrome AHI, se caracteriza por un individuo que actúa agresivamente sin provocación, perpetuando el sentimiento de hostilidad y resultando en consecuencias adversas.

Teniendo en cuenta el importante impacto que tienen las emociones en el bienestar y la salud de una persona, resulta crucial incorporar la educación emocional en el aula. Promoviendo una mayor inteligencia emocional, podemos prevenir potencialmente el desarrollo de determinadas patologías entre nuestros alumnos, así como abordar otros problemas prevalentes en las aulas como el bullying, el bajo rendimiento académico, el abuso de sustancias (alcohol, tabaco, cannabis), los trastornos alimentarios, el ciberbullying, y aislamiento social. A través de una mejor comprensión de nosotros mismos y de los demás, la educación emocional puede desempeñar un papel vital en la promoción de la salud y el bienestar general.

La educación emocional

El concepto de Educación Emocional (EE) se introdujo por primera vez en el Journal of Emotional Education en 1966 en Nueva York. En ese momento, la EE se asociaba principalmente con terapias racional-emotivas y su propósito era abordar las alteraciones emocionales proporcionando pautas para tratar los efectos negativos de las emociones. Sin embargo, esta definición inicial está más alineada con lo que hoy se conoce como Terapia Emocional, tal y como la describió Bisquerra en el año 2000, que se centra específicamente en el tratamiento de las emociones negativas. Hoy en día, la EE ha evolucionado para abarcar un ámbito más amplio que incluye las emociones positivas y la gestión, control y prevención de las emociones negativas. La base clave de este concepto radica en la prevención más que en el tratamiento, como lo definimos

anteriormente. En este sentido, la EE tiene como objetivo reducir la vulnerabilidad a la disfunción, prevenir las consecuencias nocivas de las emociones y promover la proliferación de emociones positivas. Adopta una perspectiva salutogénica, enfatizando la necesidad de medidas proactivas antes, durante y después de las experiencias emocionales para prevenir el desarrollo de patologías futuras.

El concepto de Educación Emocional (EE) va más allá de simplemente incorporar las emociones al proceso educativo; su objetivo es proporcionar conocimientos tanto teóricos como prácticos sobre las emociones. Si bien, esta perspectiva no surgió de la noche a la mañana, sino que se basa en las contribuciones de tres ciencias clave:

- En el campo de la Pedagogía, figuras como Pestalozzi, Montessori y Freinet enfatizaron la importancia de integrar en la educación tanto los aspectos cognitivos como los afectivos. Sus ideas han sentado las bases del concepto de EE.
- En segundo lugar, la psicología ha desempeñado un papel importante en la configuración de nuestra comprensión de las emociones. Las teorías de Arnold, Fridjda y Lazarus han arrojado luz sobre la complejidad de las emociones y los procesos emocionales. La psicología humanista, defendida por Maslow y Rogers, también ha puesto de relieve la conexión entre la autorrealización y la afectividad. La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner ha ampliado aún más nuestra comprensión de la inteligencia emocional. Cabe destacar que el concepto de Inteligencia Emocional fue popularizado por Mayer y Salovey, además de Goleman.
- Por último, la Neurociencia ha contribuido enormemente a nuestro conocimiento de la estructura y funcionamiento del cerebro, particularmente en relación con las emociones. La investigación de MacLean, Le Doux y Damasio ha proporcionado información valiosa sobre el cerebro emocional, profundizando nuestra comprensión de las emociones.

El concepto de Educación Emocional no es un desarrollo repentino sino más bien una culminación de ideas e investigaciones provenientes de los campos de la Pedagogía, la Psicología y la Neurociencia. Este enfoque interdisciplinario ha allanado el camino para una comprensión integral de las emociones en el contexto educativo.

La psiconeuroinmunología ha realizado importantes aportaciones en el campo de la educación emocional. Esta rama de estudio ha arrojado luz sobre cómo las emociones impactan nuestro sistema inmunológico, destacando los efectos perjudiciales de las emociones negativas y los beneficios de reforzar las emociones positivas. A partir de estos valiosos hallazgos, numerosos autores han intentado definir la educación emocional.

Entre estas definiciones hemos elegido la propuesta por Bisquerra (2003), quien describe la educación emocional como un proceso educativo continuo y que dura toda la vida. Su objetivo

principal es fomentar el desarrollo emocional, que se considera un complemento esencial para el desarrollo cognitivo y crucial para la formación de una personalidad integral. Para lograrlo, se aboga por la adquisición de conocimientos y habilidades relacionados con las emociones, que permitan a las personas navegar eficazmente en los desafíos que encuentran en su vida diaria. El objetivo final es mejorar el bienestar personal y social.

Es importante destacar que la educación emocional no debe dejarse al azar, como lamentablemente ocurre en muchas instituciones educativas que aún no reconocen su importancia. Más bien, debería integrarse intencional y sistemáticamente en todo el plan de estudios académico, proporcionando un contexto en el que los estudiantes puedan operar y crecer como individuos. Además, la educación emocional debe extenderse más allá de la educación formal y continuar durante toda la vida, asegurando que las personas se vuelvan emocionalmente inteligentes y capaces de manejar sus propios sentimientos, guiando así sus acciones y actitudes a través de una deliberación reflexiva. Sin esa educación, los estudiantes pueden quedar atrapados en un modelo de estímulo-respuesta, donde quedan esclavizados por sus propias emociones, pensamientos y comportamientos.

IE y felicidad en educación secundaria

Curiosamente, el nivel de felicidad expresado por los individuos no parece depender de la edad, ya que no es un predictor de los niveles de felicidad. Por otro lado, se han observado diferencias de género, ya que los hombres tienden a exhibir mayores niveles de felicidad en comparación con las mujeres. Esto sugiere que el género juega un papel importante en la manifestación de estados emocionales como la felicidad.

Asimismo, se ha descubierto que el trasfondo cultural es esencial para moldear estados emocionales positivos, lo que indica que la felicidad y el bienestar están influenciados por los valores culturales. Así, la investigación de Rodríguez y Caño (2012) indica que la felicidad se asocia con mayores niveles de autoestima, lo que a su vez puede conducir al desarrollo de conductas saludables y optimismo. Este estado emocional positivo permite a los individuos tener una percepción positiva de sí mismos y reconocer sus fortalezas, mejorando en última instancia su bienestar físico y mental general. Además, se ha descubierto que la felicidad está ligada a una sensación de realización personal y mejora la capacidad de los individuos para adaptarse a su entorno, promoviendo su crecimiento personal.

Adicional a sus efectos positivos, se ha descubierto que niveles más altos de felicidad reducen la aparición de estados emocionales negativos como la depresión, el estrés y el pesimismo. En consecuencia, las personas con altos niveles de felicidad tienen menos probabilidades de experimentar trastornos emocionales. Por el contrario, las personas con niveles más bajos de felicidad son más propensas a sufrir problemas de salud mental, dificultades de integración social, un bajo autoconcepto y bajos niveles de autoeficacia. Estos estados emocionales también pueden

impactar directamente en la salud física de un individuo y servir como predictores de ciertas enfermedades como la ansiedad y la depresión. Según Rodríguez (2010), la felicidad es un estado emocional complejo que se ve influenciado por diversos factores y tiene efectos positivos en diferentes aspectos de la vida. Estos factores incluyen condiciones e interacciones individuales, que contribuyen a la autorrealización y promueven el desarrollo social y económico.

Otro componente al que se le concede gran importancia está relacionado con el estatus socioeconómico y cultural. De hecho, las personas de entornos socioeconómicos más altos tienden a mostrar niveles más altos de estados emocionales positivos. Debido a la gran importancia de estos estados emocionales, la atención se centra en gestionar eficazmente las habilidades implicadas en su regulación. Por tanto, es necesario considerar las habilidades que intervienen en la regulación emocional.

Las habilidades están estrechamente relacionadas con lo que se conoce como inteligencia emocional, que se puede definir como la capacidad de procesar eficazmente las emociones, tanto propias como ajenas. Esto incluye habilidades como identificar y controlar las propias emociones, utilizar las emociones como fuente de motivación, comprender las emociones de los demás y poseer habilidades sociales que promuevan relaciones positivas. Estas habilidades están asociadas al buen funcionamiento de aspectos personales y sociales, y pueden predecir diversos estados emocionales que pueden dificultar el desarrollo de conductas disfuncionales.

En consecuencia, niveles más altos de inteligencia emocional están relacionados con una mejor calidad de vida, una mejor salud mental, un bienestar personal y laboral, un ajuste emocional adaptativo, un mejor ajuste psicológico e incluso mejores habilidades para resolver problemas en contextos sociales. El concepto de inteligencia emocional aquí utilizado, y por tanto el tipo de cuestionario que se pretende utilizar, la define como un conjunto de habilidades, distinguiéndola de definiciones que la perciben como un aspecto de la autopercepción.

Es importante señalar que el proceso de desarrollo emocional trae consigo cambios significativos en todas las capacidades que componen la inteligencia emocional. Esto resalta el impacto que tiene la edad en las puntuaciones de inteligencia emocional. Además, las habilidades emocionales tradicionalmente se han asociado más con el género femenino, mostrando generalmente las mujeres niveles más altos. Esto ha perpetuado el estereotipo de que las mujeres son más "emocionales" que los hombres. Además, la cultura, que abarca las ideas, tradiciones y costumbres de un grupo social, también es un factor por considerar al explorar la inteligencia emocional.

Sin duda, esto trae consigo multitud de diferencias en los patrones educativos y en los valores que se transmiten, factores que están muy ligados al desempeño emocional. Como se mencionó anteriormente, el estatus socioeconómico y cultural también juega un papel importante en los niveles de inteligencia emocional exhibidos. Los individuos pertenecientes a niveles

socioeconómicos más altos tienden a poseer mayores capacidades emocionales. Es importante señalar la correlación directa entre la inteligencia emocional y los estados emocionales positivos.

Los diversos componentes incluidos en la inteligencia emocional están estrechamente relacionados con la estabilidad emocional, el bienestar personal, el bienestar socioemocional y el bienestar laboral. Por el contrario, las personas con niveles más bajos de inteligencia emocional son más susceptibles a experimentar un desajuste emocional. Como resultado, la inteligencia emocional ha demostrado ser un predictor fiable del funcionamiento personal y social, ya que está estrechamente asociada con una mayor calidad de vida emocional, una mejor salud mental y un mayor ajuste psicológico, todo lo cual contribuye a un estado emocional positivo.

Con esta línea de pensamiento, se presente un estudio realizado entre una muestra de estudiantes matriculados en el Instituto de Secundaria de la ciudad de Ceuta. Esta ciudad es reconocida por sus características únicas, moldeadas por la coexistencia de las culturas europea y árabe. En concreto, la población árabe musulmana de origen marroquí dentro de esta ciudad presenta una alta tasa de analfabetismo y un bajo nivel socioeconómico. Además, sus vidas están fuertemente influenciadas por su religión, el Islam. Por tanto, es lógico proponer una conexión entre cultura y religión en nuestro contexto. Los objetivos de esta investigación fueron investigar los predictores de felicidad e inteligencia emocional basados en la edad, el género, la cultura y el nivel socioeconómico. Además, el estudio tuvo como objetivo explorar las relaciones potenciales que podrían surgir entre estas categorías de análisis, actuando cada una como un predictor de las demás dentro de una población adolescente multicultural.

Los participantes

En esta investigación se seleccionó como muestra un grupo de 811 individuos, elegidos para representar el diverso contexto cultural de Ceuta. Se obtuvieron los permisos necesarios de la Dirección Provincial de Educación y de cada una de las instituciones educativas involucradas. Una vez informados sobre el estudio, aquellos que aceptaron participar completaron cuestionarios, asegurándose de que sus respuestas permanecieran confidenciales.

La distribución por edades de la muestra es la siguiente: el 17,4% tiene entre 12 y 13 años, el 19,4% entre 13 y 14, el 15,8% entre 14 y 15, el 9,3% entre 15 y 16, el 15,8% entre 16 y 17 y el 7,1% % de estudiantes tienen entre 17 y 18 años. Es importante señalar que esta muestra está compuesta por menores de edad. El 12,1% restante tenía entre 18 y 25 años, el 2,1% entre 26 y 40 y sólo el 1% tenía más de 40 años.

La edad media de los participantes fue de 15,39 años, con una desviación estándar de 4,46. Para dar cuenta de la cultura, que se refiere a los distintos comportamientos y patrones de un grupo social, se tomaron en consideración una serie de indicadores, actividades y costumbres específicas

de cada grupo cultural en la ciudad, particularmente aquellos asociados con comunidades religiosas.

Como resultado, la muestra se dividió en dos grupos: el mayoritario, formado por individuos pertenecientes a la religión islámica, que constituyen el 71,6% de la muestra; y un grupo más pequeño de individuos pertenecientes a la religión cristiana, que comprende el 28,4% de la muestra. Esto aseguró la representación de las dos culturas dominantes en la ciudad, lo que contribuye a su entorno multicultural. Al examinar la muestra en términos de género, hay una distribución relativamente igualitaria, aunque hay una ligera mayoría de mujeres: los hombres representan el 46,1% y las mujeres el 53,9% de la muestra. Cada participante completó un formulario en el que proporcionó información sobre su edad, sexo, nivel socioeconómico y afiliación cultural. Por tanto, fueron los propios participantes quienes se identificaron con un grupo cultural específico. El estudio utilizó un método de muestreo incidental o casual, con un error de muestreo del 3%.

Los instrumentos

Para medir la felicidad se creó un instrumento especializado específicamente para este fin. Constaba de 40 ítems, cada uno respondido mediante una escala tipo Likert de 4 puntos que iba desde “nada” hasta “mucho”. En el desarrollo de este instrumento colaboraron dos expertos en los campos de las emociones, la educación y la psicometría. Las preguntas de la escala cubrieron aspectos como la satisfacción general con la vida, el optimismo y la autopercepción de la felicidad.

La consistencia interna del instrumento se evaluó mediante pruebas de confiabilidad, resultando un α de Cronbach de .902 y una prueba de Spearman-Brown de dos mitades de .833. En términos de varianza factorial (afe), se identificaron seis factores:

- El primer factor representó la satisfacción que los individuos sentían con su vida, explicando el 27,67% de la varianza explicada. Incluía ítems relacionados con el bienestar emocional en la vida cotidiana.
- El segundo factor (10,04%) estuvo asociado a condiciones de vida negativas, englobando ítems relacionados con estados desagradables.
- El tercer factor reflejó la intención del individuo de realizar cambios en su vida, como respuesta a elementos negativos.
- El cuarto factor (3,49%) se centró en las condiciones de vida positivas, en contraste con el segundo factor.
- El quinto factor (3,32%) representó la afirmación del individuo de no necesitar cambios en su vida, contradiciendo el tercer factor.

- Por último, el sexto factor (3,06%) se relaciona con las sensaciones emocionales vividas dentro del instituto. En conjunto, estos factores explicaron un total del 51,78% de la varianza explicada.

En relación con la segunda variable, se utilizó un cuestionario para evaluar la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades. Este cuestionario constaba de 66 ítems, que se dividieron en cinco categorías que pertenecían a diferentes aspectos de la inteligencia emocional. La confiabilidad del cuestionario, medida por el α de Cronbach, resultó ser de .869, mientras que la prueba de Spearman-Brown arrojó un valor de .767. La sección del cuestionario que se centró en la varianza factorial (afe) resultó en la identificación de cinco factores.

El primer factor, relacionado con la empatía, representó una varianza explicada del 15,03%. El segundo factor se asoció con el autoconcepto y explicó el 8,94% de la varianza. El tercer factor, el autocontrol, representó el 5,87% de la varianza. El cuarto factor, la motivación, explicó el 3,26% de la varianza, y el quinto factor, el autoconocimiento, el 2,85% de la varianza. Cuando se combinan, estos factores explicaron una varianza total del 35,971%. Además, se añadieron 32 ítems al cuestionario para evaluar habilidades sociales, con un α de Cronbach de .775.

El procedimiento

Después de la construcción de la base de datos, los investigadores procedieron con el análisis de regresión, utilizando específicamente regresiones múltiples realizadas paso a paso o por pasos. En este análisis, las variables de estudio fueron consideradas como variables dependientes, mientras que las variables sociodemográficas fueron utilizadas como variables predictoras. Asimismo, también se utilizaron como variables predictoras cada una de las variables de estudio que no se consideraron dependientes en cada caso. Posteriormente, cada una de las variables del estudio, concretamente la felicidad y la inteligencia emocional, fueron tratadas como variables criterio.

La función de regresión se determinó considerando el último paso, en el que las variables se ingresaron en la función de regresión en un orden específico. Dentro de este paso se tomó el valor de cada variable, su significancia, el índice de regresión (r), el coeficiente de determinación múltiple (r^2) y la varianza explicada de la variable más significativa, que tuvo el mayor valor de β . en cuenta. Para validar aún más los hallazgos, se utilizó la prueba t de Student de diferencias de medias para muestras independientes para las variables dicotómicas, mientras que para las variables restantes se empleó el método anova de un factor.

La discusión

Una vez finalizada la construcción de la base de datos, los investigadores procedieron a realizar análisis de regresión, utilizando específicamente regresiones múltiples por pasos o por

pasos. En estos análisis, las variables estudiadas fueron tratadas como variables dependientes, mientras que las variables sociodemográficas sirvieron como variables predictoras. También se emplearon como variables predictoras aquellas variables de estudio que no se consideraron dependientes en un caso determinado. Posteriormente, cada una de las variables del estudio, incluidas la felicidad y la inteligencia emocional, fueron designadas como variables criterio.

La función de regresión se determinó considerando el paso final, en el que las variables se ingresaron en la función de regresión en un orden específico. En este paso se tomó en consideración el valor, la significancia, el índice de regresión (r), el coeficiente de determinación múltiple (r^2) y la varianza explicada de la variable más significativa, que presentó el mayor valor de β . Para validar aún más los hallazgos, los investigadores emplearon la prueba t de Student de diferencias de medias para muestras independientes al analizar variables dicotómicas, mientras que se utilizó el método ANOVA unidireccional para las variables restantes.

Otro factor que se tuvo en cuenta como predictor fue el género de los participantes. En este caso se observó que los hombres mostraban mayores niveles de satisfacción o felicidad personal. Este hallazgo está respaldado por numerosos estudios que también han puesto de relieve la influencia del género en los estados emocionales. Según estos estudios, los hombres tienden a tener una mejor percepción de las emociones positivas, lo que las lleva a una mayor satisfacción vital, una mejor aceptación de su apariencia física e imagen corporal y mayores niveles de seguridad y confianza en sí mismos en comparación con las mujeres. Esto enfatiza aún más la importancia del género como variable influyente en los estados emocionales.

Las diferencias en los patrones de socialización entre géneros, como lo destacan investigaciones anteriores, también contribuyen a estas disparidades. Por último, el género volvió a emerger como un factor significativo. Las mujeres mostraron consistentemente puntuaciones más altas en las habilidades emocionales evaluadas, en línea con los hallazgos de la literatura existente. La relación entre los patrones de socialización y el desempeño de diferentes roles de género también se reitera como un factor que contribuye a estas diferencias.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a hhss. Pasando a la predicción de la inteligencia emocional, se identificó la edad como el predictor inicial. Los resultados revelaron un aumento gradual en las puntuaciones de inteligencia emocional a medida que aumentaba la edad de los participantes, alcanzando su punto máximo durante la edad adulta. Un patrón similar se observó en el factor habilidades sociales, mostrando las puntuaciones un aumento progresivo y estadísticamente significativo con la edad.

Esto se puede atribuir al proceso de desarrollo socioemocional, que conduce a cambios significativos en todos los aspectos de la inteligencia emocional, incluidas las habilidades sociales. Además, se descubrió que la cultura era otro predictor con un impacto significativo en diversas variables. En los casos en que se observaron diferencias significativas, las personas de origen

cristiano obtuvieron puntuaciones más altas. Las influencias culturales también fueron evidentes en otros estudios, donde los participantes musulmanes tenían puntuaciones más bajas en inteligencia emocional dentro del mismo contexto cultural. Estos hallazgos demuestran cómo el origen cultural puede influir en las relaciones afectivas y el desarrollo de competencias emocionales.

Así, la relación entre los niveles de felicidad y la inteligencia emocional es particularmente evidente en el factor "hs", donde se observa un aumento progresivo a medida que aumentan los niveles generales de felicidad. Por último, hay un factor adicional a considerar que es la variable inteligencia emocional en función de los niveles de felicidad. Se ha descubierto que esta variable es un predictor de la inteligencia emocional, junto con sus diversos factores.

Los resultados del estudio indican que efectivamente existe una relación entre los niveles de felicidad y la inteligencia emocional, y esta relación es válida tanto para la puntuación general de inteligencia emocional como para sus componentes específicos, como la empatía, el autoconcepto y el autocontrol. Además, esta relación es directamente proporcional, lo que significa que a medida que aumentan los niveles de felicidad, también aumentan las puntuaciones de inteligencia emocional y sus factores relacionados.

Vale la pena señalar que los componentes integrados de la inteligencia emocional están estrechamente vinculados con la estabilidad emocional, así como con el bienestar personal, social, laboral y emocional. Estos hallazgos se alinean con investigaciones anteriores, que también sugirieron que las personas con niveles más bajos de inteligencia emocional son más susceptibles a experimentar inadaptación emocional.

La motivación escolar en estudiantes de secundaria

A lo largo del recorrido educativo de los estudiantes en instituciones educativas, existen diversas circunstancias personales y contextuales que pueden tener un impacto significativo en su proceso de aprendizaje, particularmente durante la etapa secundaria. Esta fase, que coincide con la adolescencia, es un período crucial en la vida de una persona antes de la edad adulta, donde se producen importantes cambios físicos y psicológicos que configuran la personalidad adulta del individuo.

Por lo tanto, algunos estudiantes pueden carecer de las estrategias y habilidades necesarias para afrontar eficazmente las exigencias de la vida académica, lo que lleva a actitudes negativas hacia sus estudios, pérdida de interés e incluso agotamiento físico y mental. Estas experiencias pueden derivar en una total desmotivación y perjudicar su rendimiento académico, provocando en última instancia un abandono escolar prematuro. Cuando se habla de las razones detrás del bajo rendimiento o del fracaso académico, surge constantemente el concepto de motivación.

Los modelos motivacionales ven la motivación como una fuerza que explica el inicio, dirección y persistencia de la conducta hacia objetivos académicos, abarcando aspectos relacionados con el propio proceso de aprendizaje, como el rendimiento académico, el reconocimiento social e incluso la evitación del trabajo sugiere que la motivación es un proceso activo y dinámico a través del cual los individuos permanecen comprometidos en una tarea para lograr sus objetivos.

Por lo tanto, para que los estudiantes alcancen sus objetivos no sólo es necesario poseer las habilidades y conocimientos requeridos en una determinada materia, sino también la voluntad y motivación para hacerlo. En el contexto académico, la motivación escolar se define como las creencias que los estudiantes tienen sobre sus objetivos y propósitos, proporcionando una idea de por qué una meta es importante para ellos y ofreciendo una explicación de su perseverancia en perseguirla. Además, el interés y la persistencia son componentes de la voluntad que sostienen la motivación e impactan el enfoque y la inclinación de los estudiantes hacia las tareas.

La motivación intrínseca se caracteriza por participar en una actividad por la pura satisfacción y disfrute que aporta, sin necesidad de recompensas o incentivos externos. Este tipo de motivación se puede dividir en tres categorías distintas: motivación intrínseca hacia experiencias estimulantes, que implica participar en una actividad por el puro placer y las sensaciones positivas que proporciona; motivación intrínseca hacia el conocimiento, impulsada por el deseo de adquirir nueva información y aprender nuevos conceptos; y la motivación intrínseca hacia el logro, que se caracteriza por la aspiración a mejorar y alcanzar metas personales.

Por otro lado, la motivación extrínseca está impulsada por factores externos y la búsqueda de ciertos resultados, más que por el valor inherente de la actividad en sí. Este tipo de motivación también se puede dividir en tres niveles de autodeterminación, comenzando por la motivación externa extrínseca, que implica realizar una actividad en aras de una recompensa o para evitar un castigo.

El siguiente nivel se identifica como motivación extrínseca, donde un individuo asigna valor personal a su comportamiento y lo ve como una elección que ha hecho porque cree que es importante y apropiado. Así, la motivación extrínseca introyectada ocurre cuando un individuo participa en una actividad para aliviar la culpa o mejorar su ego. Por último, la desmotivación se refiere a un estado de falta de motivación para realizar una tarea, muchas veces debido a una baja percepción de su valor, una sensación de incompetencia o una sensación de no tener control sobre la conducta.

Numerosos estudios han explorado la relación entre una adecuada motivación escolar y diversos factores en la población adolescente. Por ejemplo, las investigaciones han demostrado que la motivación escolar está estrechamente relacionada con el compromiso académico, así como con factores como la autoeficacia para completar las tareas escolares, la inteligencia emocional,

una menor tasa de abandono escolar, la felicidad académica general y una menor probabilidad de abuso de sustancias. entre los adolescentes.

Actualmente, en el ámbito de la educación, se suele utilizar indistintamente motivación e inteligencia emocional. La inteligencia emocional se ve como una forma de interactuar con el mundo que nos rodea y al mismo tiempo considerar la motivación. Esto significa que las emociones se consideran una parte integral de la motivación, ya que pueden desencadenar un comportamiento orientado a objetivos. Como resultado, los sistemas de motivación e inteligencia emocional interactúan y se apoyan mutuamente para lograr objetivos, a veces a expensas de posiciones interdependientes.

Las emociones juegan un papel crucial en la forma en que los estudiantes se adaptan a su entorno escolar, gestionan los aspectos emocionales de su año académico y afectan factores importantes como el bienestar personal, la motivación escolar y el rendimiento académico. El rendimiento académico es ampliamente reconocido como un aspecto clave del proceso de enseñanza y aprendizaje. Es un concepto multidimensional que puede variar dependiendo de los objetivos específicos y los resultados esperados en educación.

Se han utilizado diferentes métodos para medir el rendimiento académico, incluidas las calificaciones numéricas, las pruebas estandarizadas, el número de reprobados, la repetición de cursos escolares y la cantidad de tiempo dedicado al estudio. La relación entre la motivación escolar y el rendimiento académico ha sido objeto de numerosos estudios. Algunos sugieren que las motivaciones intrínsecas y otros factores cognitivos y conductuales dentro del proceso de aprendizaje están asociados con un mayor rendimiento académico. Otros sugieren que los estudiantes de bajo rendimiento pueden tener una mayor inclinación hacia las motivaciones intrínsecas en comparación con las extrínsecas, aunque esto no necesariamente predice su rendimiento.

Es relevante enfatizar la importancia de moldear las experiencias de éxito y fracaso de los estudiantes en su vida académica para comprender sus motivaciones a la hora de afrontar tareas y responsabilidades académicas. Sin embargo, cuando se trata de examinar la relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico, la literatura científica presenta resultados contradictorios en estudios realizados con adolescentes en entornos escolares.

Por un lado, diversas investigaciones han encontrado una conexión entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, concluyendo que el rendimiento está influenciado por la inteligencia emocional, existiendo diferencias notables entre estudiantes con baja inteligencia emocional y aquellos con alta inteligencia emocional; no se observaron diferencias significativas entre estudiantes con inteligencia emocional adecuada o media respecto a los otros dos grupos. Así, hay estudios que presentan una perspectiva contraria.

Los estudios sobre el impacto de las emociones en el contexto educativo, afirman que los resultados son inconsistentes y no concluyentes, sugiriendo la necesidad de nuevas metodologías de investigación; puesto que no encuentra relaciones significativas entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, y sugiere además que los estudiantes con niveles más altos de inteligencia emocional tienden a tener niveles más bajos de rendimiento académico y viceversa.

Manejo de la IE en secundaria

Dentro del ámbito de la Inteligencia Emocional, se han realizado extensas investigaciones para explorar el impacto de las emociones en la educación y, más específicamente, para comprender cómo la inteligencia emocional afecta el éxito académico de los estudiantes y la adaptación escolar general. En los últimos tiempos se han llevado a cabo multitud de estudios para examinar la conexión entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Sin embargo, los hallazgos de estos estudios a menudo varían, principalmente porque no existe un acuerdo unánime sobre la definición y operacionalización de la inteligencia emocional, así como sobre las diversas metodologías empleadas en estos estudios.

El Modelo de Inteligencia Emocional basado en habilidades de Mayer y Salovey de 1997 se considera la representación más adecuada de este enfoque para el estudio de la Inteligencia Emocional. Este modelo ve la inteligencia emocional como una forma genuina de inteligencia que implica la utilización adaptativa de las emociones para resolver problemas de manera efectiva y adaptarse al entorno circundante. Por otro lado, los modelos mixtos de inteligencia emocional tienen una perspectiva más general y algo menos clara. Estos modelos se concentran en los rasgos de comportamiento duraderos y diversas manifestaciones de la personalidad, como la empatía, la asertividad, la impulsividad y otras.

La IE es un concepto psicológico fascinante y polémico que ha sido abordado e interpretado de diversas maneras por diferentes autores. No obstante, representa un avance significativo en el estudio de las emociones y abarca la capacidad crucial de navegar eficazmente en la compleja interacción entre las emociones y los procesos cognitivos. Al lograr una integración armoniosa de estos dos aspectos fundamentales del funcionamiento humano, los individuos pueden adaptarse mejor y prosperar dentro de sus contextos ambientales únicos. Este avance innovador en el campo de la psicología fue introducido por Grewal y Salovey en 2005 y sigue siendo un tema de gran interés y debate.

Las habilidades de inteligencia emocional tienen el potencial de mejorarse y cultivarse mediante la implementación de programas de educación emocional que se incorporen perfectamente a los planes de estudio educativos. Al hacerlo, estos programas no sólo tienen la capacidad de mejorar aspectos cruciales de la convivencia armoniosa dentro del aula, sino que también desempeñan un papel importante a la hora de facilitar el desarrollo de una comprensión más profunda de las repercusiones de las propias acciones y la regulación de las emociones. Es

vital reconocer que la adquisición de esta comprensión comienza desde una edad temprana, como lo destaca Bisquerra (2010), subrayando la importancia de la familia y la escuela en el fomento del crecimiento de la inteligencia emocional en los individuos.

Esto implica que es importante evaluar el impacto de la enseñanza del conocimiento emocional. En concreto, es crucial determinar si la aplicación del conocimiento emocional es efectiva y comprender los mecanismos a través de los cuales opera. Esto se puede lograr mediante estudios experimentales que se centren en los efectos de la Inteligencia Emocional en resultados importantes. También es importante diferenciar los efectos de enseñar conocimientos emocionales de los obtenidos a través de otro tipo de prácticas. Además, la importancia de estas habilidades se extiende al personal docente involucrado en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, es necesario involucrar al profesorado en estudios de investigación para potenciar su formación en competencias emocionales y dotarle de los recursos necesarios para manejar eficazmente las situaciones estresantes que puedan presentarse en su labor profesional.

Si bien las escuelas son ciertamente importantes para enseñar inteligencia emocional, es crucial no depender únicamente de las instituciones educativas y pasar por alto el papel crucial que desempeñan las familias en la configuración de la educación emocional de los jóvenes. Por lo tanto, es necesario que estudios futuros profundicen en la exploración de cómo la participación de los padres impacta el proceso general de fomento de la inteligencia y el desarrollo emocional.

En este campo particular, es crucial enfatizar que esta línea particular de investigación aún se encuentra en sus primeras etapas. Por lo tanto, es imperativo persistir en el estudio de diversos aspectos relacionados con la definición e implementación de este constructo. Además, es esencial realizar estudios que involucren tamaños de muestra más grandes y que abarquen una perspectiva transcultural. Los esfuerzos permitirán extraer conocimientos valiosos que son fundamentales para tomar decisiones informadas que se alineen con las demandas y requisitos educativos, especialmente para los estudiantes adolescentes. Esto es particularmente significativo ya que la adolescencia es un período crucial de crecimiento del desarrollo en el que los individuos solidifican su sentido de identidad.

A la luz de esta investigación, se hace evidente que reconocer la influencia significativa de las emociones en el crecimiento académico de los adolescentes es crucial. En consecuencia, es imperativo abordar y cultivar estas emociones para lograr un excelente rendimiento académico no sólo en la adolescencia sino a lo largo de toda la vida. Reconocer el impacto de las emociones en el desarrollo académico garantiza que los estudiantes estén equipados con las herramientas necesarias para sobresalir académicamente y prosperar en diversos aspectos de la vida.

El campo de la inteligencia emocional ha experimentado un aumento significativo de popularidad en el ámbito educativo moderno. Aunque es un tema relativamente nuevo, ya ha ganado reconocimiento y se considera muy valioso para comprender las emociones y el potencial

de los individuos. Según Goleman, la inteligencia emocional va más allá de la mera educación y abarca diversos aspectos como el autocontrol, la automotivación, la resiliencia, el control de los impulsos, el manejo del estado de ánimo, la empatía y el optimismo.

Por tanto, se puede concluir que los logros o deficiencias de un individuo no pueden atribuirse únicamente a su cociente intelectual o a su formación educativa. Más bien, es su IE la que juega un papel fundamental a la hora de determinar su éxito. Como lo aclara Goleman, la IE se refiere a la capacidad de identificar y comprender las emociones propias, así como las de los demás, facilitando así la regulación efectiva de las emociones y fomentando conexiones interpersonales más fructíferas con los individuos de nuestra esfera social.

A la hora de examinar el concepto de IE en este campo, resulta crucial profundizar en sus diversas definiciones, que, a pesar de sus diferencias, comparten ciertas similitudes. Según Salovey y Mayer, sostienen que la inteligencia emocional (IE) abarca más que la simple posesión de conocimiento tácito. Creen que la IE también implica la capacidad de utilizar eficazmente este conocimiento en la vida personal. Definen la IE como la capacidad de percibir y evaluar emociones con precisión, así como de expresarlas adecuadamente. Además, implica comprender y comprender las emociones, utilizarlas para mejorar los procesos cognitivos, reconocer la importancia de las emociones y emplearlas para razonar y superar desafíos. Además, la IE implica la habilidad de regular tanto las emociones propias como las de los demás.

Lawrence destaca la importancia de la inteligencia emocional (IE) en este ámbito particular, donde diversas cualidades emocionales se consideran cruciales para el logro individual. Estas cualidades abarcan un amplio espectro, que incluye, entre otras, la empatía, la capacidad de expresar y comprender emociones de manera efectiva, la habilidad de mantener el autocontrol, la independencia, la adaptabilidad, la simpatía, la habilidad para resolver problemas interpersonales, la persistencia, la cordialidad, la amabilidad y la demostración de respeto hacia los demás. Estos aspectos contribuyen colectivamente al éxito personal en esta área.

Goleman sugiere que la inteligencia emocional (IE) se puede dividir en dos componentes principales: intrapersonal e interpersonal. El componente intrapersonal se centra en la capacidad de un individuo para reconocer, comprender y gestionar sus propias emociones, lo que lleva a una mayor autoconciencia y autocontrol. Por otro lado, el componente interpersonal se refiere a la capacidad de identificar y comprender las emociones de los demás, comúnmente conocida como empatía, y la aptitud para participar en interacciones sociales positivas, lo que indica fuertes habilidades sociales.

Así, la IE no es un rasgo innato sino más bien una habilidad que puede desarrollarse mediante la enseñanza y el aprendizaje. Además, enfatizan que las personas emocionalmente inteligentes dan gran importancia tanto a sus propias emociones como a las de los demás. Poseen una variedad de habilidades que incluyen control de impulsos, autoconciencia, autoevaluación

precisa, adaptabilidad, motivación, entusiasmo, perseverancia, empatía y agilidad mental. Estas habilidades contribuyen a la formación de rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión y el altruismo, que son esenciales para una adaptación creativa y exitosa.

Según Rodríguez (2010), la inteligencia emocional se puede definir como la capacidad o habilidad inherente para gestionar y regular eficazmente los impulsos emocionales. Desempeña un papel importante al permitir a las personas navegar a través de situaciones desafiantes, resolver conflictos pacíficamente y, en última instancia, contribuir a su bienestar general. Asimismo, Rodríguez destaca la importancia de que las personas con una adecuada inteligencia emocional analicen cuidadosamente las circunstancias antes de actuar, asegurando que su comportamiento no causa ningún daño a quienes les rodean.

Por lo tanto, es crucial examinar a fondo la implementación de la IE en el plan de estudios escolar para proporcionar a los profesores una comprensión integral de las experiencias emocionales de los estudiantes adolescentes. Esta comprensión, tanto desde el punto de vista intra como interpersonal, puede servir como información valiosa para la toma de decisiones académicas y familiares, mejorando así las prácticas educativas en su conjunto.

En esta área particular, es crucial tener en cuenta que cada individuo posee inteligencia emocional cuando se enfrenta a situaciones desafiantes y demandas de supervivencia diaria. Precisamente por eso es imperativo en el campo de la educación desarrollar estrategias que tengan como objetivo promover la integración de las habilidades de IE. Estas estrategias deberían permitir a las personas identificar y gestionar eficazmente sus propias emociones y pensamientos, reconocer y comprender las emociones de los demás, expresar sus emociones y articular sus necesidades en relación con estos sentimientos. Así, las estrategias deben facilitar el pensamiento influenciado por las emociones, fomentar el abordaje de los problemas desde diferentes estados emocionales y promover el reconocimiento de las emociones a través de las palabras. Asimismo, es importante enfatizar la expresión de las emociones dentro del contexto de las relaciones, por ejemplo, entendiendo que la tristeza a menudo acompaña a la pérdida. Por último, es fundamental comprender emociones complejas, como experimentar sentimientos simultáneos de amor y odio o una combinación de amor y tristeza. Todos estos aspectos impactan significativamente los procesos de aprendizaje de los estudiantes, ya sea mejorando o dificultando su experiencia de aprendizaje general.

En el ámbito de la educación, es crucial fomentar y nutrir las diversas habilidades que componen la IE, ya que desempeñan un papel vital a la hora de proporcionar una educación integral y satisfactoria que se extiende mucho más allá del aula. En el panorama educativo moderno actual, la educación en IE tiene un importante valor intelectual y emocional, se entrelaza con las conexiones interpersonales y contribuye al desarrollo integral de los individuos. Esto se debe a que la IE tiene un impacto duradero a lo largo de la vida, no sólo influyendo en el crecimiento personal

sino también dando forma a los logros profesionales, el avance profesional e incluso la felicidad general.

Diversos estudios demuestran que los docentes constatan periódicamente que los estudiantes no sólo presentan variaciones en sus capacidades académicas, sino que también se diferencian en otros aspectos. Así, estos individuos se caracterizan por sus distintas capacidades emocionales. Estas variaciones en las capacidades emocionales han sido observadas no sólo por sus padres y compañeros, sino también por la comunidad científica. En los últimos años, la investigación científica ha iluminado el impacto significativo que estas habilidades emocionales individuales tienen en el ajuste psicológico de los estudiantes en el aula, su bienestar emocional general e incluso sus logros académicos y perspectivas profesionales futuras. Un área particular de investigación y exploración que pone gran énfasis en la utilización, comprensión y gestión de las emociones es el ámbito de la inteligencia emocional.

Según las teorías sobre la Inteligencia Emocional, se enfatiza que las habilidades relacionadas con la percepción, comprensión y regulación de las emociones son cruciales para que los individuos se adapten eficazmente a su entorno. Estas habilidades también contribuyen significativamente al bienestar psicológico y al desarrollo personal, independientemente de sus capacidades cognitivas o logros académicos.

Un modelo explicativo que ha incorporado efectivamente estas premisas y contribuye al estudio científico de la Inteligencia Emocional (IE) es el modelo propuesto por Fragoso-Luzuriaga (2015). Este modelo está significativamente influenciado por el trabajo de Mayer y Salovey, quienes han dividido el modelo de Inteligencia Emocional en cuatro componentes distintos. Estos componentes son esenciales para comprender y evaluar el nivel de Inteligencia Emocional de un individuo. Al explorar cada componente en detalle, podemos obtener información valiosa sobre las complejidades de la IE y su impacto en diversos aspectos de la vida. Este modelo integral proporciona una base sólida para una mayor investigación y comprensión de la Inteligencia Emocional, permitiendo su aplicación en diversos campos como la educación, el liderazgo y la salud mental:

- La percepción y expresión emocional se puede definir como la capacidad de reconocer y comprender conscientemente las emociones, lo que permite a los individuos no sólo reconocer sus propios sentimientos sino también comprender las emociones de quienes los rodean. Esta capacidad permite a las personas verbalizar eficazmente sus emociones. El concepto de percepción y expresión emocional abarca el nivel de certeza con el que los individuos pueden identificar emociones y contenidos emocionales en sí mismos y en los demás. Implica el proceso de percibir, prestar atención e identificar mensajes emocionales, que luego se manifiestan a través de diversas formas como expresiones faciales, movimientos corporales, posturas y tonos de voz, entre otros.

Esta habilidad particular consta de cuatro subhabilidades distintas que los individuos pueden desarrollar. La primera subhabilidad implica la capacidad de reconocer y distinguir emociones dentro de diversos estímulos, como sensaciones físicas, pensamientos personales y sentimientos internos. La segunda subhabilidad se centra en la capacidad de identificar e interpretar emociones en otros individuos, así como en formas de arte, lenguaje, sonidos, apariencia y comportamiento. La tercera subhabilidad se refiere a expresar eficazmente las propias emociones y comunicar adecuadamente las necesidades asociadas con esos sentimientos. Por último, la cuarta subhabilidad se centra en la capacidad de diferenciar entre expresiones de emociones genuinas o no sinceras, así como en determinar si la expresión de sentimientos es apropiada o inapropiada.

- La utilización de las emociones para mejorar el pensamiento es un concepto que abarca las habilidades y estrategias empleadas por los individuos para mejorar sus procesos cognitivos. Esto incluye la capacidad de incorporar emociones en el razonamiento y los esfuerzos de resolución de problemas. La integración de las emociones en los procesos cognitivos, como la creatividad y la resolución de problemas, es importante porque nuestros estados emocionales guían nuestra atención hacia la información pertinente, lo que a su vez influye en cómo procesamos la información y abordamos la resolución de problemas. Esta capacidad implica comprender el impacto de las emociones en nuestro sistema cognitivo y, en consecuencia, aprovechar las emociones para tomar decisiones más eficientes y ventajosas.

Este concepto combina cuatro subhabilidades diferentes. La primera subhabilidad implica la capacidad de priorizar y redirigir pensamientos en función de las emociones. La segunda subhabilidad enfatiza el uso de las emociones para mejorar el juicio y la memoria. La tercera subhabilidad consiste en aprovechar los diferentes estados emocionales que experimentamos para cambiar nuestra perspectiva y considerar diferentes puntos de vista. Por último, la cuarta subhabilidad se centra en utilizar estados emocionales específicos para apoyar la resolución de problemas, el razonamiento y la creatividad.

- La comprensión y análisis de las emociones implica la capacidad de comprender información emocional, así como la progresión y significado de los estados emocionales a lo largo del tiempo. Este concepto nos permite comprender cómo se procesan cognitivamente las emociones y cómo afectan nuestras capacidades de razonamiento. Abarca diversos aspectos, como identificar y etiquetar con precisión las emociones, comprender el significado emocional asociado a ellas, no sólo para las emociones simples sino también para las más complejas. Además, implica reconocer cómo ciertos estados emocionales pueden transformarse en otros. Por ejemplo, los sentimientos de disgusto e irritación pueden convertirse en ira si la fuente de irritación persiste y se intensifica. Adquirir conocimientos sobre cómo las emociones se combinan y evolucionan con el

tiempo es crucial para interactuar eficazmente con los demás y adquirir conciencia de uno mismo.

Esta habilidad en particular se puede dividir en cuatro subhabilidades distintas. La primera subhabilidad implica la capacidad de identificar y etiquetar con precisión varias emociones, al tiempo que comprende las conexiones y asociaciones entre estas emociones y las palabras correspondientes. Por ejemplo, implica comprender la diferencia entre gustar y amar. La segunda subhabilidad abarca la capacidad de expresar emociones de manera efectiva de acuerdo con relaciones específicas. Por ejemplo, implica reconocer que la tristeza siempre se experimenta después de una pérdida. La tercera subhabilidad implica comprender y captar emociones complejas, como la experiencia simultánea de amor y odio, o la combinación de amor y tristeza. Por último, la cuarta subhabilidad implica la capacidad de identificar posibles transiciones entre emociones, como la progresión de la ira a la satisfacción o de la tristeza a otro estado emocional.

- La regulación reflexiva de las emociones se refiere a la capacidad de navegar eficazmente en estados emocionales tanto positivos como negativos. Implica reflexionar sobre estas emociones, evaluar la información que las acompaña y determinar su utilidad sin suprimirlas ni exagerarlas. Así, abarca la regulación de las emociones propias y de los demás. Manejar las emociones es el nivel más alto de este proceso, y requiere que los individuos manejen y controlen efectivamente sus propias emociones y también apoyen y alivien las emociones de los demás. Por ejemplo, implica saber calmarse después de experimentar ira, reducir la irritabilidad, la ansiedad o la tristeza y ser capaz de aliviar la ansiedad de otra persona. Salovey sugiere que las personas que tienen éxito en este aspecto pueden recuperarse más rápidamente de situaciones desafiantes de la vida.
- Este concepto de inteligencia emocional se puede dividir en cuatro subhabilidades distintas. La primera subhabilidad implica la capacidad de permanecer receptivo y abierto a experimentar una amplia gama de emociones, independientemente de si son placenteras o desagradables. La segunda subhabilidad se refiere a la capacidad de acercarse o distanciarse instintivamente de una emoción, en función de la información que proporciona o de la utilidad percibida que tiene. Pasando a la tercera subhabilidad, se trata del seguimiento automático de las propias emociones, así como de las emociones de los demás. Implica reconocer la pureza, los puntos en común, el significado o la naturaleza lógica de estas emociones. Por último, la cuarta subhabilidad se centra en gestionar eficazmente las emociones propias y de los demás. Lo que implica minimizar el impacto negativo de las emociones y maximizar sus efectos positivos, evitando al mismo tiempo la represión o exageración de las emociones durante su expresión.

En el estudio de Fragoso-Luzuriaga (2015) profundiza en las categorías propuestas por Bar-On y las aplica a la inteligencia socioemocional a través de cinco dimensiones fundamentales. Entre estas dimensiones, tal como las detalla Fragoso-Luzuriaga, se delinean:

- La dimensión intrapersonal abarca la capacidad de un individuo para reconocer y comprender sus propias emociones, así como para expresarlas de manera efectiva. Incluye diversas habilidades y competencias, como reconocer las propias emociones, ser consciente del propio estado emocional, afirmarse con confianza, mantener la independencia y luchar por el crecimiento personal y la realización personal.
- La dimensión interpersonal se centra en la conciencia social y el desarrollo de las relaciones interpersonales. Esta dimensión abarca diversas habilidades y competencias como la empatía, la responsabilidad social y la capacidad de establecer y mantener relaciones satisfactorias con los demás.
- El manejo del estrés gira en torno a los aspectos centrales de la gestión y la regulación emocional, que desempeñan un papel importante a la hora de afrontar eficazmente el estrés. Esta dimensión abarca varias habilidades que contribuyen al manejo del estrés, incluida la tolerancia al estrés y el control de los impulsos. Estas habilidades son esenciales para mantener un equilibrio saludable y manejar eficazmente situaciones estresantes. Al desarrollar y perfeccionar estas habilidades, las personas pueden mejorar su bienestar general y lograr un mayor nivel de estabilidad emocional cuando se enfrentan a factores estresantes.
- La adaptabilidad se encuentra en el corazón de esta dimensión, enfatizando la capacidad de gestionar los cambios de manera efectiva. El conjunto de habilidades y competencias que abarca la adaptabilidad incluye realizar una evaluación exhaustiva de las circunstancias actuales, estar abierto a ajustar el propio enfoque y resolver desafíos de manera efectiva.
- El humor, la última dimensión examinada por Bar-On, se refiere a la inclinación de un individuo a afrontar eficazmente los desafíos de la vida. Abarca las habilidades combinadas de mantener una perspectiva optimista y experimentar una felicidad genuina.

Es crucial enfatizar que el modelo de IE identifica un conjunto específico de habilidades que deberían fomentarse en entornos educativos para cultivar ambientes de aprendizaje que prioricen las interacciones emocionales entre pares, permitiendo a los individuos regular efectivamente sus emociones. En consecuencia, la evaluación de la inteligencia emocional dentro del aula proporciona a los profesores información valiosa sobre la comprensión intra e interpersonal de los estudiantes, lo que presenta un desafío importante en las metodologías educativas, ya que requiere la recopilación de datos pertinentes.

Hay varias preguntas clave que surgen al considerar por qué ciertos adolescentes muy inteligentes tienen dificultades académicas, mientras que otros con capacidades intelectuales más bajas sobresalen en su rendimiento académico. Además, es intrigante explorar cómo las personas con un coeficiente intelectual más bajo pueden conectarse y relacionarse de manera efectiva con los demás. Además, la forma en que los adolescentes navegan la inteligencia emocional dentro del ámbito de los procesos de enseñanza y aprendizaje es un aspecto importante que considerar. Estas preguntas impulsan una exploración de la inteligencia emocional como marco para comprender y derivar una multitud de respuestas diversas.

Comprender cómo se manifiesta la inteligencia emocional en los adolescentes es de suma importancia. Este conocimiento proporciona información valiosa sobre el comportamiento de este grupo de edad en particular y cómo navegan por las complejidades de su vida diaria. Al examinar cómo se desarrolla la inteligencia emocional en los individuos durante la adolescencia, es posible comprender cómo abordan y manejan las diversas situaciones y problemas que surgen. En última instancia, esta comprensión puede contribuir a fomentar un bienestar emocional más saludable y un desarrollo general en los adolescentes.

La inteligencia emocional (IE) abarca varios rasgos y habilidades que contribuyen a la capacidad de un individuo para navegar y sobresalir en su vida personal y profesional. Estos incluyen la capacidad de motivarse a uno mismo, perseverar ante los desafíos, exhibir autocontrol, retrasar la gratificación, mantener un estado mental equilibrado y gestionar eficazmente la ansiedad. Asimismo, la IE implica la capacidad de empatizar con los demás y establecer relaciones basadas en la confianza.

Durante el proceso de evolución, la etapa de la adolescencia sirve como período crucial en la preparación de los individuos para la edad adulta. Esta etapa abarca varias experiencias de desarrollo importantes que van más allá de la mera maduración física y sexual. Las experiencias implican la transición hacia la independencia social y económica, la formación de la propia identidad, la adquisición de habilidades necesarias para establecer relaciones adultas y asumir responsabilidades adultas, así como el desarrollo de habilidades de razonamiento abstracto. Por tanto, la adolescencia puede verse como una fase fundamental en la que se estimulan multitud de emociones y procesos cognitivos.

Durante la adolescencia se presentan diversas características que son diversas y fluctuantes. Estas características no deben verse como rasgos fijos e inmutables, sino más bien como aspectos evolutivos que se desarrollan a lo largo de la adolescencia. Estas características se pueden dividir en dos categorías amplias, comúnmente denominadas físicas (relacionadas con la estructura y funciones del cuerpo) y culturales (que incluyen el lenguaje, la cognición, los rituales y la educación).

Entonces la adolescencia puede definirse como la fase de transición entre la niñez y la edad adulta, caracterizada por importantes cambios físicos, psicológicos y sociales. Durante este período, los individuos pasan por un rápido y extenso proceso de maduración que, en última instancia, les permite convertirse en adultos independientes y capaces. Sin embargo, es importante señalar que el grado de independencia alcanzado aún puede verse influenciado por diversos factores y circunstancias externos. La afirmación enfatiza la naturaleza multifacética de la adolescencia, que abarca no sólo aspectos biológicos sino también psicológicos y sociales. Esto resalta la complejidad de esta etapa de desarrollo y los diversos factores que contribuyen al viaje de un individuo hacia la edad adulta.

La Organización Mundial de la Salud que define la adolescencia como una fase que dura de 10 a 19 años. Sin embargo, ha habido discusiones en curso sobre los límites de este período. El autor sostiene que la adolescencia es una etapa compleja y diversa caracterizada por diferencias individuales en el crecimiento y desarrollo biológico, psicológico y social. Enfatizan que el impacto del entorno y las circunstancias de cada uno juega un papel importante en la configuración de este período de transición.

El concepto de adolescencia tiene su origen en la palabra latina “adolescere” y en español tiene dos significados: tener imperfecciones o defectos, así como crecimiento y maduración. La adolescencia es una fase de transición entre la niñez y la edad adulta, marcada por importantes cambios físicos, psicológicos, emocionales y sociales. Este período comienza con el inicio de la pubertad y normalmente concluye en la segunda década de la vida, una vez que se ha completado el crecimiento físico y la maduración psicosocial. Es importante señalar que los adolescentes no son un grupo homogéneo, ya que existe una amplia gama de variaciones en sus aspectos de desarrollo. Además, se reconoce que los factores biológicos pueden tener un impacto en el desarrollo psicológico.

La adolescencia puede describirse como la fase entre la niñez y la edad adulta, que comienza con cambios físicos durante la pubertad y está marcada por cambios significativos en la biología, la psicología y las interacciones sociales. Es un período de intensas experiencias emocionales, que incluyen miedo, amor, ira, tristeza y felicidad, que comúnmente se expresan en la vida diaria y son desencadenadas por factores externos. Esta etapa también implica una mayor vulnerabilidad y una creciente dependencia de las conexiones sociales.

Estados Unidos emerge como pionero en el ámbito del desarrollo de la inteligencia emocional para adolescentes, gracias a iniciativas notables como la Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional (CASEL) y el Intercambio de Aprendizaje Social y Emocional (SEL). Estas organizaciones se esfuerzan por dotar a adolescentes y adultos de las habilidades esenciales para comprender y regular las emociones, establecer conexiones significativas, mostrar empatía hacia los demás, establecer y alcanzar metas y ejercer un buen juicio y responsabilidad en diversos aspectos de sus vidas. Al priorizar el cultivo de la inteligencia

emocional, estos programas tienen como objetivo capacitar a las personas para afrontar los desafíos de la vida de manera efectiva y fomentar relaciones positivas a lo largo de su vida.

Amplias investigaciones han proporcionado pruebas innegables de que las personas que poseen un alto nivel de inteligencia emocional, es decir, que poseen la capacidad de gestionar eficazmente sus propias emociones y empatizar con los demás, tienen una ventaja significativa en diversos aspectos de la vida. Esta noción es particularmente pertinente cuando se considera la inteligencia emocional de los adolescentes dentro del entorno escolar. Dado que el entorno educativo desempeña un papel fundamental en el desarrollo de un estudiante, resulta evidente que las emociones experimentadas durante este período pueden conducir a resultados positivos o negativos, dependiendo de cómo los individuos elijan navegar sus vidas.

Capítulo 3

La organización en la educación

Actualmente las organizaciones de todo el mundo se enfrentan a la responsabilidad de adaptarse a las constantes transformaciones que se producen, es crucial que las organizaciones, incluidas las instituciones educativas, se mantengan actualizadas y satisfagan las demandas del momento histórico presente. Las instituciones educativas, como organizaciones, tienen el compromiso de alinearse con diversas políticas educativas que han sido desarrolladas para atender las necesidades específicas de su contexto.

Por lo tanto, las organizaciones que seguirán siendo relevantes en el futuro son aquellas que puedan utilizar eficazmente el entusiasmo y la adaptabilidad de su personal para navegar a través de los cambios y aprender y mejorar continuamente. En este contexto, las instituciones educativas deben esforzarse por dar lo mejor de sí. Como instituciones de formación, deben fomentar un clima organizacional armonioso que promueva el respeto y apoye la convivencia escolar positiva.

Así, el clima organizacional requiere un fuerte compromiso gerencial para mejorar el desempeño organizacional a través de una gestión efectiva de las personas. Este enfoque de gestión no sólo implica cumplir tareas administrativas sino también fomentar un ambiente de cooperación entre los diferentes actores socioeducativos para alcanzar metas y objetivos comunes como equipo. Es importante señalar que un buen o mal clima organizacional puede tener consecuencias tanto positivas como negativas dentro de una organización y puede ser percibido de manera diferente por sus miembros.

Es de hacer resaltar, que el clima organizacional abarca las emociones y reacciones de los individuos, actuando como motor de una convivencia efectiva y positiva dentro de la institución. Por lo tanto, es justificable la creciente necesidad de realizar estudios sobre el clima organizacional en las escuelas; cuestión de lograr información valiosa sobre la calidad de las interacciones personales y ayudar a identificar áreas de mejora para establecer un clima armonioso e impactar positivamente a las personas involucradas.

La investigación realizadas en este campo respaldan esta noción, indicando que la mayoría del personal de las instituciones educativas están moderadamente satisfechas con la motivación, la comunicación y el liderazgo demostrado por sus gerentes. Ahora bien, frecuentemente se observa que los gestores educativos no promueven efectivamente un clima organizacional o escolar, lo que dificulta el logro de los objetivos deseados. Por lo tanto, es necesario que los administradores educativos prioricen la creación de un clima organizacional positivo y de apoyo dentro de sus instituciones.

En consecuencia, la percepción del entorno laboral por parte del trabajador juega un papel crucial en la motivación, el desempeño y la satisfacción laboral. El clima escolar, por lo tanto, sirve como reflejo de la interacción entre las características personales y organizativas, al mismo tiempo que influye en la relación entre la escuela y la comunidad en general.

La Gerencia en Educación

Se puede definir como el conjunto de actividades relacionadas con la planificación, organización, dirección y control, con el objetivo final de utilizar los recursos humanos, físicos y financieros de una organización para lograr beneficios económicos. El gerente, que tiene la responsabilidad de liderar la organización, juega un papel crucial a la hora de motivar e influir en las personas hacia las metas deseadas. El director de una institución educativa debe poseer una variedad de habilidades y destrezas, debe tener un conocimiento profundo de las fortalezas y debilidades internas de la organización, así como de las oportunidades y amenazas externas. Asimismo, debe estar en sintonía con las competencias y expectativas de las personas que forman parte de la organización.

Entre las funciones administrativas, del gerente también se encuentra servir como facilitador de relaciones y crear condiciones que fomenten una mayor participación y cooperación entre los miembros del personal, todo ello al servicio de los objetivos institucionales. En el contexto educativo, la gestión se refiere al proceso mediante el cual se guían y conducen las instituciones educativas, sus actores y sus relaciones con el entorno. Implica esfuerzos colaborativos para brindar servicios de calidad y coordinar tareas hacia el logro de proyectos comunes.

El directivo educativo, asume diversas funciones que deben implementarse de manera efectiva para cumplir los objetivos organizacionales a través del trabajo colectivo. La gestión es un proceso complejo que implica una interacción constante entre pensar y actuar, reflexionar y decidir. Requiere un conjunto único de características que involucran un perfil de toma de decisiones equilibrado, combinando experiencia, conocimiento, imaginación y razón. Esta interpretación conceptual de la gestión es particularmente relevante en el contexto educativo, donde las organizaciones tienen un propósito social y operan dentro de un contexto de ambigüedad, incertidumbre y riesgo organizacional.

El clima organizacional

El clima organizacional se refiere a la atmósfera intangible o estilo particular que existe dentro de una empresa. Puede tener efectos tanto positivos como negativos, ya sea dificultando o facilitando el logro de los objetivos deseados. Así, es importante comprender que el comportamiento de un docente no está influenciado únicamente por factores organizacionales existentes sino también por sus propias percepciones de estos factores. Por lo tanto, el clima

organizacional refleja la interacción entre las características personales y organizacionales que deben existir entre directivos y docentes, siendo su propósito brindar pautas para mejorar estas características.

En el clima organizacional, también conocido como clima laboral, los empleados realizan sus tareas; también abarca su nivel de competencia en la ejecución de estas tareas y su capacidad para ejercer una influencia positiva dentro del contexto organizacional. La percepción del clima organizacional está directamente influenciada por la dirección que marcan los directivos y la imagen que proyectan. Cuanto más positivos se perciban estos aspectos, más positivo será el clima general para el personal docente y administrativo, así como para la comunidad de la institución.

Así, se cree que la buena gestión es crucial para el éxito de los establecimientos e impacta en gran medida en el clima organizacional. El uso óptimo de los recursos humanos y materiales, la administración eficiente y una mejor calidad educativa dependen de una gestión institucional eficaz. Medir y comprender el clima organizacional es importante ya que depende de cómo lo perciben quienes trabajan dentro de la institución u organización. Esto se vuelve particularmente significativo en las instituciones escolares, donde ha habido un énfasis creciente en estudiar el clima organizacional o escolar para lograr eficiencia.

El clima escolar juega un papel importante en la determinación de la identidad de la institución y la calidad de las interacciones personales dentro de ella. Esto, a su vez, tiene un profundo impacto en el funcionamiento general y los resultados del centro educativo. Es importante reconocer la interconexión de las características personales y organizativas, en particular la relación entre directivos y profesores.

Por lo tanto, es crucial explorar y desarrollar las diversas dimensiones que implica, entre estas se encuentran: estructura, responsabilidad (empoderamiento), recompensa, relación y conflicto, todas las cuales contribuyen a moldear el clima escolar. Al centrarse en estas dimensiones, las instituciones educativas pueden crear un entorno que fomente interacciones positivas y, en última instancia, mejore la experiencia educativa para todas las partes interesadas.

La estructura

El concepto de estructura organizacional se refiere al sistema o marco oficial que gobierna la comunicación y la autoridad dentro de una organización. Abarca el nivel percibido de reglas, procedimientos, papeleo y limitaciones que los empleados encuentran en su trabajo. Se trata de las formalidades y obligaciones que deben cumplir los gestores educativos de acuerdo con los reglamentos y normas. Esto también incluye los métodos utilizados por los gerentes para establecer y comunicar objetivos, metas y formas de trabajar a su personal.

Una estructura organizacional consta de tres componentes principales: complejidad, formalización y centralización que se pueden combinar y personalizar para crear diferentes diseños

para la organización. La complejidad se refiere al grado de diferenciación dentro de la organización. Cuanto mayor es la división del trabajo y la dispersión geográfica de las unidades organizativas, más difícil resulta coordinar a las personas y sus actividades. El propósito de una estructura organizativa es establecer un sistema de roles que los miembros de la entidad debe cumplir para colaborar eficazmente y alcanzar los objetivos fijados durante el proceso de planificación.

La responsabilidad

Implementar el empoderamiento como herramienta para el desarrollo profesional permite a los empleados tomar decisiones que antes no podían tomar. Esta nueva capacidad cambia la forma en que las personas abordan sus responsabilidades diarias y puede verse como una experiencia positiva. Además, el empoderamiento aumenta la confianza, la autonomía, la autoridad y el sentido de pertenencia entre los empleados, fomentando un clima de compromiso dentro de la organización.

En general, la responsabilidad es crucial para que las personas se apropien de sus acciones y decisiones, lo que genera un sentido de autonomía y compromiso en el lugar de trabajo. Al promover la responsabilidad y el empoderamiento, las organizaciones pueden crear un entorno en el que cada empleado se sienta motivado para cumplir su función de forma independiente y contribuir al éxito general de la institución. Tanto los directivos como los docentes tienen la responsabilidad de cumplir con sus funciones, tareas o actividades, creando un ambiente de trabajo armonioso y sentido de compromiso. Esto conduce a una sensación de ser el propio jefe y a una comprensión clara de su trabajo y papel dentro de la organización.

Para los docentes es fundamental cultivar este sentido de responsabilidad, ya que les permite sentirse sus propios jefes y desempeñar su trabajo con eficacia. La responsabilidad, también conocida como empoderamiento, es la fuerza, virtud y dominio que posee un individuo para tomar decisiones y aceptar las consecuencias de sus acciones. Es un acto voluntario que permite a los individuos demostrar sus virtudes y comportamientos en la toma de decisiones. Asimismo, los miembros de una organización perciben la responsabilidad como su autonomía para tomar decisiones relacionadas con el trabajo. Cuando los docentes reciben responsabilidades, desarrollan un sentido de autonomía y pueden realizar su trabajo de manera libre y responsable.

La recompensa

Es un aspecto importante del clima de una organización y merece un examen exhaustivo en el contexto de este estudio. Se refiere a cómo perciben los miembros el reconocimiento que reciben por el trabajo bien hecho. Para fomentar un clima positivo, las organizaciones deben priorizar las recompensas sobre los castigos, ya que esto anima a los empleados a sobresalir y mejorar su desempeño a largo plazo.

La recompensa, se puede definir como el grado en que los miembros perciben lo adecuado del reconocimiento que reciben por sus logros. Es crucial que las organizaciones ofrezcan una compensación justa para satisfacer a sus empleados, ya que es más probable que las personas inviertan sus recursos cuando ven retornos y resultados tangibles de sus esfuerzos. Un elemento clave de la filosofía de una organización reside en su política de remuneración y compensación de los empleados. Cuando los docentes se sienten valorados y recompensados por su arduo trabajo, aumenta su motivación y conduce a una mayor productividad y una educación de calidad. Desafortunadamente, hay casos en los que las contribuciones de los docentes pasan desapercibidas o no son recompensadas, lo que puede crear una atmósfera negativa y desmotivadora entre los miembros del personal.

Las relaciones

Esta dimensión abarca la percepción que tienen los miembros de una organización sobre la presencia de un ambiente de trabajo positivo y fuertes conexiones sociales entre superiores y subordinados. Las conexiones se manifiestan tanto dentro como fuera de la organización, con dos tipos distintos de grupos en juego: grupos formales que forman parte de la estructura jerárquica de la organización y grupos informales que emergen orgánicamente.

Estas relaciones son similares a las amistades que pueden formarse entre miembros; así, sirven como vínculos que unen los diversos componentes o subsistemas que constituyen una institución educativa. Por lo tanto, las relaciones interpersonales forman la red fundamental de apoyo entre los individuos, caracterizada por la calidad y cantidad de intercambios emocionales, comunicación y expresiones físicas; abarcando interacciones entre individuos, distinguiendo entre el número y la calidad de los amigos, lo que a su vez influye en los diferentes niveles de confianza. Esencialmente, representa la percepción que tienen los miembros de la institución sobre la presencia de un ambiente de trabajo agradable y fuertes conexiones sociales entre pares y entre directivos y docentes. En consecuencia, las relaciones entre el personal directivo y el grupo institucional tienen una importancia significativa para optimizar o minimizar el clima organizacional dentro de la institución educativa.

La resolución de los conflictos

El grado de aceptación de opiniones diferentes y la voluntad de enfrentar y resolver problemas rápidamente dentro de las organizaciones determina el nivel de conflicto organizacional. Cuando circulan rumores sobre posibles problemas dentro de una institución, sirven como alerta para los gerentes y coordinadores, quienes pueden evitar que el problema se agrave mediante una comunicación efectiva entre niveles jerárquicos.

Existen tres tipos de conflictos: conflicto individual, conflicto organizacional proveniente de individuos o grupos y conflicto interorganizacional.

- El conflicto individual se refiere a conflictos que residen dentro de un individuo, y la responsabilidad de resolverlos recae únicamente en esa persona. Es importante que los gerentes sean conscientes de sus propias acciones y que los miembros del personal aborden los conflictos con prontitud para evitar complicaciones.
- Por otro lado, los conflictos organizacionales se pueden clasificar en dos tipos: conflictos centrados en individuos o conflictos que se originan en grupos dentro de la organización. Estos conflictos ocurren dentro de la estructura organizacional. Existen dos enfoques para la resolución de conflictos: el modelo analítico, que apunta a una resolución completa o persuasión, y el modelo de negociación, que implica negociación o gestión política. Las instituciones educativas suelen vivir este tipo de conflictos, exigiendo que los gestores educativos posean inteligencia y delicadeza para resolver este tipo de situaciones.
- El conflicto interorganizacional, por otro lado, ocurre entre dos o más organizaciones y es externo a cada organización. Este tipo de conflicto es similar al conflicto organizacional. El requisito clave para la resolución de conflictos interorganizacionales es la ausencia de conflictos intergrupales. Cada organización debe tener alternativas aceptables, y varias organizaciones deben tener varias alternativas aceptables para abordar eficazmente el conflicto.

Identificación del clima organizacional en escuela primaria N° 70081 de Salcedo Puno en Perú

El problema

Dada la importante cantidad de tiempo que se pasa en las instituciones educativas, es crucial que estos espacios sean agradables y fomenten un ambiente de respeto, tolerancia y comunicación efectiva. Ahora bien, es evidente que las instituciones de educación primaria se ven obstaculizadas por una falta de comunicación eficiente entre los docentes, lo que se refleja en el clima organizacional general y posteriormente afecta la organización docente y administrativa. Los docentes a menudo no se sienten recompensados adecuadamente por sus esfuerzos diarios y algunas instituciones tienen una infraestructura inadecuada.

Asimismo, otros factores como la tensión emocional y social debido a conflictos dentro de la institución, el estrés por cargas de trabajo excesivas, la inestabilidad laboral y la necesidad de ingresos suplementarios a través de otras actividades fuera de la educación también pueden estar impactando el clima organizacional. Así, la estructura organizacional de las instituciones educativas, incluida la división del trabajo, los patrones y procedimientos de comunicación, influye en gran medida en cómo los empleados perciben el clima organizacional. El grado en que la institución opera de manera mecánica también influye en esta percepción. Por ejemplo, a menudo

se considera que los sistemas educativos burocráticos que están altamente estructurados y centralizados crean un clima restrictivo y cerrado.

Por lo tanto, es esencial abordar estos problemas y crear instituciones educativas que prioricen la comunicación, la confianza y la colaboración efectiva entre todos los miembros. Al hacerlo, podemos fomentar un clima organizacional positivo que apoye el crecimiento y el desarrollo tanto de los maestros como de los administradores, lo que en última instancia conducirá a mejores resultados educativos para los estudiantes. Además, es evidente que en muchos casos existe una falta de confianza total entre los profesores, lo que dificulta el trabajo en equipo.

Cada individuo tiende a trabajar de forma aislada, lo que exacerba aún más el impacto negativo en el clima organizacional; y los docentes a menudo no participan plenamente en actividades institucionales como proyectos o comités, lo que contribuye aún más al deterioro del clima general. En los últimos años, ha habido una expectativa cada vez mayor de que las instituciones educativas públicas no solo brinden una educación efectiva, sino también que fomenten un sentido duradero de percepción que pueda usarse para intervenir, reorientar y mejorar el sistema educativo.

Estas instituciones son vistas como espacios privilegiados donde las personas tienen la oportunidad de aprender a vivir juntas y desarrollar las habilidades necesarias para convertirse en ciudadanos responsables. El objetivo es inculcar los valores que sustentan la vida democrática, permitiendo a las personas aplicarlos a lo largo de sus vidas. Sin embargo, crear instituciones educativas con un equipo unificado que trabaje hacia un objetivo común y un clima armonioso que apoye el crecimiento de docentes y administradores es un desafío en la sociedad actual.

El clima organizacional juega un papel crucial en la recopilación de información precisa y confiable sobre los diversos aspectos del proceso educativo, incluidos sus componentes y las personas involucradas en él. Sirve como una valiosa fuente de información que beneficia tanto a estudiantes como a profesores. El clima de una institución educativa es la percepción general y en constante evolución que los docentes y administradores tienen sobre la institución y el entorno en el que trabajan. Por lo tanto, es importante evaluar si los docentes perciben un clima positivo y cómo impacta en su desempeño, ya que los indicadores brindarán información sobre sus actitudes.

Comprender los desafíos que enfrenta el clima organizacional se ha vuelto cada vez más necesario, ya que proporciona información valiosa sobre las percepciones de docentes y administradores. Esta investigación tiene una relevancia significativa ya que arroja luz sobre el estado actual del clima organizacional dentro de la institución de educación primaria. El clima organizacional sirve como un indicador de calidad crucial dentro del sistema educativo, ya que influye en las interacciones y relaciones entre varios grupos de individuos.

Desde una perspectiva pedagógica, esta investigación es fundamental para los docentes que se esfuerzan por potenciar su institución educativa. Además, desde un punto de vista teórico, este

estudio contribuye a la literatura científica existente sobre clima organizacional, específicamente cuando se aplica a una nueva población. El aspecto psicológico de esta investigación destaca el profundo impacto que tiene el clima en el bienestar emocional y mental de los docentes. Subraya la importancia de cultivar climas favorables que fomenten un desempeño docente óptimo. Metodológicamente, esta investigación tiene gran importancia ya que las técnicas e instrumentos utilizados pueden aplicarse a investigaciones similares. Comprender el nivel de clima docente y los indicadores de desempeño es crucial para identificar las medidas correctivas necesarias para garantizar que cumplan con las expectativas deseadas. Este estudio de investigación tiene como objetivo profundizar en estos aspectos y guiará nuestra investigación mientras buscamos respuestas a nuestras preguntas de investigación.

Entre los diversos trabajos de investigación realizados en este área, destaca un estudio titulado "Clima organizacional en el Decanato de Ingeniería Agronómica de la Universidad Centro - Occidental Lisandro Alvarado" realizado en Venezuela por Pérez y Sanabria en 1997. El objetivo principal de este estudio fue evaluar las percepciones de los docentes sobre diversos aspectos gerenciales y factores administrativos como la motivación, el liderazgo, la comunicación y la toma de decisiones dentro de la organización.

El estudio utilizó un método de investigación descriptivo y contó con la participación de 82 docentes, 15 directivos y 62 administradores a quienes se les solicitó completar un cuestionario diseñado específicamente para este propósito. Los resultados del estudio revelaron que el clima predominante dentro de la organización era desfavorable, caracterizado por un enfoque autoritario benévolo. Se encontró que los estilos de liderazgo eran indefinidos y a veces rígidos, y los gerentes asumían la mayoría de las responsabilidades de toma de decisiones. Además, se observó que predominaba la comunicación descendente y unidireccional.

Otro estudio destacable es el realizado en Venezuela, por los investigadores Yves y Jiménez (2003), ellos se centraron en evaluar el Clima Organizacional Universitario dentro de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Carabobo. El objetivo principal de esta investigación descriptiva fue identificar áreas potenciales de mejora en el desempeño institucional. El estudio abarcó una población diversa compuesta por 48 docentes, 42 miembros del personal administrativo y 26 trabajadores. Para recopilar datos, los investigadores utilizaron el instrumento CLIOUNing.

En cuanto a las relaciones en el lugar de trabajo, tanto entre compañeros como con sus líderes, las opiniones de los participantes fueron encontradas. Si bien no necesariamente se sentían del todo cómodos, tampoco estaban totalmente en desacuerdo, lo que sugiere un nivel de indiferencia hacia este aspecto de su entorno laboral. Los hallazgos del estudio revelaron que el Clima Organizacional dentro de la Facultad se vio impactado por ciertas deficiencias en la gestión institucional. Además, en lo que respecta a la cooperación laboral, el personal mostró cierto margen de mejora. Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, la mayoría de los encuestados expresaron un fuerte sentimiento de identificación y orgullo de ser parte de la Facultad. Y, demostraron una

actitud positiva hacia su trabajo y el desempeño general de la institución, así como voluntad para asumir desafíos individuales.

Fundamento teórico de la investigación

Es importante señalar que el clima organizacional no es un concepto uniforme en toda la organización. Pueden existir diferentes climas dentro de diferentes áreas o departamentos de la organización, dependiendo de las personas involucradas y de los estilos de liderazgo y métodos operativos implementados. Es de enfatizar que el clima organizacional actúa como intermediario entre los factores dentro del sistema organizacional y las tendencias motivacionales de los individuos. Media la relación entre estos factores y se traduce en un comportamiento que, en última instancia, tiene consecuencias para la organización en su conjunto.

Según Chiavenato (2002), el clima organizacional se puede definir como la calidad del ambiente dentro de una organización que es percibido o experimentado por sus miembros. Este entorno juega un papel crucial en la motivación de las personas y en la configuración de su comportamiento. Un clima organizacional favorable es aquel que se alinea con las necesidades personales de los empleados y mejora su estado de ánimo y satisfacción general.

Por otro lado, un clima desfavorable puede generar frustración e insatisfacción al no satisfacer las necesidades de los empleados. El clima organizacional es un factor crucial para determinar el éxito de una organización. Muchas organizaciones han reconocido la importancia de comprender su clima organizacional, ya que proporciona información valiosa sobre la dirección general y el desempeño de la organización. Sin embargo, los orígenes teóricos de este concepto no siempre están claramente definidos y pueden variar entre diferentes organizaciones.

En consecuencia, el clima organizacional juega un papel crucial a la hora de determinar el éxito y el desempeño de una organización. Abarca las diversas características del entorno laboral que perciben los empleados y que impactan significativamente en su comportamiento. Por lo tanto, comprender y gestionar el clima organizacional es esencial para crear un ambiente de trabajo positivo y productivo. Por lo tanto, el clima organizacional es una combinación de diversos factores que moldean el ambiente laboral de una organización, que contribuyen a la personalidad única de la institución y tienen una influencia significativa en el comportamiento de los individuos dentro de la organización. En otras palabras, el clima organizacional abarca las características del ambiente de trabajo que son percibidas directa o indirectamente por los empleados y, en última instancia, impactan sus acciones y actitudes hacia el trabajo.

El concepto de clima se ha ampliado para abarcar las características del ambiente de trabajo dentro de las organizaciones. Esto significa que se puede percibir que una empresa o departamentos específicos dentro de ella tienen un clima positivo o negativo. Esta percepción está

influenciada tanto por las personas que integran la organización como por el funcionamiento y normativa interna de la propia organización.

Una organización es un arreglo sistemático de dos o más individuos que cumplen roles formales y comparten un propósito común, esta definición enfatiza la naturaleza estructurada de las organizaciones y su propósito en la sociedad. Por otra parte, otras definiciones destacan que las organizaciones son entidades jurídicas que permiten a la sociedad alcanzar objetivos que no pueden alcanzarse de forma independiente.

El concepto de Clima Organizacional se refiere a las diversas cualidades mensurables del ambiente de trabajo que son directa o indirectamente percibidas por las personas que viven y trabajan en ese ambiente, y se cree que influyen en sus motivaciones y comportamientos. Es una descripción subjetiva y objetiva del entorno organizacional. Las propiedades pueden identificarse mediante cuestionarios apropiados, como el desarrollado por Litwin y Stringer.

Numerosos autores han intentado definir el concepto de Clima Organizacional, pero aún no existe un consenso sobre una definición única. Por ello, en este trabajo de investigación se exploran diferentes aportaciones realizadas por diversos autores en relación a este concepto. Según Moos (1973), el clima es la cualidad duradera del entorno general que perciben sus ocupantes e influye en su comportamiento. Puede describirse en términos de valores y está determinado por la interacción entre individuos y grupos dentro de la organización. De esta manera, el clima social, tal como lo perciben los individuos, determina su comportamiento y acciones.

Reig (2003) ofrece otra interpretación del clima, sugiriendo que refleja en qué medida los objetivos de la organización se alinean con los de los trabajadores. En otras palabras, el clima está influenciado por la convergencia entre las expectativas de los trabajadores y los objetivos de la empresa. Los estudios de clima sirven como barómetro para evaluar las relaciones dentro de una empresa, midiendo factores como la comunicación, el liderazgo y la motivación. Estos estudios proporcionan un diagnóstico integral del estado de la organización tal como lo perciben sus empleados.

En resumen, el concepto de Clima Organizacional abarca las cualidades mensurables del entorno laboral que influyen en las motivaciones y comportamientos de los individuos. Es una descripción subjetiva y objetiva del entorno organizacional, moldeada por las percepciones e interacciones de los individuos y grupos dentro de la organización. Diferentes autores ofrecen diversas interpretaciones del clima, enfatizando su relación con la convergencia de objetivos entre los trabajadores y la organización. Los estudios de clima sirven como un diagnóstico integral del estado de la organización, valorando factores como la comunicación, el liderazgo y la motivación.

La importancia de los individuos para lograr el éxito dentro de las organizaciones, señalando que la eficacia de una organización depende en gran medida del comportamiento humano. Este comportamiento está influenciado por la interacción de las características personales

y la situación que enfrenta el individuo, lo que en última instancia impacta el desempeño organizacional. Por lo tanto, para gestionar eficazmente una organización, es fundamental comprender el comportamiento personal. Para comprender mejor este comportamiento personal, muchos teóricos han utilizado el concepto de clima organizacional.

Así, este ambiente interno puede abarcar confianza, progreso, miedo o inseguridad. En consecuencia, el concepto de Clima Organizacional abarca una variedad de características objetivas y subjetivas que se dan dentro de una organización. Estas características perduran en el tiempo y distinguen a una organización de otra, permitiendo explicar aspectos cruciales experimentados por grupos profesionales y personal individual.

El ambiente de trabajo o clima organizacional es un fenómeno socialmente construido. Surge de las interacciones entre individuos, grupos y condiciones de trabajo, y da significado a sus experiencias. Todo lo que ocurre dentro de la organización afecta e interactúa con individuos y grupos, destacando la interconexión del clima organizacional. En esencia, el Clima Organizacional puede entenderse como las percepciones y experiencias colectivas de los miembros dentro de un sistema organizacional. Este enfoque es particularmente significativo porque reconoce que el comportamiento de un individuo no está determinado únicamente por factores organizacionales objetivos, sino también por sus percepciones subjetivas de estos factores.

Como resultado, el comportamiento de un individuo en el lugar de trabajo no está determinado únicamente por sus características personales, sino también por su percepción del entorno laboral y sus componentes organizacionales. Por lo tanto, la importancia del clima organizacional, se puede comparar con la salud organizacional; puesto que la satisfacción que los individuos sienten en el trabajo, facilita la adaptación estratégica frente a un entorno turbulento, conduciendo a regularidad y buen desempeño en el logro de objetivos, rentabilidad, satisfacción, colaboración y buenas relaciones entre grupos.

El Clima Organizacional refleja la naturaleza subjetiva del ambiente organizacional, sus propiedades son percibidas y experimentadas por los miembros de la organización, y pueden medirse mediante cuestionarios adecuados. Brunet amplía aún más esta idea al afirmar que el clima organizacional juega un papel importante en cómo las personas perciben su entorno laboral. Así como la personalidad de un individuo moldea su comportamiento, el clima de una organización también influye en cómo se comportan sus miembros dentro de ella.

El Clima Organizacional no sólo está influenciado por los rasgos de personalidad y el comportamiento, sino también por factores como el tamaño y estructura de la organización, los avances tecnológicos y los estilos de liderazgo. Estos elementos dan forma a la atmósfera general dentro de una organización e impactan la forma en que los individuos perciben su trabajo. Las definiciones varían, desde factores puramente objetivos como la estructura y las políticas hasta aspectos más subjetivos como la amistad y el apoyo.

Debido a esta falta de consenso, existen variados enfoques. Uno de esos enfoques es la perspectiva estructuralista, que define el Clima Organizacional como un conjunto de características que distinguen a una organización de otra. Estas características son relativamente estables en el tiempo y tienen un impacto significativo en el comportamiento de los individuos dentro de la organización. Enfoques más centrado, enfatizan la naturaleza subjetiva del Clima Organizacional, y sostienen que son los efectos percibidos del sistema formal, el estilo gerencial informal y otros factores ambientales sobre las actitudes, creencias, valores y motivación de los individuos dentro de la organización.

El clima organizacional juega un papel crucial en la configuración de la percepción que un individuo tiene de su trabajo, desempeño, productividad y satisfacción, entre otros factores. Son destacables varias características del clima organizacional, incluida su naturaleza molecular y sintética, su dependencia de variables situacionales, su potencial de variación en los elementos constitutivos manteniendo la coherencia general, su noción de continuidad (aunque menos permanente que la cultura) y su susceptibilidad al cambio. tras intervenciones específicas.

Así, se tiene que el clima organizacional está influenciado por las características, comportamientos, aptitudes y expectativas de los individuos, así como por las realidades sociológicas y culturales de la organización. Además, el clima organizacional tiene consecuencias significativas para el comportamiento, moldeando directamente actitudes y expectativas. Las percepciones e interpretaciones, a su vez, influyen en el comportamiento de los trabajadores y contribuyen al carácter distintivo de una organización en comparación con otra. En resumen, el concepto de clima organizacional abarca varias perspectivas y dimensiones. Está determinado por las percepciones, los valores y las intenciones de los individuos, así como por el contexto sociológico y cultural de la organización. Desempeña un papel importante en la configuración del comportamiento, las actitudes y las expectativas individuales, y puede ser influenciado y modificado mediante intervenciones específicas.

Entre las características de clima organizacional se encuentran:

- El clima organizacional involucra diversas cualidades y atributos del entorno laboral. Las cualidades pueden ser percibidas directa o indirectamente por los empleados que operan en ese entorno particular.
- Su impacto se extiende a los comportamientos y acciones relacionadas con el trabajo.
- Los atributos organizacionales son relativamente estables y duraderos en el tiempo, aunque también difieren de una organización a otra e incluso dentro de diferentes divisiones o departamentos dentro de una misma empresa.
- Es importante señalar que el clima organizacional sirve como variable intermediaria entre los elementos del sistema organizacional y los comportamientos individuales.

- Implica un conjunto con las estructuras y características organizacionales, así como los individuos que componen la organización, conforma un sistema altamente intrincado e interdependiente que está en constante evolución.

Componentes del clima organizacional

El estudio del clima organizacional implica examinar y comprender los diversos factores que juegan un papel crucial en su formación. A través de la investigación se identifican y analizan estos factores, que a su vez influyen en las diferentes metodologías utilizadas para medirlo. Estos componentes arrojan luz sobre las interacciones y relaciones dentro de una organización, así como el impacto que el clima organizacional tiene tanto en los individuos como en la organización en su conjunto.

Para medir el nivel de una dimensión particular dentro del clima organizacional, los investigadores se basan en medir las percepciones de los individuos, a menudo mediante el uso de cuestionarios y otras técnicas de investigación. El clima organizacional abarca aspectos tanto formales como informales de una organización que, cuando los perciben los individuos, moldean en gran medida su comportamiento y actitudes y, en última instancia, afectan sus niveles de motivación. Por lo tanto, al analizar el clima organizacional, es importante centrarse en cómo los individuos perciben e interpretan diversas situaciones, creencias y actitudes relacionadas con la organización, su gente y sus eventos.

Elementos:

- El clima organizacional abarca elementos tanto objetivos como subjetivos que dan forma a las interacciones sociales dentro de una organización. Los elementos estructurales objetivos se refieren a los aspectos formales e informales de la organización, como objetivos, liderazgo, relaciones interpersonales, cooperación, toma de decisiones, motivación y control. Estos elementos sirven como parámetros para comprender la dinámica social dentro de la organización. Además, la capacidad del individuo para adaptar sus percepciones del clima organizacional es un componente esencial. Esto enfatiza la naturaleza dinámica de la organización y el comportamiento de sus miembros.
- La construcción del clima organizacional es resultado de la interacción del individuo con otros en la organización, influenciada por los elementos objetivos y estructurales. Esta construcción, a su vez, afecta aspectos subjetivos como la satisfacción laboral y la motivación, que en última instancia impactan en la eficiencia y productividad organizacional.
- El clima organizacional está formado por elementos tanto objetivos como subjetivos, y es a través de interacciones sociales que los individuos construyen sus percepciones e interpretaciones de la organización. Estas percepciones, a su vez, afectan varios aspectos

de la organización y sus miembros, impactando en última instancia en su funcionamiento general. Es importante considerar los diferentes atributos que caracterizan al clima organizacional en su conjunto.

- El sistema social compartido dentro del cual interactúan las personas determina las condiciones de su estructura social e influye en sus percepciones. Las personas interpretan y asignan valor a estas condiciones, lo que lleva a significados compartidos y una comprensión colectiva de la organización.
- Por otro lado, los aspectos subjetivos del clima organizacional están influenciados por las experiencias, creencias, percepciones, grado de participación y actitud del individuo en sus interacciones sociales con líderes, pares y la organización en su conjunto. Estos elementos subjetivos juegan un papel crucial en la medición del clima organizacional.

La importancia

El comportamiento de un trabajador no está determinado únicamente por factores organizacionales existentes, sino más bien por sus percepciones sobre estos factores. Las percepciones, sin embargo, están muy influenciadas por las actividades, interacciones y experiencias de cada miembro dentro de la corporación. Como resultado, el clima organizacional refleja la interacción entre las características personales y los aspectos administrativos. La estructura de la organización, incluida la comunicación, la división del trabajo y los procedimientos, afecta significativamente cómo los empleados perciben el clima de la institución.

El clima organizacional juega un papel importante en la configuración de los valores, actitudes y creencias de los individuos dentro de una organización. Los directivos reconocen la importancia de analizar y diagnosticar el clima organizacional para comprender y evaluar la institución. Cuando los empleados perciben que estas dimensiones están presentes y son fuertes, ven su clima organizacional de manera positiva.

Por lo tanto, es crucial que los gerentes evalúen cuidadosamente y cultiven un clima organizacional favorable considerando estas dimensiones e implementando medidas apropiadas. Así, se pueden identificar tres dimensiones clave del clima organizacional: claridad, apoyo y desafíos. Estas dimensiones tienen un impacto predecible en el comportamiento.

Comprender estas dimensiones puede ayudar a identificar intervenciones que se pueden implementar para mejorar el ambiente de trabajo y el desempeño general. La importancia del clima organizacional radica en que las decisiones y reacciones de las personas ante la realidad de la organización están influenciadas por su percepción y representación de la misma. En otras palabras, los individuos no basan sus acciones únicamente en la organización en sí, sino en cómo la perciben.

La misma realidad empresarial puede ser interpretada de manera diferente por varios departamentos y empleados dentro de la empresa. Factores como la antigüedad, el nivel educativo, el género y otras características personales pueden influir en la percepción que un individuo tiene del clima organizacional. Por lo tanto, es crucial comprender la percepción colectiva de los empleados, conocida como "clima", para comprender sus comportamientos y reacciones.

Resultados del clima en una organización

Las consecuencias positivas de un clima organizacional favorable incluyen logros, afiliación, poder, productividad, satisfacción, adaptación, innovación, motivación y más. Por otro lado, las consecuencias negativas de un clima desfavorable pueden manifestarse como inadaptación, falta de innovación, ausentismo, baja productividad, conflictos laborales, etc. En esencia, el clima organizacional juega un papel crucial en la toma de decisiones, la ejecución y el establecimiento de relaciones dentro y fuera de la organización.

La percepción del clima organizacional, ya sea positiva o negativa, tiene implicaciones importantes para una organización. Estas implicaciones pueden clasificarse como resultados positivos o negativos, dependiendo de cómo los miembros perciben la organización. Así, comprender el clima organizacional proporciona información valiosa sobre los procesos que dan forma a los comportamientos organizacionales. Permite la introducción de cambios planificados en las actitudes y comportamientos de los miembros, así como dentro de la estructura organizacional y sus subsistemas. La importancia de este conocimiento radica en que el clima organizacional influye en el comportamiento observable de los miembros al moldear sus percepciones de la realidad e influir en sus niveles de motivación laboral y desempeño profesional, entre otros factores.

La evaluación

Para evaluar el clima organizacional, se solicitan diversos cuestionarios, para medir la percepción del clima organizacional con base en tres dimensiones: gestión institucional, desafíos personales e interacción. Para medir las respuestas se puede adoptar la escala Likert, que presenta diferentes categorías o respuestas alternativas para cada situación presentada. Estas declaraciones permiten a los individuos reaccionar de manera diferente y brindar respuestas satisfactorias. A cada alternativa se le asigna un valor numérico a efectos de puntuación. Uno de los métodos más utilizados para evaluar el clima organizacional es a través de encuestas a los empleados. Ahora bien, realizar estas encuestas puede ser una tarea compleja ya que requiere una comprensión profunda del clima organizacional, la psicología, las estadísticas y la metodología de las encuestas. Al realizar una encuesta de clima organizacional, es fundamental garantizar el anonimato de los participantes. Esto se debe a que preservar el anonimato permite la máxima sinceridad en las respuestas recibidas.

Población de la intervención

El número total de muestras de la población incluye a todos los docentes y administrativos de la Institución Educativa Primaria de Salcedo Puno, ascendiendo a un total de 15 individuos.

Discusión de los resultados

Las respuestas solicitadas se proporcionan en una escala tipo Likert que va del 1 al 5, lo que permite a los encuestados expresar con precisión su acuerdo o desacuerdo. Esta escala permite a profesores y administradores posicionarse y hacer distinciones en sus respuestas. La escala ha sido diseñada para capturar una variedad de percepciones sobre el clima organizacional de la Institución de Educación Primaria Salcedo.

- Si un encuestado elige una calificación de 1, indica un estado de total desacuerdo, lo que indica que tanto el maestro como el administrador creen que el clima organizacional es muy desfavorable.
- Una calificación de 2 sugiere desacuerdo, lo que implica que ambas partes perciben que el clima organizacional es desfavorable.
- Una calificación de 3 refleja una posición neutral, lo que indica que el maestro y el administrador ven el clima organizacional como moderadamente favorable.
- Una calificación de 4 significa acuerdo, lo que significa que ambas partes perciben que el clima organizacional es favorable.
- Finalmente, una calificación de 5 representa un total acuerdo, lo que indica que el docente y el administrador creen que el clima organizacional es muy favorable.

Las puntuaciones de cada individuo se calcularon en función de sus respuestas a preguntas específicas. Por ejemplo, las preguntas 1 a 4 estaban asociadas con la dimensión Gestión Institucional, las preguntas 5 a 7 estaban relacionadas con la dimensión Desafíos Personales y las preguntas 8 a 11 pertenecían a la dimensión Interacción. Al resumir las puntuaciones de cada dimensión respectiva, pudimos obtener una imagen completa de la percepción y experiencia del individuo dentro del clima organizacional.

El instrumento pasó por un proceso integral de calificación e interpretación, que implicó varios pasos. En primer lugar, se analizaron y evaluaron cuidadosamente las respuestas proporcionadas tanto por los profesores como por el personal administrativo. Estas respuestas se compararon con los índices predeterminados y la operacionalización de variables para determinar su idoneidad y precisión. Para analizar e interpretar más a fondo estos puntajes, utilizamos una tabla que categorizó los puntajes dentro de diferentes categorías de Clima Organizacional.

Los puntajes que se encuentran en la categoría "Favorable" en la suma general de las dimensiones indican que el Clima Organizacional ya es adecuado y competente. Esto sugiere que la organización se está desempeñando bien en términos de gestión, desafíos e interacción, y no requiere cambios o mejoras importantes en estas áreas. Los puntajes que se encuentran en la categoría "Desfavorable" indican que el Clima Organizacional falta en ciertas áreas como la gestión institucional, los desafíos personales y la interacción. Esto sugiere que existe un déficit en estos aspectos dentro de la organización.

Por otro lado, los puntajes que se encuentran en la categoría "Moderadamente favorable" sugieren que si bien el Clima Organizacional no es completamente deficiente, hay margen de mejora y refuerzo para mejorar la competitividad. Esto indica que la organización podría beneficiarse de mayores esfuerzos para aumentar su eficacia y competitividad. En resumen, la interpretación de los puntajes revela que el Clima Organizacional varía entre las diferentes categorías, con algunas áreas que necesitan atención y mejora, mientras que otras ya son satisfactorias.

Los resultados demuestran claramente que una porción importante, el 48,3% de la población se encuentra satisfecha con la gestión institucional en la Institución Educativa Primaria de Salcedo. El clima organizacional dentro de la institución parece alinearse bien con las directrices establecidas, incluidas reglas, normas, manuales de funciones y estructuras organizativas. Además, una planificación efectiva, una clara delimitación de responsabilidades y un fuerte sentido de pertenencia e identificación con el equipo de trabajo contribuyen a esta percepción favorable.

En una línea similar, Pérez y Zanabria (1997) examinaron el impacto de la gestión institucional en el comportamiento de los individuos y encontraron que las percepciones del clima organizacional influyen significativamente en la motivación y el desempeño profesional. Los hallazgos de nuestro estudio apoyan esta noción, ya que el análisis de los desafíos personales revela que la puntuación más alta obtenida fue de 31 puntos, equivalente a un 68,8% de satisfacción. Esto indica una percepción moderadamente favorable de los desafíos personales dentro de la población.

Un segundo grupo alcanzó una puntuación de 9 puntos, lo que representa el 20% del total de la población analizada, lo que sugiere un clima favorable para los desafíos personales. Por el contrario, el conglomerado más pequeño obtuvo una puntuación de 5 puntos, equivalente al 11,1% del total de la población analizada, lo que indica un clima desfavorable para los desafíos personales.

La presentación de los resultados revela hallazgos interesantes sobre los niveles generales de satisfacción dentro de la población analizada. Cabe destacar que el puntaje más alto obtenido fue de 29 puntos, lo que representa un 48,3% de satisfacción. Esto indica una percepción moderadamente favorable sobre la gestión institucional entre los participantes. Asimismo, el

segundo conglomerado alcanzó un puntaje de 24 puntos, equivalente al 40% del total de la población analizada, lo que sugiere un clima favorable para la gestión institucional.

Por otro lado, el conglomerado más pequeño obtuvo una puntuación de 7 puntos, representando sólo el 11,6% del total de la población analizada e indicando un clima desfavorable para la gestión institucional. Así, se evidencia que una mayoría significativa, 68,8%, de la población se encuentra satisfecha con los desafíos personales que encuentra dentro de la Institución Educativa Primaria Salcedo. De manera similar a los hallazgos relacionados con la gestión institucional, el clima organizacional parece ser propicio para el crecimiento personal, como lo evidencia el alineamiento con lineamientos establecidos, una planificación efectiva, una clara delimitación de responsabilidades y un fuerte sentido de pertenencia e identificación con el equipo de trabajo.

Los resultados de la media general revelan que la puntuación más alta alcanzada es de 29 puntos, lo que representa un índice de satisfacción del 48,3% entre los individuos analizados. Esto indica una percepción moderadamente positiva de la interacción institucional. El segundo grupo de individuos alcanzó una puntuación de 17 puntos, representando el 28,3% del total de la población analizada, lo que sugiere un clima favorable de interacción institucional. Finalmente, el grupo más pequeño obtuvo un puntaje de 14 puntos, lo que representa el 23,3% del total de la población analizada, lo que indica un clima de interacción institucional desfavorable.

Una proporción significativa, concretamente el 48,3%, de la población expresa un nivel moderado de satisfacción con la forma en que interactúan las instituciones. Esto sugiere que los empleados no están contentos con los recursos que les brinda la institución, lo que dificulta su capacidad para realizar eficazmente sus tareas. Perciben una falta de comunicación efectiva dentro de la institución, lo que dificulta aún más su capacidad para desempeñar sus funciones. Además, tienen un sentido de pertenencia y orgullo por la institución disminuido, lo que genera sentimientos de frustración. Además, creen que la institución no aprecia adecuadamente los logros y errores de su personal.

Según Arnoletto (2009), el clima organizacional juega un papel crucial a la hora de determinar el nivel de compromiso e identificación que los individuos dentro de la organización tienen hacia ella. Cuando una organización fomenta un clima positivo y de apoyo, existe una mayor probabilidad de que sus miembros sientan un fuerte sentido de conexión y lealtad hacia ella. Por otro lado, cuando una organización no logra crear un clima propicio, no puede esperar que sus miembros desarrollen un alto nivel de identificación y dedicación. Así, el clima organizacional actúa como un factor determinante para configurar el grado de compromiso y apego que los individuos tienen hacia la organización de la que forman parte.

El análisis de la percepción del clima organizacional revela diversos resultados respecto de la satisfacción general del total de la población encuestada. La puntuación más alta obtenida en

este análisis fue de 89 puntos, lo que corresponde a un nivel de satisfacción del 53,9%. Esto sugiere una percepción moderadamente favorable del clima organizacional entre la población analizada.

El segundo grupo logró un puntaje de 50 puntos, equivalente al 30,3% de la población total, lo que indica un clima organizacional favorable. El grupo más pequeño obtuvo una puntuación de 26 puntos, lo que representa el 15,7% de la población total, lo que indica un clima organizacional desfavorable. El hecho de que el 53,9% de la población perciba la interacción institucional como moderadamente favorable revela un cierto nivel de insatisfacción entre los empleados. Esta insatisfacción se debe a la falta de recursos adecuados proporcionados por la institución para llevar a cabo sus tareas de manera efectiva.

Asimismo, existe la percepción de una comunicación interna inadecuada, lo que dificulta aún más su capacidad para realizar sus actividades de manera eficiente. Esta falta de apoyo institucional también contribuye a un bajo sentido de identidad institucional, lo que genera sentimientos de frustración y falta de orgullo o pertenencia. Además, los empleados sienten que la institución no reconoce adecuadamente sus éxitos y errores.

El clima organizacional es un concepto que surge de las interacciones entre individuos, grupos y condiciones de trabajo dentro de una organización. Estas interacciones dan forma al significado y las experiencias de los individuos y grupos dentro de la organización. Una percepción moderadamente favorable del clima organizacional sugiere satisfacción o insatisfacción parcial con respecto a las necesidades de pertenencia, autonomía, poder y responsabilidad dentro de la dinámica organizacional.

Así, la falta de apoyo y colaboración dentro del equipo de trabajo conduce a una tolerancia a los conflictos. La introducción del término "clima organizacional" logró describir el conjunto de propiedades mensurables del entorno laboral que perciben las personas que trabajan en ese entorno. Se cree que estas propiedades influyen en sus motivaciones y comportamientos. Esta definición enfatiza la naturaleza subjetiva y objetiva del ambiente organizacional y resalta la importancia de la percepción entre los miembros de la organización. El clima organizacional se puede evaluar a través de un cuestionario adecuado diseñado para la institución específica.

Los enfoques del clima organizacional en las instituciones de educación

El concepto de clima en psicología industrial está estrechamente relacionado con los conceptos más amplios de "relaciones humanas" y "liderazgo". La introducción del concepto de clima en los estudios organizacionales se refiere al aspecto social de una organización, que es distinto de la división social del trabajo intraorganizacional, como la racionalización, la diferenciación de roles, la supervisión, la comunicación y la gestión. A diferencia de la estructura, el clima abarca las nociones preconcebidas y la comprensión moldeadas por factores cognitivos, morales y emocionales.

Esta distinción adquiere particular importancia cuando se examinan las escuelas primarias y secundarias de América Latina, donde las estructuras organizativas suelen ser menos complejas y los roles no están muy diferenciados ni racionalizados. Se presentan tres enfoques diferentes para abordar esta cuestión, pero sólo el último satisfactorio. El estudio de estas formas generales y abstractas de precomprensión puede abordarse eficazmente considerando la dicotomía entre sociedad y comunidad. A partir del trabajo de Bryk y Driscoll (1988), el concepto de clima se reconceptualiza como la medida en que las relaciones intraescolares se asemejan a un sentido de comunidad.

Enfoque clásico

En la década de 1960, Andrew Halpin y Don Croft desarrollaron un importante instrumento para analizar el clima escolar llamado Cuestionario Descriptivo del Clima Organizacional (OCDQ). Inicialmente, se utilizó en las escuelas primarias, pero hubo preocupaciones sobre su idoneidad para las grandes escuelas urbanas o secundarias. Las dimensiones del instrumento fueron influenciadas por los estudios de Halpin sobre el liderazgo escolar en Ohio, con cuatro dimensiones centradas en cómo los profesores perciben el comportamiento del director y las cuatro restantes en la percepción que tienen de sus compañeros.

El cuestionario consta de 64 ítems tipo Likert, en los que los encuestados indican la frecuencia de los eventos que ocurren en su escuela. El análisis categoriza seis climas: abierto, autónomo, controlado, familiar, paterno y cerrado. Los climas abiertos y autónomos tienen altos valores en dimensiones como "espíritu de cuerpo" y "confianza", mientras que el clima cerrado tiene altos valores en "falta de compromiso" y "énfasis en la producción". Los investigadores plantearon la hipótesis de que el clima abierto tendría los efectos más positivos, mientras que el clima cerrado tendría los efectos más negativos. Esto se alinea con las nociones de liderazgo democrático y autoritario propuestas por Likert.

Desde una perspectiva sociológica, vale la pena explorar cómo el enfoque de Halpin y Croft se relaciona con los conceptos clásicos de legitimación, solidaridad y comunidad/sociedad. Sin embargo, hay críticas de que la suposición de la superioridad del clima abierto sobre otras características sociales, como el tipo de familia, puede no ser cierta. Esta crítica ganó fuerza cuando en los años setenta se cuestionó el predominio de la burocracia como forma organizativa superior. La confusión entre los conceptos de liderazgo y precomprensiones en el instrumento limita su capacidad para abordar con precisión el clima organizacional en las escuelas.

Enfoque parsoniano

En este aparte, se centrará en el trabajo de Wayne Hoy y John Feldman, quienes han logrado importantes avances en el campo de la evaluación de la salud del clima organizacional en las escuelas. Este desarrollo se ha producido desde los años 90, cuando se identificaron fallas en los

instrumentos utilizados en los años 60. El concepto de salud, aplicado al clima organizacional, no es una idea nueva, llama la atención sobre la importancia de las relaciones positivas y saludables dentro de una organización y cómo estas condiciones contribuyen al desempeño organizacional efectivo.

Para evaluar la salud organizacional de las escuelas, Hoy y Feldman desarrollaron el Inventario de Salud Organizacional (OHI). Este inventario consta de un cuestionario tipo Likert de 44 ítems que pide a los docentes que indiquen la frecuencia de determinadas situaciones que ocurren en sus relaciones con otros docentes, docentes-directores y estudiantes. El OHI se puso a prueba en una muestra de 72 escuelas secundarias de Nueva Jersey. Las respuestas para cada ítem se agregaron para cada escuela. A través de diversos análisis se mantuvo una solución factorial por componentes principales con rotación varimax.

Esta solución identificó siete factores, que representaron el 74% de la varianza explicada. Aunque este fue un factor menos de lo esperado, todos los ítems se relacionaron con los factores según el significado hipotético. Desde una perspectiva sociológica, el aspecto más intrigante de este enfoque es su clara conexión con la teoría social y una teoría de las organizaciones bien definida, como propone Parsons (1956). Sin embargo, surge un problema potencial con la introducción del término "salud", que puede complicar la conceptualización del clima organizacional.

El segundo marco teórico que influye en el trabajo de Hoy y Feldman es la teoría de las organizaciones de Parsons, que incluye tres niveles de análisis: técnico, gerencial e institucional. Combinando ambos esquemas de Parsons, Hoy y Feldman han identificado ocho dimensiones que son relevantes para la evaluación de la salud organizacional. Cuatro de estas dimensiones están relacionadas con la gestión de la escuela, tanto a nivel instrumental (como la asignación de recursos, la influencia hacia el supervisor y el diseño de la estructura) como a nivel expresivo. El trabajo de Hoy y Feldman se basa en dos marcos teóricos principales. El primero es el esquema de cuatro funciones de Talcott Parsons, que constituye la base de su teoría general. Según Parsons, para que un sistema social, como una escuela, tenga éxito y funcione con eficacia, debe abordar eficazmente cuatro problemas funcionales: adaptación, logro de objetivos, integración y mantenimiento de patrones (AGIL). Las escuelas que tienen un clima organizacional saludable son capaces de resolver estos problemas instrumentales y expresivos.

Escuela: sociedad pequeña

El principal argumento presentado por Bryk y Driscoll en su artículo de 1988 es que si una escuela se considera una "sociedad pequeña", como sugirió John Dewey, entonces es razonable esperar que el proceso de aprendizaje cognitivo y los niveles de rendimiento estén influenciados por las normas que gobiernan las relaciones sociales, la fuerza de las creencias compartidas, el

predominio de la solidaridad mecánica sobre la orgánica y la profundidad de las conexiones emocionales entre los miembros de la organización (Fernández Aguerre, 2004).

Los autores proponen la existencia de dos modelos contrastantes de organización escolar, el modelo comunitario y el modelo burocrático, que pueden distinguirse por su estructura formal y clima organizacional. Estas dimensiones se consideran parcialmente independientes, aunque existen limitaciones en los extremos: un alto grado de especialización de roles debilita el potencial de integración social basada únicamente en solidaridades mecánicas, alineándose con las teorías de Durkheim.

En un trabajo posterior, Antony Bryk, Valerie Lee y Peter Hollan exploran más a fondo la singularidad de las escuelas católicas basándose en este marco conceptual. Su estudio implicó analizar entrevistas y observaciones realizadas durante el trabajo de campo, donde descubrieron una afirmación recurrente de ser una "comunidad" dentro de estas escuelas. Inicialmente escépticos, los investigadores finalmente se convencieron por el uso generalizado de esta lengua y las evidentes cualidades de las relaciones sociales en estas escuelas. Esto los llevó a creer que la noción de ser una comunidad era más que mera retórica. Los investigadores encontraron hallazgos similares en otros estudios, que informaron un espíritu distintivo o "sentido de comunidad" en las escuelas exitosas. Además, los miembros de las escuelas que visitaron se referían a sí mismos como "una comunidad" en lugar de simplemente tener un sentido de comunidad, lo que llevó a los investigadores a tomar esta expresión literalmente y revisar ideas previas sobre las escuelas como "sociedades pequeñas" (Fernández Aguerre, 2004).

La tesis sostiene que las escuelas organizadas como comunidades tienen tres componentes principales. En primer lugar, los miembros de estas escuelas expresan sus creencias, visiones o cosmovisiones compartidas de diversas maneras. Las creencias abarcan el propósito de la escuela, los resultados de aprendizaje deseados para los estudiantes, el comportamiento esperado tanto de los profesores como de los estudiantes, y la comprensión de qué tipo de individuos son los estudiantes actualmente y pueden llegar a ser en el futuro. Estas creencias no son sólo opiniones personales, sino que sirven como principios rectores de las acciones y decisiones tomadas dentro de la comunidad escolar. Y por último, una característica clave de una escuela organizada comunitaria es la presencia de una "ética del cuidado" en las relaciones sociales. Esto es evidente en la fuerte camaradería y el respeto mutuo entre los profesores, así como en su interés genuino en el bienestar de los estudiantes.

Las relaciones sociales no sólo se observan en el comportamiento sino que también se enseñan y fomentan explícitamente dentro de la escuela. El cultivo de relaciones afectuosas se considera esencial para el espíritu general de la escuela y se promueve activamente entre los estudiantes, con el objetivo de inculcar un profundo sentido de empatía y compasión.

En segundo lugar, ser parte de una escuela organizada por la comunidad implica participar en una agenda colectiva de actividades. Estas actividades tienen propósitos tanto instrumentales como rituales. Permiten interacciones cara a cara entre los participantes, lo que permite la expresión explícita y el refuerzo de creencias compartidas. A través de estas actividades, se fomenta la confianza y la lealtad entre los miembros de la comunidad y se desarrolla un sentido de cooperación y cuidado mutuo. Esta dimensión de la organización comunitaria refleja el concepto de rituales propuesto por Durkheim, donde las creencias se refuerzan a través de acciones colectivas.

Para medir este concepto de organización social comunitaria se desarrolló un índice que constaba de 23 medidas diferentes. Estas medidas se determinaron a través de encuestas respondidas por profesores, administradores y estudiantes. Se utilizaron varios métodos estadísticos, como medias, porcentajes y coeficientes de similitud, para analizar los datos y evaluar el clima dentro de las escuelas.

Es importante señalar que la multidimensionalidad propuesta de valores compartidos, actividades compartidas y relaciones de atención social es sólo un marco conceptual y no está respaldado por evidencia empírica en este paso final. Otra forma de interacción es la colegialidad social, que se centra en la construcción de relaciones personales significativas entre los docentes. Esto ayuda a crear un ambiente amigable y de apoyo dentro de las escuelas. También amplía la función docente más allá de la materia y el aula, destacando la importancia de los educadores como modelos a seguir morales y basados en valores para los estudiantes.

Los docentes son vistos como "personas integrales" que necesitan ser educadas, en lugar de ver a los estudiantes simplemente como individuos que necesitan adquirir conocimientos o como problemas que deben resolverse. En la década de 1990, se amplió este enfoque de la organización escolar e hizo dos contribuciones significativas. En primer lugar, se alejó del supuesto de que el índice climático es una medida unidimensional. En cambio, identificó tres dimensiones distintas: responsabilidad colectiva, cooperación entre docentes y control docente sobre el currículo. Las dimensiones eran empíricamente independientes y proporcionaron una comprensión más matizada de la organización social dentro de las escuelas.

La ética del cuidado mencionada se manifiesta y crea a través de tres tipos diferentes de interacciones recíprocas entre los miembros. Una forma de interacción es la colegialidad académica, donde los profesores demuestran una voluntad visible de cooperar en diversos aspectos de la enseñanza, como la instrucción en el aula, la planificación conjunta, el asesoramiento y el apoyo a los estudiantes con problemas grupales. Estas pautas recíprocas promueven una ética de trabajo cooperativo y enfatizan la importancia de trabajar juntos. Además, se reemplazó el término "clima" por el concepto de "organización social de la escuela"; reflejando este cambio de terminología, una comprensión más profunda de las complejidades y dinámicas de los entornos escolares.

La primera dimensión, conocida como responsabilidad colectiva por el aprendizaje, se refiere al grado en que los profesores creen que pueden influir en el aprendizaje de sus alumnos. Esta dimensión combina las ideas de "ética del cuidado" y "creencias compartidas". En otras palabras, las expectativas y la voluntad de los profesores de asumir la responsabilidad personal de su enseñanza tienen un impacto significativo en los estudiantes. Esta actitud colectiva se considera dentro del contexto más amplio de la organización social de la escuela. Se argumenta que tanto los estudiantes como los profesores están influenciados por la percepción general del valor de la enseñanza dentro del cuerpo docente. Esta percepción es parte de una dinámica comunitaria más amplia que asigna importancia al núcleo de la escolarización.

La segunda dimensión, por otra parte, se centra en el grado de cooperación docente. Esta dimensión es menos teórica y más intuitiva. Se refiere a la frecuencia y extensión con la que los docentes comparten ideas sobre problemas de enseñanza, planifican lecciones de manera colaborativa, intercambian materiales didácticos y se apoyan mutuamente en la implementación de innovaciones. Es importante señalar que estas acciones no están reguladas ni codificadas por la burocracia y dependen de las relaciones mutuas entre los docentes. El nivel de cooperación parece estar influenciado por la red intraorganizacional y los mecanismos que establecen y mantienen la solidaridad grupal. Estos mecanismos desempeñan un papel importante a la hora de fomentar una intensa cooperación entre los profesores, aunque no son los únicos factores determinantes.

Extensión del concepto en los alumnos y los padres

Las conceptualizaciones y enfoques mencionados anteriormente tienen como objetivo principal examinar las perspectivas de los miembros adultos dentro de la organización escolar, a pesar de que algunos autores incluyen indicadores relacionados con los estudiantes. En un par de enfoques, el concepto de clima se ha ampliado para incluir la interacción entre empleados y clientes dentro de la organización.

La idea de "clima de servicio" se basa en un argumento bastante sencillo: organizaciones que brindan un servicio, como bancos, hospitales o escuelas, en donde las interacciones sociales entre empleados y clientes influyen directamente en la calidad del servicio; y los servicios se producen y consumen casi de inmediato, puesto que los empleados que interactúan con los clientes enfrentan intensas demandas interpersonales.

Lo anterior crea tensión dentro del propio proceso de trabajo, ya que los empleados no pueden controlar completamente cómo reaccionarán los clientes; generando estrés individual y, lógicamente, afecta al clima organizacional general. La hipótesis de Schneider et al., que ha sido respaldada por estudios de los años 1980 y 1990, sugiere que debería haber una correlación entre las percepciones de los empleados y las percepciones de los clientes sobre el clima organizacional, al menos en una o más dimensiones. Este tipo de investigación se conoce como "investigación de vínculos".

De manera similar, se puede proponer que estudiantes y profesores en las escuelas compartan comprensiones y expectativas similares en relaciones que los involucran directamente a ambos, como las expectativas de aprendizaje o la atención y el cuidado. Sin embargo, realizar este tipo de investigaciones plantea un desafío a la hora de desarrollar preguntas comparables para dos actores que pueden tener diferentes orígenes sociodemográficos y culturales. Las escalas diseñadas para clientes, aunque incluyen ítems similares, también incorporan dimensiones adicionales como el trato recibido, la competencia técnica percibida de los empleados, la adecuación de la jerarquía, la moral de los empleados y la satisfacción. Estas escalas se derivaron del análisis factorial, dando como resultado 10 dimensiones identificadas.

Capítulo 4

Psicología Educativa

Cuando se menciona el término "Psicología de la Educación" (PE), a menudo trae a la mente ideas relacionadas con la psicología en el ámbito escolar tanto para la persona que plantea el término como para su oyente. Estas ideas a menudo abarcan actividades realizadas en instituciones educativas formales, como charlas con padres, programas de orientación vocacional para estudiantes, atención individualizada, talleres, abordaje de dificultades de aprendizaje, uso de herramientas de evaluación y trabajo con docentes.

Las actividades suelen proponerse en base a diversos modelos teóricos. La noción de que la PE es esencialmente sinónimo de "Psicología Escolar" ha sido reforzada por libros recientes de alta calidad como "Educational Psychology" de Seifert y Sutton (2009) de la Universidad de Manitoba, que se centra exclusivamente en la educación dentro del contexto escolar. Los títulos de los capítulos por sí solos reflejan este enfoque, cubriendo temas como la cambiante profesión docente, el desarrollo estudiantil, la diversidad estudiantil, los estudiantes con necesidades educativas especiales, la gestión del aula y el entorno de aprendizaje.

El autor afirma que sigue prevaleciendo la percepción de la PE como una disciplina que sólo pertenece a contextos escolares, a pesar de algunos cambios emergentes. Ahora bien, es importante reconocer que desde los inicios de la Psicología, incluida la PE, ha jugado un papel importante en la comprensión y el abordaje de dinámicas y actividades dentro de las escuelas. Ha proporcionado marcos teóricos integrales para pensar sobre la enseñanza, el aprendizaje, las interacciones, los procesos afectivos y cognitivos y su interacción.

Este enfoque en el contexto escolar puede haber contribuido a la idea errónea de que la PE y la Psicología Escolar son esencialmente lo mismo, dos caras de la misma moneda. De ahí que se haya hecho necesario enfatizar que si bien la Psicología Escolar se encuadra bajo el paraguas de la PE, esta última es un campo mucho más amplio que puede aplicarse en contextos más allá de la educación, tanto dentro como fuera de las escuelas.

El campo de la psicología de la educación (PE) se centra en el estudio de diversos procesos psicológicos, como los procesos cognitivos, afectivos, interaccionales/intersubjetivos y discursivos. Estos procesos se examinan en relación con los diferentes actores involucrados en los procesos educativos, incluyendo agentes educativos, docentes, padres, estudiantes, aprendices, etc. La definición proporcionada no establece explícitamente que la PE se desarrolle exclusivamente dentro del contexto escolar. En cambio, enfatiza la comprensión de los procesos psicológicos de todos los individuos involucrados en las prácticas educativas, que pueden extenderse más allá del entorno escolar. La educación física tiene como objetivo comprender e intervenir en las prácticas educativas que ocurren en diversos entornos, no sólo en las escuelas. Para comprender mejor el

alcance de la educación física, es importante considerar la educación y los diversos contextos en los que ocurren eventos, prácticas, procesos o situaciones educativas.

Educación

La educación es un esfuerzo fundamentalmente humano que surge de nuestra conciencia de nuestra propia incompletitud. A diferencia de un perro o un árbol, el ser humano es consciente de su naturaleza inacabada, y esta conciencia nos impulsa a buscar educación. De hecho, la educación no existiría si los humanos ya fueran seres completos. Es a través de la educación que intentamos llenar los vacíos dentro de nosotros mismos, utilizando diversas estrategias cognitivas y técnicas como cuestionar, dudar, aceptar, interactuar y proponer.

Entonces, ¿qué es lo que nos falta a los humanos y por lo que empleamos estas estrategias para sentirnos completos? La respuesta está en el conocimiento. Entre todas las especies, los humanos somos los menos capaces de defendernos cuando nacemos, y es el conocimiento y el proceso de aprendizaje lo que nos permite crecer y completarnos. Durante mucho tiempo se creyó que las escuelas eran el entorno cultural primario donde tenía lugar la educación. Sin embargo, esta creencia ha sufrido una transformación significativa. La educación, como medio para lograr la plenitud y la creación y distribución del conocimiento, ya no se limita a las instituciones formales. Ahora se reconoce que los procesos educativos y de aprendizaje ocurren no sólo en espacios formales sino también en otros entornos que difieren de las escuelas tradicionales.

Las prácticas educativas no se limitan a un tiempo o momento específico sino que ocurren a lo largo de las diferentes etapas de la vida de un individuo. Esto plantea la cuestión de en qué contextos ocurren precisamente estos procesos y dónde la educación física (EF) tendría un papel que desempeñar. Al considerar entornos informales, debemos identificar las instituciones o situaciones que pueden clasificarse como informales. ¿Se consideran informales las bibliotecas, los museos, las familias, los medios de comunicación y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)? Y si es así, ¿pertencen todos a la misma categoría? Estas son preguntas importantes para explorar para comprender el diverso panorama de la educación y el papel de los entornos informales en el proceso de aprendizaje.

Lo contextos educativos

Los contextos formales

Están caracterizados por la propuesta de situaciones regladas para el aprendizaje y la construcción del conocimiento, las prácticas educativas en el sector formal son altamente estructuradas. Estas prácticas se plasman en propuestas didácticas y pedagogías que muchas veces definen una institución o su modelo educativo. Las instituciones de este sector cuentan con un plan

de estudios específico que conduce a la obtención de un título. Los participantes clave en el sector formal son los profesores, los administradores, los estudiantes y sus familias.

Este sector incluye entornos educativos tradicionales como escuelas, colegios, universidades e instituciones de formación técnica o tecnológica. El enfoque principal en este contexto es la construcción del conocimiento académico. Si bien en las escuelas también pueden darse otros tipos de conocimiento y aprendizaje, el énfasis está en las materias académicas. Sin embargo, construir conocimiento académico va más allá de aprender el contenido de una disciplina; implica participar, modelar, reproducir y comprender cómo expertos en diferentes campos crean conocimiento a partir de las teorías con las que trabajan.

Las perspectivas contemporáneas sugieren que el contexto formal también debería incorporar el pensamiento científico, el razonamiento histórico y otros enfoques para ayudar a los estudiantes a comprender los lenguajes y procedimientos de diversas disciplinas. Esto les permite comprender mejor su entorno y ver el conocimiento como un producto construido socialmente y no como algo fijo. El sector formal se ha asociado tradicionalmente con la educación física, como si ésta únicamente preparara a los psicólogos para comprender e intervenir en estos entornos.

Los contextos no formales

El sector de la educación no formal se caracteriza por actividades que apoyan o complementan el aprendizaje formal, como el uso de museos para mejorar la educación escolar. Si bien existen objetivos de aprendizaje claros en estos contextos, no necesariamente conducen a un título y no existe un plan de estudios estructurado. A diferencia de la educación formal, las personas involucradas en procesos educativos no formales no necesitan haber pasado por la educación formal. Los actores del sector no formal pueden incluir promotores de salud y sus beneficiarios, líderes de talleres y sus asistentes, animadores, diseñadores y educadores en museos, entre otros.

Los escenarios educativos no formales pueden incluir grupos de jóvenes, organizaciones no gubernamentales, asociaciones enfocadas en grupos específicos como mujeres, personas LGBT, personas desplazadas y personas mayores, así como sindicatos, bibliotecas, museos, iglesias y centros de salud donde se imparten educación. Se desarrollan actividades como campañas de promoción y prevención, iniciativas de higiene bucal y atención a personas mayores. El conocimiento construido en el contexto no formal tiene propósitos prácticos, como comprender cómo funciona un producto, saber qué hacer en situaciones específicas, capacitar a personas en técnicas específicas y manejar diversas situaciones. Además, en los casos en los que el objetivo es ampliar el conocimiento formal, la educación no formal puede servir como ejemplo o extensión del aprendizaje en el aula.

Los contextos informales

Una parte importante del aprendizaje de adultos ocurre fuera de los entornos educativos formales. Sin embargo, definir este contexto informal es un desafío debido a la naturaleza compleja de los procesos y prácticas educativos involucrados. Estos procesos y prácticas no siempre son obvios o fácilmente identificables, pero tienen un impacto profundo en grandes segmentos de la población. El objetivo de este contexto de educación informal es cultivar la sensibilidad, la conciencia social y la opinión pública entre diversos grupos de personas. Los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la construcción de este tipo de conocimiento y en la configuración de las sensibilidades sociales.

Los actores involucrados en las prácticas educativas informales incluyen a aquellos a quienes se dirigen indirectamente, como los anunciantes, los consumidores, las campañas y la población en general. Un ejemplo ilustrativo de un contexto de educación informal es la ciudad, que ofrece a sus residentes diversas oportunidades para aprender y adquirir habilidades relevantes para la vida urbana contemporánea. La interacción entre individuos e instituciones, asociaciones, empresas o cualquier otro grupo dentro del espacio urbano tiene el potencial de estimular el crecimiento y la realización personal, demostrando así su capacidad educativa.

Los medios de comunicación, incluidas las formas tradicionales como la radio y la televisión, así como las nuevas tecnologías, desempeñan un papel destacado en el sector de la educación informal. Estos medios se utilizan no sólo con fines educativos y pedagógicos dentro del sector de la educación formal, sino también para la difusión e interconexión instantánea sin intenciones educativas aparentes. Es evidente que las prácticas y escenarios educativos se extienden más allá de los confines del contexto escolar, a medida que los individuos buscan completarse, generar conocimiento y compartir legados en diversos entornos alternativos. Estos contextos alternativos involucran procesos psicológicos e involucran a múltiples actores, todos con el objetivo de facilitar el aprendizaje y la construcción del conocimiento.

Desde el centro hacia la periferia

Parece que hay una tendencia creciente en la Educación Física (EF) a ampliar su enfoque más allá de los entornos escolares tradicionales. La PE está comenzando ahora a explorar y estudiar prácticas educativas en contextos periféricos, como museos y espacios informales mediados por nuevas tecnologías. Muchos de estos estudios se han realizado desde una perspectiva constructivista, que ha demostrado que los alumnos pueden aprovechar sus conocimientos previos y desarrollar nuevas interpretaciones en entornos no formales.

Asimismo, se ha descubierto que el uso de nuevas tecnologías en espacios informales mejora las habilidades metacognitivas, como el autocontrol sobre lo que los alumnos quieren aprender. Algunos estudios también han analizado el aprendizaje en contextos informales utilizando herramientas como Wiki para el intercambio de conocimientos en empresas de desarrollo de software, basándose en postulados de cognición distribuida. Si bien este ensayo no

pretende proporcionar una lista exhaustiva de trabajos en esta área, pretende apoyar la tendencia mencionada en la educación física haciendo referencia a algunos de los estudios realizados en contextos educativos periféricos.

Museos: Espacios para el aprendizaje

¿Cómo se facilita el aprendizaje y cuál es la naturaleza de las experiencias de aprendizaje en los museos? ¿Cómo se comparan estas experiencias de aprendizaje en los museos con las de los entornos educativos formales? ¿El único propósito de los museos es mejorar el aprendizaje formal? Estas son algunas de las cuestiones que el campo de la educación en museos pretende explorar y aportar ideas. El estudio de los museos como contextos no formales para procesos educativos ha sido ampliamente investigado, destacando su papel en el apoyo, expansión y mejora de la educación formal.

Se han llevado a cabo extensas investigaciones para explorar los diversos elementos de las exposiciones de los museos que logran cautivar a sus visitantes. Además, los estudios también han examinado los cambios cognitivos que sufren las personas después de visitar un museo. Si bien los museos se centran principalmente en ampliar el conocimiento académico de los estudiantes, también participan en diversas actividades y fomentan diferentes formas de aprendizaje que no necesariamente se limitan al currículo de la educación formal. Por ejemplo, los museos contribuyen activamente a la divulgación científica.

Los procesos educativos: internet

Son varias las interrogantes que surgen al considerar la relación entre el uso de Internet y el desarrollo de las capacidades cognitivas. Además, el potencial de un programa de capacitación en TIC para mejorar el acceso a la información dentro de una comunidad también es un tema interesante para explorar. Estas cuestiones se encuadran en el ámbito de la Educación Física (EF), cada vez más implicada en escenarios educativos relacionados con las TIC e Internet. Se han realizado diversas propuestas desde perspectivas interdisciplinarias, entre ellas incorporar Internet como recurso informativo y didáctico en las aulas y examinar los procesos cognitivos de los jóvenes que lo utilizan habitualmente. Existen diferentes niveles de optimismo respecto del impacto de Internet en el aprendizaje de los estudiantes, y algunos investigadores sugieren que su uso con intenciones pedagógicas puede empoderar a los estudiantes.

En un estudio de Suárez-Balcázar & García-Ramírez, los investigadores demuestran cómo el uso de Internet dentro de una comunidad marginada condujo a procesos de aprendizaje, apropiación de tecnología y adopción de comportamientos que indicaban un uso beneficioso de Internet. Esto incluyó el uso de Internet para abordar situaciones específicas de la vida diaria, como adquirir conocimientos sobre enfermedades, promover prácticas saludables y comprender los derechos de los ciudadanos.

La ciudad y el campo

Experiencias dentro de la iniciativa Ciudades Educadoras, específicamente el proyecto Host Network en la ciudad de Loulé, Portugal, tiene como objetivo conectar la zona rural agrícola del interior de la ciudad con la zona turística más popular de la costa. A través de esta iniciativa, los jóvenes vecinos de Loulé han tenido la oportunidad de conocer y participar en tareas rurales que antes les eran desconocidas. Además, este proyecto ha empoderado a los residentes mayores de la zona olvidada, reconociendo y valorando sus conocimientos y experiencia. Estos ejemplos demuestran cómo la iniciativa Ciudades Educadoras puede realizar estudios en diversos entornos que apoyen la educación más allá de los entornos escolares tradicionales.

La Psicología Escolar, que forma parte de la Educación Física, tiene un claro enfoque en la escuela como institución formal. Su enfoque principal es el trabajo con profesores y estudiantes, así como la interacción entre ellos. También se centra en la construcción de objetos disciplinarios como Matemáticas, Lenguaje e Historia dentro de entornos educativos formales. Por otro lado, la Educación Física extiende su alcance más allá del contexto escolar y abarca otras situaciones educativas que ocurren en diversos contextos como la crianza de los hijos, la familia, los entornos comunitarios, los medios de comunicación, la atención médica y los entornos virtuales o electrónicos.

El desafío actual que enfrenta la EF es distinguirse de ser vista únicamente como una psicología que opera dentro de las escuelas. Para abordar este desafío, se han realizado investigaciones en contextos no formales e informales, lo que permite que la EF amplíe su reconocimiento como una disciplina que no sólo explica sino que también interviene y mejora aspectos del aprendizaje y la construcción del conocimiento en contextos más allá del sistema educativo formal. Esto es particularmente importante ya que la mayor parte del aprendizaje, especialmente en la vida adulta, ocurre fuera de los entornos educativos formales.

El futuro de la educación física parece prometedor, especialmente porque los estudios en contextos no formales e informales carecen de expertos en modelos psicológicos teóricos que expliquen cómo se produce el aprendizaje. Es necesario desarrollar teorías sobre el aprendizaje y sus implicaciones en estos contextos, y el papel que desempeña en la sociedad. Las conceptualizaciones psicológicas inspiradas en el constructivismo, tanto solipsista como culturalista, ofrecen las mejores alternativas para que la EF estudie la construcción del aprendizaje y el conocimiento en diversos contextos de una manera más integral y formal. Entendiendo la EF de esta manera, los psicólogos educativos pueden descubrir nuevas posibilidades y áreas donde ejercer su profesión y, al hacerlo, pueden abordar la "agenda pendiente" de la EF sin abandonar su identidad como Psicólogos Educativos.

La psicología de la educación

Desde los inicios de la psicología y su surgimiento como un campo distinto, ha existido el deseo de aplicar sus principios a la educación. Esto llevó a los primeros investigadores a definir sus objetivos, metodologías, marcos teóricos y cómo podrían contribuir al campo de la psicología. Se utilizaron varios términos como "psicopedagogía", "ciencia de la educación", "investigación pedagógica" y "experimentación educativa" para describir estos esfuerzos y las aspiraciones detrás de ellos. Sin embargo, estos términos a menudo se superponían y tenían connotaciones diferentes.

Es importante considerar su relevancia y significado. Cuando examinamos la obra de Decroly y profundizamos en las reflexiones teóricas que la rodean, debemos reconocer que ocupa una posición única en la intersección de la psicología y la educación, así como de la ciencia y la pedagogía. Vale la pena cuestionar la intención detrás de establecer un enfoque científico sobre la infancia y la educación y comprender las razones de las ambigüedades y oposiciones terminológicas que surgen. Al reevaluar el trabajo "psicopedagógico" de A. Binet, explorar las intervenciones "pedagógicas" de J. Piaget y compararlas con las propias perspectivas de Decroly y las extensas investigaciones realizadas en este campo durante el siglo pasado, podremos emprender una reflexión más informada y desarrollar prácticas e intervenciones más efectivas en el ámbito de la educación.

Psicopedagogía: Ambigüedades

El concepto de psicología de la educación implica un área de estudio específica, claramente definida y operativa. Sin embargo, este campo de estudio enfrenta numerosos obstáculos y resistencias, algunos de los cuales pueden estar ocultos pero, no obstante, son impactantes. Estos desafíos indican que la psicología de la educación es un campo muy debatido, ya que implica navegar por los límites entre diferentes enfoques y objetivos contradictorios, como las intenciones educativas y la investigación e intervención psicológica.

El compromiso con una comprensión integral nos permite reconsiderar el papel y propósito del psicólogo investigador educativo. Si bien existen términos de uso común como "psicopedagogía" o "investigador científico de la educación", es posible que no capten completamente la esencia de esta profesión. Los psicólogos educativos provienen tanto del campo de la educación como de la psicología, lo que puede generar críticas de pedagogos que los acusan de robar su dominio o de psicólogos que los ven como meros practicantes de la psicología aplicada. Considerando esta perspectiva más amplia, se podría definir al psicólogo educativo como alguien que tiene como objetivo específico estudiar científicamente los procesos a través de los cuales los individuos experimentan cambios interindividuales. A pesar de estos desafíos, las expectativas que los educadores depositan en los psicólogos educativos son diversas. Algunos esperan una solución a todos sus problemas, mientras otros buscan investigaciones sobre la inmadurez de los estudiantes o solicitan bibliografías actualizadas para mejorar sus habilidades docentes.

Esta ambigüedad es una consecuencia natural de un papel que paradójicamente promete una comprensión óptima del comportamiento humano. Sin embargo, es importante señalar que la psicología de la educación se centra principalmente en estudiar conductas dentro del entorno escolar. No es una disciplina fundamental dedicada únicamente a explicar comportamientos educativos en entornos institucionales. Más bien, también apunta a transformar actitudes que se consideran "incorrectas". En este sentido, los psicólogos educativos exploran diversas dimensiones del cambio, incluidas las representaciones colectivas, los valores, las expectativas de rol, las relaciones profesionales y los procesos de orientación y formación.

El campo de la psicología en la educación abarca una variedad de metodologías, incluidos enfoques clínicos y experimentales. No obstante, es importante señalar que no se trata simplemente de una pedagogía basada en la psicología infantil o una terapia implementada dentro de las escuelas. Más bien, abarca todos estos aspectos y más, que a menudo son las percepciones que tienen los profesores.

El investigador en psicología educativa asume múltiples roles, como el de innovador, observador objetivo, facilitador de relaciones y especialista en niños. Este no es un fenómeno reciente, como se destacó en un estudio de 1967 realizado por M. Debesse, quien exploró la relación entre pedagogos y psicólogos y los diversos roles y percepciones que los profesores tienen de la psicología. Si bien no podemos resolver todas las cuestiones planteadas aquí, está claro que la psicología en el entorno escolar está influenciada por numerosos factores que van más allá de las intenciones de los psicólogos por sí solas. Sin embargo, nuestra propia investigación en psicología educativa nos lleva a reflexionar sobre las experiencias de psicólogos de renombre que han enfrentado desafíos similares. El paso de una "psicopedagogía científica" a la psicología de la educación plantea hoy la cuestión de si se trata simplemente de un cambio de terminología o de una transformación significativa de las cuestiones subyacentes.

Investigación en pedagogía

La investigación pedagógica abarca una amplia gama de proyectos e iniciativas. Esto puede incluir los intentos de Jules Celma de ir más allá de la no directividad en la educación, así como los esfuerzos oficiales para revitalizar los métodos de enseñanza de disciplinas específicas. Ya sea que se trate de reformas estructurales u otros enfoques, la idea subyacente permanece constante. Como resultado, es posible que se solicite a los psicólogos educativos que supervisen o supervisen estos diversos tipos de investigaciones. Sin embargo, el estudio de las relaciones entre psicólogos y educadores, independientemente de su posición en la jerarquía, ya sean profesionales o gestores administrativos o políticos, saca a la luz los diversos roles que desempeña la psicología en estas diferentes situaciones:

- Para mejorar su papel en la integración social y las operaciones diarias, la educación depende en gran medida de la psicología. La psicología ayuda al avance de las prácticas

educativas reconociendo y considerando la "realidad psíquica" del niño. Los educadores suelen exhibir dos tipos distintos de aprensión cuando se trata de "investigación pedagógica".

- Investigación que se centra en mejorar la comprensión de los niños dentro del entorno escolar. Esta investigación busca profundizar en varios aspectos de la experiencia de un niño en un entorno educativo, con el objetivo final de obtener conocimientos valiosos que puedan contribuir a mejorar los resultados educativos generales. Al investigar y analizar factores como la dinámica del aula, las relaciones entre estudiantes y maestros, los estilos de aprendizaje, las interacciones sociales y el rendimiento académico, esta investigación tiene como objetivo arrojar luz sobre las complejidades del viaje educativo de un niño. Se esfuerza por descubrir estrategias, intervenciones y políticas efectivas que puedan impactar positivamente las experiencias educativas de los estudiantes, permitiéndoles prosperar y alcanzar su máximo potencial. A través de una recopilación, análisis e interpretación de datos rigurosos, esta investigación se esfuerza por generar recomendaciones basadas en evidencia que puedan informar a los profesionales de la educación, los formuladores de políticas y las partes interesadas en sus esfuerzos por crear entornos de aprendizaje inclusivos y de apoyo para cada niño.
- La investigación demuestra principalmente un cambio en la educación para alinearse con las necesidades y problemas cambiantes del momento actual. Este ajuste tiene como objetivo garantizar que la educación siga siendo relevante y eficaz para abordar las preocupaciones cambiantes de la sociedad.

El modelo propuesto enfatiza la importancia de realizar observaciones científicas dentro del entorno escolar, publicar los resultados de las investigaciones y considerar la interacción entre la psicología infantil y la pedagogía. Al hacerlo, los psicólogos pueden anticipar e influir en las aplicaciones prácticas de sus investigaciones, contribuyendo en última instancia al desarrollo de prácticas educativas efectivas. Además, se anima al psicólogo a establecer una relación estrecha e interdependiente entre la psicología infantil y la pedagogía. Esta conceptualización de la conexión entre estas dos disciplinas puede ejemplificarse a través del contexto histórico del movimiento de Nueva Educación, donde la noción de "psicopedagogía" surgió como un medio para imponer una situación similar.

El modelo inicial propuesto implica que el psicólogo debe realizar una observación sistemática y objetiva de las actividades y dinámicas que tienen lugar en el entorno escolar. Esta observación debe realizarse de manera científica, siguiendo metodologías y técnicas rigurosas. Se espera que el psicólogo registre y documente meticulosamente los hallazgos de su investigación, con la intención de difundir estos resultados a las comunidades académicas y educativas más amplias. Al compartir los resultados de su investigación, el psicólogo pretende contribuir al avance del conocimiento en el campo y potencialmente influir en la implementación de prácticas

educativas. Esto podría implicar proporcionar conocimientos y recomendaciones valiosos sobre cómo aplicar eficazmente las conclusiones y conocimientos derivados de su investigación.

El segundo modelo de intervención requiere un enfoque diferente por parte de los psicólogos, ya que se centra en el cambio inmediato. Este cambio puede ocurrir a nivel individual, donde un docente decide cambiar sus métodos de enseñanza de forma independiente, o a nivel colectivo, como una investigación apoyada por un equipo o un grupo de instituciones. El cambio puede ocurrir antes de consultar con un psicólogo, según su propio criterio, o puede ser un proceso colaborativo. En estos casos, los psicólogos necesitan monitorear de cerca las innovaciones y adaptarse a ellas, utilizando sus habilidades y técnicas para comprender los fenómenos psicológicos involucrados en la investigación o evaluación de los resultados. Esto puede incluir evaluaciones cualitativas o cuantitativas del desempeño o las actitudes escolares, así como brindar apoyo y orientación durante el proceso de cambio, como regular los grupos de innovación.

Es evidente que los métodos tradicionales de evaluación sufren importantes alteraciones en este tipo de investigaciones. Los psicólogos involucrados en estas experiencias deben cuestionar los instrumentos y métodos que comúnmente utilizan para evaluar su trabajo. Rápidamente se darán cuenta de que sus preocupaciones metodológicas y de capacitación se alinean con los modelos experimentales o clínicos descritos anteriormente. Cuanto más se inclina su intervención hacia modalidades experimentales, más resistencia pueden encontrar debido a la percepción de una participación insuficiente, la naturaleza engorrosa de los procedimientos establecidos y los resultados que no son fácilmente demostrables o interpretables.

Por otro lado, la dimensión clínica también enfrenta sus propios desafíos, ya que requiere un nivel más profundo de implicación e implicación personal. En el ámbito de la educación, existe una tensión continua entre la investigación fundamental, que apunta a adquirir conocimiento, y la investigación-innovación, que apunta a provocar cambios en el sistema escolar. Sin embargo, también surge un modelo intermedio, conocido como investigación-formación. Este modelo opera bajo la premisa de que la educación, tanto para estudiantes como para docentes, es un proceso continuo que requiere una adaptación constante en la pedagogía.

En este contexto, el papel del psicólogo es trabajar en equipo, manteniendo un cierto nivel de perspectiva externa sobre las acciones pedagógicas, al mismo tiempo que participa activamente en la configuración de la dinámica colectiva y los resultados futuros. La tipología presentada aquí tiene algunas similitudes con la propuesta por R. Buyse, cuando distinguió entre experimentación pedagógica y pedagogía experiencial. Sin embargo, todavía existen algunas diferencias que deben ser aclaradas y comprendidas tanto por los psicólogos como por los pedagogos que solicitan su ayuda.

Es importante determinar a qué aspectos específicos de la psicología se hace referencia y qué papel juega en el contexto pedagógico. Esto puede resultar bastante ambiguo, especialmente

cuando se considera si se necesita un especialista en investigación fundamental o un psicólogo, o incluso un evaluador para evaluar los efectos mínimos de la investigación en el aprendizaje de los estudiantes.

Psicología, investigación en pedagogía y la escuela

Indudablemente, a lo largo de la historia siempre ha estado presente alguna forma de "investigación pedagógica", tan pronto como la intención de instruir era evidente. Si nos centramos en períodos recientes específicamente relacionados con el contexto francés, es importante señalar que la educación experimentó un período de confianza en el progreso impulsado por los avances científicos. La pedagogía experimental de principios del siglo XX sirve como prueba de estos ambiciosos esfuerzos. Sin embargo, a esto le siguió un período de actividades de investigación establecidas, en el que el público de estas investigaciones evolucionó lentamente, lo que llevó a una época de incertidumbre. Posteriormente, hubo una reconsideración más amplia de la investigación educativa, y algunos incluso proclamaron 1968 como "Año 1 de la investigación educativa".

De esta manera surgirán numerosos avances educativos innovadores, aunque rápidamente serán recibidos con escepticismo por parte de fuentes oficiales. Una circular (número 71-11 del 8 de enero de 1971, publicada en el Diario Oficial del Ministerio de Educación Nacional, BOEN, el 14 de enero de 71) advertía contra "iniciativas bien intencionadas que, si se llevan a cabo sin orientación ni supervisión, corremos el riesgo de generar fracasos que podrían socavar los métodos de enseñanza activos que pretendemos promover." Además de estos esfuerzos de "investigación espontánea", se llevará a cabo un programa nacional de investigación, dirigido por el Instituto Nacional de Investigaciones Pedagógicas, bajo la dirección de L. Legrand. Su objetivo será facilitar "innovaciones controladas a gran escala". Es importante reconocer el papel asignado al psicólogo escolar en este contexto: "El psicólogo escolar debe contribuir a la creación de una auténtica psicología educativa.

Situado en la intersección del conocimiento científico y la acción educativa, el psicólogo desempeña un papel indispensable en esta búsqueda, reflejando esta colaboración en su diálogo diario con los educadores. El psicólogo escolar trabaja junto con el equipo educativo para reflexionar y perfeccionar continuamente las perspectivas y métodos pedagógicos (objetivos, técnicas). Participan en las iniciativas emprendidas por los distritos de inspección u otros organismos de investigación pedagógica para avanzar en los aspectos teóricos y prácticos de las actividades educativas." Los departamentos de Ciencias de la Educación de las universidades contribuyen activamente a la investigación fundamental, a menudo operando laboratorios dedicados a la pedagogía experimental, la psicología pedagógica, la psicopedagogía y la psicología educativa. Estas diversas intervenciones y oportunidades institucionales han arrojado distintos niveles de éxito y son parte de diferentes estrategias. Sin embargo, todos comparten una

dependencia común de los psicólogos para una función de "control": la psicología es vista y descrita como uno de los medios principales para facilitar una evolución ordenada de la pedagogía, minimizando los excesos y casi eliminando la incertidumbre.

Uno no puede dejar de preguntarse si la psicología, en este contexto, está siendo utilizada con fines desligados de su verdadera esencia. ¿Tiene la psicología voz en este asunto? ¿Por qué parece permanecer relativamente silenciosa? Estas son preguntas vitales que merecen una mayor exploración y discusión. Desde esta perspectiva, hay dos aspectos diferenciados que pueden destacarse.

La psicología diferencial ha desempeñado durante mucho tiempo un papel importante en la configuración del campo de la educación, particularmente mediante el uso de pruebas como herramienta confiable para la evaluación pedagógica. La dependencia de las pruebas como medio de evaluación ha estado profundamente arraigada en las prácticas educativas, y a menudo se considera a los psicólogos como los expertos en controlar y proponer metodologías de evaluación.

Esta tradición histórica de la docimología, aunque bien establecida y familiar, plantea preguntas importantes sobre su impacto en la formación de profesiones de evaluadores docentes, especialmente cuando se consideran los diferentes enfoques adoptados en otras partes del mundo. Además, el énfasis en la evaluación formativa plantea consideraciones adicionales, como la necesidad de ir más allá de una psicología funcional del aprendizaje y profundizar en el ámbito de la psicología individual y clínica.

Al examinar la segunda imagen de la intervención de los psicólogos, resulta evidente que su enfoque se extiende a la observación del comportamiento pedagógico de los profesores. El comportamiento verbal se ha estudiado ampliamente, inspirándose en el interaccionismo dentro de la psicología social estadounidense. Este análisis ha sido empleado aún más por los defensores del neoconductismo, manifestado en el concepto de "pedagogía por objetivos". Sin embargo, ni siquiera se ha descuidado el comportamiento no verbal, ya que los investigadores desarrollan meticulosamente tablas de observación y realizan experimentos de la vida real complementados con grabaciones de vídeo. Estas herramientas luego se utilizan para sensibilizar a los futuros docentes, y sus comportamientos son inspeccionados por agentes de control institucional para garantizar el cumplimiento de las normas pedagógicas vigentes.

Investigación fundamental

La investigación psicológica que pretende alcanzar un objetivo fundamentalista encuentra resistencia por parte de diversos partidos. Las autoridades administrativas suelen mostrarse aprensivas ante las posibles consecuencias y aplicaciones prácticas de este tipo de investigaciones.

Los propios profesionales se muestran escépticos ante las complejas metodologías involucradas y temen ser estudiados como objetos junto con sus estudiantes.

Los investigadores, por otra parte, cuestionan constantemente el impacto de su trabajo y el resultado no siempre es recibido con entusiasmo. Esto es particularmente preocupante en el contexto francés, ya que países con poblaciones escolares más pequeñas como Bélgica, Suiza y Canadá tienen servicios de investigación más consistentes y rigurosos. Las universidades francesas deben reconocer la importancia de realizar investigaciones para comprender mejor los comportamientos en el entorno escolar.

Esto sólo puede lograrse mediante organizaciones independientes que estén libres de la influencia de la administración escolar y los profesionales docentes, y que cuenten con investigadores altamente capacitados de las universidades. La selección de programas de investigación se beneficiaría de la participación de diversas partes interesadas, incluidos profesores, graduados de secundaria, padres y estudiantes adultos.

Así, es importante reconocer que este tipo de investigación, debido a su lentitud y a sus precauciones metodológicas, no puede ser el único modelo de referencia. Debería ser complementario de otros enfoques que hacen hincapié en la innovación. Además, la investigación debe considerar los efectos que tiene sobre el sistema educativo y su producción de conocimiento, así como sus relaciones prácticas con los educadores. En esencia, el objetivo es conciliar el deseo de una educación transformadora con objetivos definidos y la necesidad de una evolución racional y orientada a un propósito.

La consecución de estas ambiciones depende de la resolución de varias investigaciones cruciales. No sólo debemos considerar los aspectos teóricos de la psicología educativa, sino también examinar cómo se implementa en la práctica en la formación de individuos tanto en las etapas iniciales como en las de su desarrollo profesional. Simplemente reconocer la presencia de una "psicopedagogía" es insuficiente; debemos profundizar en su significado y aplicación.

Psicopedagogía: Cuál tipo

En su investigación sobre la percepción de la psicopedagogía entre psicólogos y educadores, A. León (1967) y sus colegas proponen una definición integral de psicopedagogía. Según su análisis de dos revistas, la psicopedagogía se describe como una disciplina que abarca aspectos tanto teóricos como prácticos. La primera acepción de psicopedagogía se refiere a un enfoque de enseñanza que se basa en la comprensión de la psicología infantil y adolescente. Sin embargo, también abarca la relación inversa, que implica estudiar los cambios psicológicos provocados por las intervenciones educativas.

Actualmente, la enseñanza de la psicopedagogía suele ser asumida por filósofos que carecen de la formación necesaria para cumplir las diversas tareas asignadas por A. León a la

psicopedagogía. La complejidad del rol de un psicopedagogo se evidencia en el contexto de los GAPP (Grupos de Ayuda Psico-pedagógicos), donde se utiliza el título de “reeducador en psicopedagogía”. Este rol requiere que el psicopedagogo cumpla simultáneamente con sus responsabilidades pedagógicas y al mismo tiempo considere los objetivos terapéuticos de sus acciones.

Así, la psicopedagogía abarca aspectos tanto teóricos como prácticos, implicando la aplicación del conocimiento psicológico a la educación. Su objetivo es explorar la relación entre los objetivos educativos y el papel de los psicólogos en las escuelas. Sin embargo, se debe tener precaución para evitar distorsionar tanto la psicología como la pedagogía dando demasiado énfasis a una sobre la otra. La enseñanza de la psicopedagogía debe ser realizada por personas con la formación adecuada y comprensión de las responsabilidades multifacéticas de un psicopedagogo. Sin embargo, los autores advierten contra la combinación de la práctica pedagógica con el conocimiento psicológico.

Creen que hacerlo distorsionaría ambos campos, atribuyendo a la psicología características normativas que no puede asumir y privando a la pedagogía de su carácter esencial. Los autores también especulan que la confusión en torno a la psicopedagogía puede deberse al hecho de que a los profesores de las escuelas normales se les llama psicopedagogos, a pesar de ser los principales responsables de enseñar filosofía de la educación y antropología social como parte de su formación pedagógica. El autor sostiene que los objetivos de la educación están influenciados por los avances de la psicología. La psicopedagogía, en su tercera acepción, pretende aclarar la conexión entre los objetivos educativos y el papel de los psicólogos en el entorno escolar. Este concepto de psicopedagogía se originó en el pensamiento roussoniano y enfatiza la importancia de la investigación psicológica en la configuración de los enfoques pedagógicos y la formación docente.

La psicopedagogía puede verse como la aplicación directa de conocimientos provenientes de la psicología infantil a la pedagogía, o como el estudio de los fenómenos psicológicos que surgen de la educación escolar o proponen una acción terapéutica en el ámbito escolar. G. Mialaret prefiere utilizar términos como "psicología pedagógica" o "psicología de la educación" para describir la gama de estudios sobre conductas y procesos que son provocados o utilizados por la acción pedagógica.

Ahora bien, la "pedagogía experimental" también se define como el estudio sistemático de cómo reaccionan los alumnos a los métodos de enseñanza o el estudio de las interacciones entre el académico y los medios que la pedagogía utiliza para lograr sus objetivos. J. Leif sugiere una distinción clara entre los dominios de la pedagogía y la psicología infantil. Indica que la psicología puede contribuir específicamente a la educación en áreas como la conducta y la educación general del niño (psicología genética, psicología diferencial, psicoanálisis), cuestiones pedagógicas generales (actividad del niño, desarrollo de la inteligencia, intereses, pruebas, distribución de los estudiantes y progreso en las diferentes escuelas). niveles, métodos de enseñanza activos,

orientación), problemas pedagógicos especiales (lenguaje, educación científica, cálculo) e investigación educativa.

Los psicólogos tienen reservas sobre las interpretaciones de la psicopedagogía porque temen que pueda conducir al "psicologismo". Esto significa reducir los fenómenos observados únicamente a factores psicológicos, lo que descuida los aspectos sociales e históricos y simplifica demasiado el desarrollo del individuo. Sostienen que la psicología también debería analizar críticamente las instituciones, razón por la cual la tendencia creciente del análisis institucional en la psicología social es significativa. Esto crea incertidumbre en la relación entre psicología y educación. La educación, a diferencia de la psicología, está fuertemente influenciada por ideas filosóficas e ideológicas arraigadas en contextos históricos y sociales. Para comprender plenamente la dinámica actual entre la psicología y la educación, debemos examinar los orígenes de sus roles, particularmente a través de los trabajos de Alfred Binet y Ovide Decroly.

La tres problemáticas

Binet, Decroly y Piaget, aunque reconocidos en sus respectivos campos, no han abordado específicamente el tema que nos ocupa. Nuestra decisión de excluir a H. Wallon de esta discusión nos permite profundizar en los desafíos más amplios que surgen cuando la psicología y la educación se cruzan. También nos permite desarrollar marcos teóricos que dilucidan estas interconexiones. Además, al presentar estas perspectivas de manera histórica y cronológica, evitamos hacer juicios preconcebidos sobre sus méritos relativos.

Binet

Binet reconoce la necesidad de introducir métodos científicos en la pedagogía. Cree que determinar las aptitudes de los niños es crucial para la educación y la enseñanza y, por tanto, un estudio de la psicología individual debe servir como base para la pedagogía. Para adquirir este conocimiento, afirma que la psicología, en su búsqueda de la validez científica, debe confiar en el método experimental, evitando al mismo tiempo los peligros de la psicología "subjetiva" no verificable.

En el aula, surge una situación cuasiexperimental cuando el experimentador tiene cierto control sobre variables como la edad, el nivel educativo y la influencia pedagógica. En consecuencia, Binet dirige sus esfuerzos a realizar investigaciones psicológicas dentro de las escuelas y se centra cada vez más en aplicaciones prácticas en pedagogía. La unidad del trabajo científico de Binet no está del todo clara, ya que parece haber fluctuaciones e inestabilidad en la definición de sus intereses. A pesar de esto, es ampliamente considerado como uno de los psicólogos más creativos que ha explorado numerosos dominios y expresado sus opiniones a través de investigaciones meticulosas.

La curiosidad de Binet le llevó a profundizar en diversos campos de investigación, por lo que no es de extrañar considerarle un pionero en aplicar sistemáticamente la psicología a la educación. Sin embargo, lo que es menos conocido es el continuo desarrollo y la creciente importancia de su trabajo en esta área durante los últimos años de su carrera. Sin duda, el principal objetivo de Binet fue identificar y clasificar las diferencias psicológicas individuales a través de medios experimentales.

La ambición de establecer una "psicología individual", ahora conocida como "psicología diferencial", se hace evidente. El enfoque principal de Binet radica en las diferencias de carácter, que pueden entenderse como aspectos intelectuales de la personalidad o incluso como "estilos cognitivos" en comparación con la investigación contemporánea. Este concepto de psicología individual implica estudiar las diferentes propiedades de los procesos mentales entre individuos o las fluctuaciones de las facultades en función de las características individuales.

Hará cada vez más hincapié en las implicaciones educativas de la investigación psicológica, especialmente después de la finalización de la escala métrica de inteligencia, que permite la creación de métodos de enseñanza personalizados basados en el conocimiento y las habilidades individuales.

También destaca la importancia de utilizar esta información sobre las capacidades individuales y sugiere varios enfoques para guiar a los estudiantes en las escuelas. Además, sus objetivos de investigación cambian gradualmente. Considera tanto la psicología como la pedagogía como campos de estudio objetivos, con la responsabilidad de informarnos si los métodos que se utilizan son adecuados para los objetivos de la actividad humana y si tienen ventajas o desventajas inesperadas.

El simple hecho de tener conocimientos de psicología no es suficiente para una enseñanza eficaz; La pedagogía se centra en cómo reunir y ayudar a los estudiantes a asimilar conocimientos. Binet sostiene que la pedagogía debería ser una ciencia experimental por derecho propio, en lugar de simplemente aplicar los hallazgos de la psicología. Sin embargo, Binet no define claramente el alcance de la pedagogía experimental o de la psicología pedagógica. La falta de precisión puede indicar incertidumbre más que negligencia.

Asimismo, Binet se muestra indeciso sobre quién debe administrar la escala métrica de inteligencia, aportando observaciones metodológicas sobre sus condiciones de aplicación sin comprometerse con un papel específico de los psicólogos. Si bien su "pedagogía individual" apunta a estudiar las habilidades de los niños, el carácter distintivo de una psicología de la educación sigue sin estar claro.

Decroly

Si consideramos a Binet principalmente como psicólogo, no debemos olvidar las importantes contribuciones que hizo a la investigación pedagógica. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de Decroly. Si bien se le recuerda por sus notables creaciones pedagógicas, como el método global de lectura y los centros de interés, a menudo se pasa por alto su papel de educador especialmente atento a la infancia, tanto ordinaria como inadaptada. Se considera que Decroly se encuentra a caballo entre la psicología y la educación, e incluso se le conoce como el "modelo mismo del psicopedagogo".

Este aspecto de su trabajo es lo que le da relevancia y credibilidad, ya que se basa en una comprensión profunda de la naturaleza, necesidades y habilidades del niño. Esta estrecha conexión entre pedagogía y psicología es evidente en el trabajo de Decroly, aunque sus contribuciones como psicólogo no son tan conocidas como sus logros como educador.

Quizás esto se deba a que su labor como psicólogo se ve eclipsada por su reputación como pedagogo. Como observó H. Wallon, no todo el mundo puede tener una perspectiva global del trabajo de un individuo. Sin embargo, el enfoque de Decroly representa un hito importante en la integración de la psicología y la educación. Sus conceptos educativos son únicos porque buscó establecer un enfoque científico de la educación. A diferencia de Binet, Decroly participó activamente en la acción pedagógica a través de su investigación diaria en la École de l'Ermitage y en el Instituto para niños irregulares, esforzándose constantemente por mejorar tanto la psicología como la educación.

El interés de Decroly por la investigación científica y su creencia en los beneficios del método experimental surgió de su experiencia en medicina y neuropatología. Desde el inicio de su carrera como psiquiatra, destacó la importancia de un enfoque que combine la individualización con la investigación objetiva. Su trabajo con niños inadaptados lo llevó a establecer una institución donde encontró y finalmente descubrió que los modelos pedagógicos prevalecientes eran inadecuados después de experimentarlos de primera mano. Como resultado, dirigió su atención hacia la investigación psicológica con el fin de validar procedimientos educativos.

Decroly creía que la experimentación científica era crucial para desarrollar una pedagogía verdaderamente eficaz. En 1906, introdujo por primera vez el concepto de "pedagogía experimental", destacando la necesidad de un enfoque científico para determinar las prácticas educativas más eficaces. Sostuvo que los métodos y procedimientos no deberían basarse en experiencias vagas y personales, sino más bien en experimentaciones que puedan ser aceptadas universalmente. En ese momento, Decroly no utilizó el término "psicopedagogía", sino que se refirió a su proyecto como "pedología" y "médico-pedagogía". Eligió esta terminología para abordar los desafíos específicos que plantea el tratamiento médico y educativo de los niños

"anormales", destacando la importancia de combinar intervenciones médicas y pedagógicas para corregir las anomalías psicológicas del niño.

Creía que esta asociación era esencial en los casos en que la escolarización tradicional no era posible o difícil, o cuando era necesaria una supervisión médica continua sin obstaculizar o reorientar el proceso educativo. La visión de Decroly sobre la pedagogía médica incluía la provisión de un régimen físico y mental individualizado para niños anormales, basado en una comprensión integral de su estado psicológico y fisiológico. Abogó por que los médicos escolares, que se capacitaron en experimentación durante sus estudios, dirigieran estas investigaciones y aplicaran sus hallazgos. Estos "higienistas escolares" reconocieron la importancia de considerar el estado mental del niño, no sólo para prevenir accidentes, sino también para proporcionar el enfoque pedagógico más apropiado que se alinee con sus recursos intelectuales.

Las ideas de Decroly se centraron inicialmente en la educación de niños con discapacidades físicas o mentales. Sin embargo, con el paso del tiempo, se descubrió que estos métodos eran igualmente eficaces para la psicología y la educación de niños con un desarrollo típico. Las técnicas educativas empleadas para los niños "irregulares", como los centros de interés y el método de lectura "global", produjeron resultados tan impresionantes que incluso fueron comparados con los logros de los estudiantes "normales" que asistían a la escuela cercana. No obstante, el principio fundamental que destacó Decroly fue la importancia de adaptar el entorno escolar a las necesidades de cada niño en particular. Este principio, tal como lo afirmó Decroly en 1905, sirve como principio rector de la educación.

Para garantizar que los objetivos fijados para una persona se alineen con sus capacidades físicas y mentales, es importante comprender su estructura psicológica. Esta comprensión permite la evaluación inmediata del individuo. Siguiendo el consejo de Rousseau, debemos reconocer que a veces nosotros, como adultos, necesitamos ser guiados por el niño, y no al revés. Si queremos saber cómo un niño puede aprender a leer, debemos estudiarlo y observarlo para ver cómo percibe y se relaciona con los textos escritos.

La investigación de Decroly con niños sordos y ciegos respalda la idea de realizar experimentos "naturales" para recopilar conocimientos. Al profundizar en la psicología experimental, Decroly concluyó que los métodos de aprendizaje más efectivos implican exponer al niño a frases significativas relevantes para sus experiencias sociales. La psicología infantil, la psicología funcional y la psicopatología infantil siguen un enfoque similar. Si bien el estudio de la psicología infantil anormal aún se encuentra en las primeras etapas de desarrollo, se espera que conduzca a un método de tratamiento racional y a una mejor comprensión del proceso de pensamiento del niño normal. La psicología que guía a los educadores ya no es puramente teórica, sino que se basa en investigaciones positivas que tienen como objetivo definir los diversos procesos cognitivos que evolucionan con el tiempo. Por tanto, para desarrollar una educación racional, es fundamental basarla en una comprensión integral de la psicología infantil, teniendo en

cuenta la naturaleza dinámica del desarrollo del niño y las influencias tanto de la genética como del entorno.

La psicología diferencial

El punto de partida inicial para comprender la psique humana no es suficiente para que los educadores comprendan plenamente a un niño. Es crucial estudiar las variaciones entre individuos, y Decroly jugó un papel importante en el establecimiento y promoción de este campo de investigación. A partir de 1905, Decroly colaboró con Binet para crear sus propias herramientas de evaluación para evaluar las habilidades de cada alumno. Fue uno de los primeros en probar la escala métrica de inteligencia y realizó una investigación comparativa sobre la población estudiantil en Bruselas, a petición de Binet.

El interés de Decroly por la psicología genética se expandió gradualmente hasta incluir la psicometría, que creía que tenía un mayor potencial para aplicaciones educativas. Vio el estudio de las pruebas como una forma de combinar métodos experimentales, aspectos genéticos e interacciones clínicas, reduciendo así el riesgo de excesiva subjetividad inherente a las observaciones individuales. Fue muy activo en la promoción del valor de estos procedimientos, siendo coautor de "La práctica de las pruebas mentales" (1928) con R. Buyse y desarrollando él mismo varias series de pruebas.

Decroly también reconoció la importancia de la afectividad en los niños y desarrolló una teoría de la afectividad que le permitió crear un inventario de las conductas de los estudiantes para su observación continua. Para facilitar este proceso, ideó un "cuestionario afectivo". En este cuestionario propuso doce clases de carácter, considerando factores como la actividad, la afectividad y la inteligencia. Sin embargo, más tarde revisó su teoría, introduciendo cuatro factores en lugar de tres y subdividiendo aún más algunos de ellos.

Estos factores incluían aspectos físicos como la salud y la fuerza, elementos nerviosos como la velocidad de reacción y el control de la actividad nerviosa, componentes afectivos como el dominio del ego o el excentricismo, y dimensiones intelectuales como la practicidad, la capacidad verbal, la concreción o la abstracción, y las intuiciones globales o analíticas. pensamiento sintético.

El desarrollo de una psicología diferencial enfrenta numerosos desafíos debido a la complejidad de la naturaleza humana. Es increíblemente difícil definir características que puedan identificar con precisión tipos específicos con total certeza. La psicología diferencial e individual encuentra obstáculos al intentar definir los rasgos de razas, géneros, grupos profesionales o individuos. Uno de estos obstáculos es que las diferencias observadas son meras distinciones promedio con valor colectivo. Las combinaciones de efectos psicológicos son tan amplias que los tipos definitivos son escasos y existe multitud de tipos intermedarios.

La psicopedagogía

Decroly, en su curso *Psicogénesis* (1929), afirma que los educadores que carecen de observancia están destinados a ser ineficaces. Además, enfatiza la importancia de no simplemente memorizar información sobre los niños, sino de interactuar activamente con ellos y adoptar una mentalidad similar a la de un jardinero o un médico. El trabajo escrito de Decroly y su participación práctica con los educadores de la *École de l'Ermitage* subrayan su creencia en la necesidad del conocimiento psicológico en la educación de los niños. Al involucrar a los profesores de esta escuela en su investigación, fomentar los intercambios pedagógicos y proporcionarles información e informes de investigación, Decroly establece la *École de l'Ermitage* como una institución experimental única donde conviven la formación docente, las prácticas pedagógicas y la investigación psicológica.

Sin embargo, ¿es suficiente etiquetar este enfoque como "psicopedagogía" para comprender plenamente su esencia? Decroly no se contenta con simplemente observar la realidad; busca contribuir activamente a la transformación social. Al sumergirse en los ámbitos de la infancia y la educación, se esfuerza por lograr cambios dentro del sistema escolar. Su enfoque se caracteriza por un progreso gradual, racional y consistente hacia estos objetivos. Decroly es un pragmático que evita abrazar dogmas, particularmente en los campos de la pedagogía y la psicología.

Sus acciones están guiadas por preocupaciones prácticas. Sin embargo, ¿el trabajo de Decroly proporciona respuestas claras a la pregunta sobre la relación entre psicología y educación? Parece que no; Decroly no teorizó extensamente sobre estos temas. Sin embargo, un análisis exhaustivo de su obra puede arrojar luz sobre esta cuestión. De hecho, parece haber cierta ambigüedad en lo que respecta al mensaje central de la filosofía de Decroly. Su ecléctica gama de posiciones le ha llevado a perspicaces intuiciones que han inspirado diversas aplicaciones. No podemos suponer que la escuela Decroly de Bruselas se inclinara hacia un enfoque más "racional", mientras que la escuela de Saint-Mandé estaría más influida por una perspectiva "vitalista".

Piaget

En 1935, Piaget apoyó firmemente la implementación de "nuevos métodos" de educación, que se basaban en los descubrimientos de la psicología genética. Los educadores hacen referencia a él con frecuencia cuando necesitan fundamentar el enfoque elegido para el trabajo psicológico. El propio Piaget reconoció el uso potencial de su investigación en pedagogía, afirmando que los hechos y las interpretaciones derivadas de su trabajo podrían aplicarse a la enseñanza y la instrucción.

Considerando la comparación entre estos tres psicólogos, la complejidad de nuestra tarea se vuelve aún más evidente. Binet se centra en mejorar nuestra comprensión de los estudiantes y aboga por un estudio sistemático del impacto de la pedagogía. Decroly interviene directamente en

el ámbito de la educación, utilizando los conocimientos psicológicos disponibles. Por otro lado, Piaget permanece algo distanciado y se ocupa principalmente del sujeto epistémico.

De ahí que haya que contemplar dónde debe situarse la psicología de la educación. El trabajo de Piaget va más allá de las aplicaciones psicológicas o pedagógicas directas, pero a menudo se ha utilizado para justificar diferentes posiciones o innovaciones educativas. El propio Piaget participó activamente en este debate como presidente de la Oficina Internacional de Educación y a través de diversas publicaciones.

Por tanto, es crucial examinar cómo las ideas de Piaget han influido en el discurso educativo. Sin embargo, vale la pena preguntarse si las contribuciones de Piaget a la educación provienen del mismo enfoque que su investigación en epistemología genética. ¿Posee el discurso de un ciudadano preocupado, de un demócrata liberal interesado en el desarrollo general de los sistemas educativos, en lugar de realizar estudios sistemáticos y rigurosos sobre el tema de la educación? Si bien la reputación científica de Piaget le otorga la plataforma para expresar sus puntos de vista sobre cuestiones educativas, su trabajo científico por sí solo puede no autorizarlo a hacer observaciones válidas. La autonomía de la pedagogía introduce aquí una ruptura y limita el alcance de las perspectivas de Piaget sobre esta cuestión.

La psicología de la educación?

El conocimiento producido por la psicología es invaluable para los educadores y debe utilizarse en su trabajo. Sin embargo, es importante considerar cómo se aplica este conocimiento, ya que afecta directamente a los psicólogos que lo generan. El sistema educativo depende de los psicólogos para lograr cambios en las actitudes y comportamientos de los docentes, así como para identificar y abordar las dificultades de los estudiantes. La investigación pedagógica incorpora dimensiones psicológicas, aunque a menudo se utiliza a los psicólogos principalmente con fines de evaluación.

La integración de la psicología y la educación requiere un enfoque deliberado y teórico, ya que ninguno de los modelos existentes parece totalmente satisfactorio. No bastaría con adoptar un eclecticismo pragmático que justifique cualquier enfoque. Este enfoque daría como resultado una "psicología educativa" que consiste en una colección inconexa de temas de investigación y listas de aplicaciones potenciales, tratando a los psicólogos de manera confusa y dando a los educadores la impresión de que pueden elegir su propio marco psicológico. La psicología, ya sea general o específicamente centrada en la educación, debe mantener una postura distanciada hacia la instrucción o la educación. No tiene su propia agenda educativa ni objetivos de enseñanza específicos y, por lo tanto, no respalda enfoques pedagógicos particulares.

Si bien algunos psicólogos, como Decroly y Piaget, se han aventurado a apoyar ciertos procedimientos pedagógicos basándose en su autoridad científica, esto no es la norma. Cuando

participan en la acción pedagógica, los psicólogos se encuentran al lado de los educadores, tratando de comprender sus preocupaciones y aspiraciones, pero también separados de la pedagogía. Esta posición es desafiante y propensa a la ambigüedad, pero es la única defendible si los psicólogos pretenden ir más allá del discurso proporcionado por la pedagogía.

Conclusiones

Las personas emocionalmente inteligentes no sólo destacan en percibir, comprender y regular sus propias emociones, sino que también tienen la capacidad de ampliar estas habilidades para comprender las emociones de los demás. Por tanto, la inteligencia emocional juega un papel fundamental a la hora de establecer, mantener y mejorar la calidad de las relaciones interpersonales. Varios estudios han proporcionado evidencia empírica de la relación positiva entre la IE y las relaciones interpersonales exitosas. Las investigaciones existentes proporcionan pruebas sólidas de los efectos positivos de la IE en el bienestar psicológico de los estudiantes. Este conocimiento puede servir como base para intervenciones y estrategias destinadas a promover la inteligencia emocional en entornos educativos y, en última instancia, mejorar la salud mental general de los estudiantes. Durante la última década, se han realizado extensas investigaciones para examinar el impacto de la inteligencia emocional en el bienestar psicológico de los estudiantes.

El influyente modelo de Mayer y Salovey proporciona un marco útil para comprender los procesos emocionales básicos que contribuyen al desarrollo de un estado psicológico saludable. Este modelo también nos ayuda a comprender cómo ciertos factores emocionales influyen en el ajuste psicológico y el comportamiento de los estudiantes y, en última instancia, influyen en su bienestar personal. La inteligencia no se define únicamente por un test que mide determinadas habilidades, como han reconocido psicólogos y educadores como Gardner, Goleman, Bisquerra o Marrodán. Más bien, abarca una capacidad más amplia y comprensiva que abarca diversas habilidades cognitivas. Curiosamente, esta capacidad también puede extenderse a los aspectos emocionales, afectivos y sociales de la vida de un individuo, lo que ahora se conoce comúnmente como "inteligencia emocional", como destacó la investigación de González-Ramírez en 2007.

El concepto de inteligencia emocional (IE) abarca cinco competencias clave, incluida la conciencia de las propias emociones, la capacidad de controlar las emociones, la capacidad de motivarse uno mismo, reconocer las emociones de los demás y tener control sobre las relaciones. Fue Daniel Goleman, un conocido investigador, quien popularizó el término IE. tras el éxito de su bestseller "Inteligencia Emocional" en 1995. Desde entonces, la IE. se ha convertido en uno de los constructos más estudiados e investigados, atrayendo gran interés y atención de la sociedad.

Es importante señalar que Goleman no fue el primero en referirse a I.E. Las raíces de este concepto se remontan a Charles Darwin en 1859, quien enfatizó la importancia de la expresión emocional para la supervivencia y la adaptación. El estudio de las emociones y la inteligencia perdió importancia con el surgimiento del conductismo en 1912, cuando el enfoque se desplazó de los procesos no observables. Sólo con el declive del conductismo resurgió el interés por comprender los procesos cognitivos y la inteligencia emocional. De hecho, en 1920, Thorndike introdujo la idea de inteligencia social, que incluía la capacidad de comprender y cooperar con los demás. Posteriormente, los investigadores reconocieron la importancia de los aspectos no cognitivos de la inteligencia.

Bibliografía

Bello-Dávila, Z., Rionda-Sánchez, H. D. & Rodríguez-Pérez, M. E. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *VARONA*, (51), 36-43.

Besse, J., (2007). ¿Una psicología de la educación? *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, (5), 1-26.

Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.

Boix, C. (2007). *Educar para ser feliz. Una propuesta de educación emocional*. Barcelona: Ceac.

Bryk, A. & Driscoll, M.E. (1988). *The School as a Community. Theoretical Foundations, Contextual Influences and Consequences for Students and Teachers*. Working Paper 88/1105. Chicago: The University of Chicago..

Cáceres Mesa, Maritza Librada, García Cruz, Rubén, & García Robelo, Octaviano. (2020). El manejo de la inteligencia emocional en los estudiantes de secundaria. Un estudio exploratorio en una telesecundaria en México. *Conrado*, 16(74), 312-324

Castro, P. J., Van der Veer, R., Burgos-Troncoso, G., Meneses-Pizarro, L., Pumarino-Cuevas, N. & Tello-Viorklums, C. (2013). Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 703-718.

Chiavenato, I. (2002). *Administración en los nuevos tiempos*. McGraw-Hill. Bogotá.

Fernández Aguerre, T. (2004). Clima organizacional en las escuelas: Un enfoque comparativo para México y Uruguay. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(2), 43-68.

Fernández-Berrocal, P., & Ruiz Aranda, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 6(2), 421-436.

Fernández-Martínez, A. M., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.

Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(16), 110-125.

Gallego-Gil, D. J. & Gallego-Alarcón, M. J. (2006). *Educar la inteligencia emocional en el aula*. Madrid: PPC.

García, L., & Stable, N. I. (2000). Psicología educativa. *Tarea Gráfica Educativa*. Lima-Perú.

Goleman, D. (2001). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.

González, H. E., & González, L. E. (2010). Clima organizacional. In *VI Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 9 al 10 de diciembre de 2010)*.

González-Ramírez, J. F. (2007). *Inteligencia emocional. La manera de manejar las emociones*. Madrid: Platinum Selecta.

Leon, A. (1967). L'image de la psychopédagogie chez des psychologues et des éducateurs : étude comparée de deux revues. *Bulletin de Psychologie*, XX (257), 10-15, pp. 596-604.

Manrique Solana, R. (2015). La cuestión de la inteligencia emocional. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(128), 801-814.

Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (eds.). *Emotional Development and Emotional Intelligence: implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.

Mayer, J.D., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). Models of emotional intelligence. En R.J. Sternberg (ed.), *Handbook of intelligence* (pp. 396-420). New York: Cambridge.

Mestre, J.M., y Fernández-Berrocal, P. (2007). *Manual de Inteligencia Emocional*. Madrid: Pirámide.

Mestre, J.M., Guil, R., Lopes, P., Salovey, P. y Gil-Olarte, P. (2006). Emotional Intelligence and social and academia adaptation to school. *Psicothema*, 18, 112-117.

Moos R. H. (1973). *Clima organizacional universidad del rosario*. Editorial académica Bogotá

Moreno, C. E. R., Cegarra, O. J. C., del Carmen Vergara, H., & Matos, Y. M. (2016). Clima organizacional en el contexto educativo. *Revista Scientific*, 1(2), 316-339.

Ojeda Lopeza, P. C. (2017). Educational psychology, beyond the school context. *Informes Psicológicos*, 17(2), 79-91.

Ozáez Aguilar, M. T. (2015). INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EDUCACIÓN PRIMARIA. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(3), 51-60.

Parsons, T. (1956). Suggestions for a Sociological Approach to the Theory of Organizations - I. *Administrative Science Quarterly* 1(1).

Pérez, R. & Sanabria, A. (1997). El Clima organizacional en el Decanato de Ingeniería Agronómica de la Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado. *Revista Investigación y Postgrado*.

PULIDO ACOSTA, F., & HERRERA CLAVERO, F. (2018). Predictores de la Felicidad y la Inteligencia Emocional en la Educación Secundaria. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(1), 71-84.

Reig, E. (2003) *Definición de Clima Organizacional*.

Rodríguez, C. (2010). Variables psicológicas asociadas con la felicidad en centros periurbanos y urbanos marginales de Lima. *UCV-Scientia*, 2, 61-68.

Rodríguez, C., & Caño, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12, 389-403.

Schneider, B. ; Bowen, D.; Ehrhart, M. & Holcombe, K. (2000). The climate for service. Evolution of a concept. En Ashkanasy, N.; Wilderom, Celeste & Peterson, M. (editors). *Handbook or Organizational Culture & Climate*. California: Sage Thousand Oaks.

Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Actualidades en Psicología*, 32(125), 95-112.

Valenzuela-Santoyo, A. D. C., & Portillo-Peñuelas, S. A. (2018). La inteligencia emocional en educación primaria y su relación con el rendimiento académico. *Revista Electrónica Educare*, 22(3), 228-242.

Valero, J. M. (2009). *¿Analfabetos emocionales? Educar los sentimientos en la escuela. Estrategias educativas*. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación (ICCE).

Yves, B. & Jiménez, J. (2003). Evaluación del Clima Organizacional Universitario. Caso: Facultad de Ingeniería de la Universidad de Carabobo.

Depósito Legal Nro. 202308598

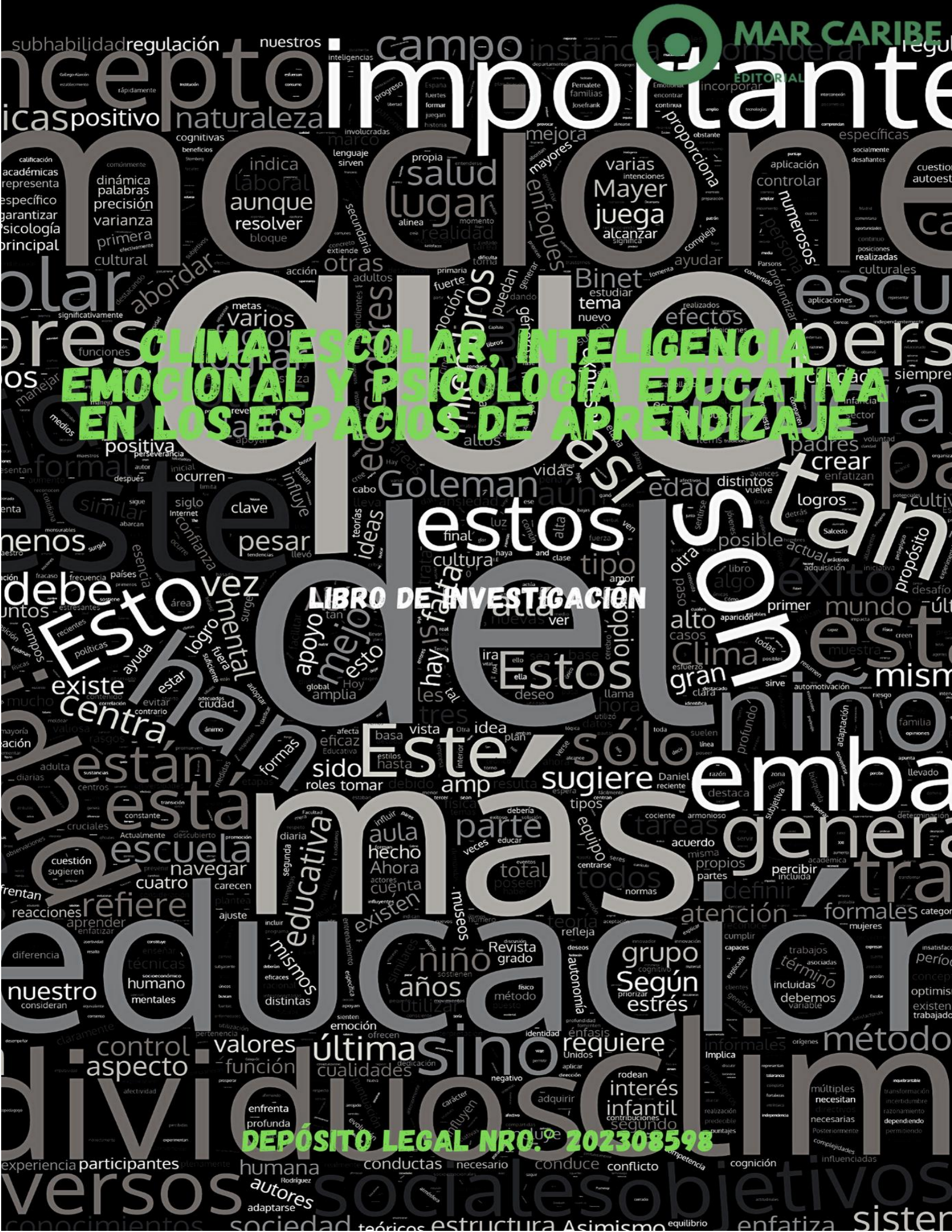
ISBN: 978-612-5124-07-4



www.editorialmarcaribe.es

Teléfonos de contacto: +51 932-604538 / +54 911-27955080

Lima- Perú



CLIMA ESCOLAR, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y PSICOLOGIA EDUCATIVA EN LOS ESPACIOS DE APRENDIZAJE

LIBRO DE INVESTIGACIÓN

Estos

Estos

Este

ma

S

ca

o

si

no

no

im

DEPÓSITO LEGAL NRO. 202308598



MAR CARIBE EDITORIAL